

# **Aproximación al análisis de datos cualitativos**

**Eduardo Escalante Gómez – María de los Ángeles Páramo**  
**Compiladores**

***Aproximación al análisis de  
datos cualitativos***

**Aplicación en la práctica investigativa**



**Editorial de la  
Universidad del Aconcagua**

Escalante Gómez, Eduardo y Páramo, María de los Ángeles (Comp.)

Aproximación al análisis de datos cualitativos: aplicación en la práctica investigativa. – 1a ed. – Mendoza : Universidad del Aconcagua, 2011.

396 p. ; 21x16 cm.

ISBN 978-987-1511-24-2

1. I. Título

CDD

Diagramación y diseño de tapa: Arq. Gustavo Cadile.

Copyright by Editorial de la Universidad del Aconcagua

Catamarca 147 (M5500CKC) Mendoza

Teléfono (0261) 5201681

Correo electrónico: editorial@uda.edu.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

Impreso en Argentina

Primera edición: abril de 2011

ISBN: 978-987-1511-24-2

Reservados todos los derechos. No está permitido reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir ninguna parte de esta publicación, cualquiera sea el medio empleado – electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc. –, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

## Índice

Índice.....	5
Autores .....	9
Estructura del libro .....	27
María de los Ángeles Páramo - Eduardo Escalante Gómez	
Introducción .....	29
Eduardo Escalante Gómez	

### **Tomo I**

Capítulo 1	
Algunos problemas en torno a la investigación cualitativa .....	55
Roberto Agustín Follari	
Capítulo 2	
¿Metodología Cualitativa?: cuestiones de epistemología y metodología.....	81
Eduardo Escalante Gómez - Jerónimo Oliva	

Capítulo 3	
Metodología y métodos .....	111
Eduardo Escalante Gómez .....	111
Capítulo 4	
Grounded Theory (teoría fundamentada) y la investigación en psicología criminológica.....	139
Eduardo Escalante Gómez .....	139
Capítulo 5	
Dar la palabra en la búsqueda de la densidad, significado y expresión de los fenómenos humanos. Escribiendo la descripción total y observando los márgenes .....	171
Eduardo Escalante Gómez - María de los Ángeles Páramo - Jerónimo Oliva	
Capítulo 6	
Introducción al análisis de información textual en busca del sentido.....	191
Eduardo Escalante Gómez	
Capítulo 7	
El análisis de los datos en la investigación cualitativa .....	219
Eduardo Escalante Gómez - María de los Ángeles Páramo	
Capítulo 8	
Análisis de narrativas – Tipo de Análisis .....	267
Eduardo Escalante Gómez	
Capítulo 9	
La interpretación.....	289
Eduardo Escalante Gómez – Elodia Elizabeth Granados	
Aproximación al análisis de datos cualitativos.....	399

Capítulo 10

Aplicación de un método de investigación sistemática al discurso de  
pacientes que se autoinfligen cortes en piel. Contraste entre los  
diferentes resultados obtenidos ..... 319  
Delia Scilletta

**Tomo II**

Índice ..... 401

Capítulo 11

Redes de palabras en discursos de asunción de la  
Presidencia de la Nación ..... 407  
Sebastián Plut

Capítulo 12

La investigación hermenéutica: criterios de análisis ..... 475  
Eduardo Escalante Gómez

Capítulo 13

El análisis de contingencia y correspondencias aplicado en  
investigaciones psicológicas ..... 499  
María de los Ángeles Páramo - Eduardo Escalante Gómez

Capítulo 14

Modalidades discursivas en la escritura académico–científica ..... 535  
Iris Viviana Bosio

Capítulo 15

Bases para una real integración metodológica cuantitativo–cualitativo  
en la investigación psicológica ..... 559  
Néstor Roselli

Capítulo 16	
Del análisis textual al análisis multidimensional .....	585
Eduardo Escalante Gómez	
Capítulo 17	
Tres debates sobre la metodología del análisis de redes sociales .....	601
Alejandro Paredes	
Capítulo 18	
Las redes semánticas: técnica de análisis cualitativo de datos .....	625
Elodia Elisabeth Granados - Eduardo Escalante Gómez	
Capítulo 19	
Análisis Cualitativo en Tropes .....	655
Eduardo Escalante Gómez - Jerónimo Oliva - Fabiana María Böhm Carrer - Elodia Elisabeth Granados	
Capítulo 20	
El uso de XLSTAT–Pro para el análisis del discurso mediante el análisis de correspondencias.....	681
Eduardo Escalante Gómez	
Capítulo 21	
La meta–síntesis y la elaboración de proyectos de investigación cualitativa .....	701
Eduardo Escalante Gómez	
Anexo I	
TextSTAT 2.8: Análisis de textos .....	717
Eduardo Escalante Gómez - María de los Ángeles Páramo	
Anexo II	
Introducción al programa Atlas.ti .....	737
Fabiana María Böhm Carrer	

## **Autores**

### **Néstor Daniel Roselli**

#### ***Título de grado:***

- Psicólogo. Universidad Nacional de Rosario. Rosario. Argentina (1968).
- Licencié en Psychologie. Université de Louvain. Louvain. Bélgica (1970).

#### ***Título de posgrado:***

- Docteur en Psychologie. Université de Louvain. Louvain. Bélgica (1977).
- Especialización en Experimentele Sociale Psychologie. Universiteit te Leuven. Leuven. Bélgica (1978).

#### ***Filiación:***

- Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).



- Profesor Titular Ordinario de Metodología de la Investigación, Facultad de Cs. de la Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos.

***Líneas de investigación:***

- Psicología de la Educación. Psicología Social. Metodología de la Investigación.

***Últimas tres publicaciones más relevantes:***

- Roselli N. Intervenciones en contextos educativos microsociales para el desarrollo de la colaboración sociocognitiva. Revista electrónica FUNLAM, Medellín, N°18, 2009.
- Roselli N. La interacción sociocognitiva experto–aprendiz en situación instruccional presencial y de mediación informática tipo chat. En Richard C. y Morenos (eds.): Investigación en Ciencias del Comportamiento: Avances Iberoamericanos. Buenos Aires: AACC–CONICET, 2009.
- Roselli N. Comparación experimental de tres modalidades instruccionales mediadas informática–mente en la forma chat. Revista de Investigaciones Educativas, Univ. de Murcia, en prensa.

## **Delia Scilletta**

### ***Título de grado:***

- Licenciada en Psicología. Universidad de Buenos Aires. Argentina (1985).

### ***Título de Posgrado:***

- Posgrado Maestría en Problemas y Patologías del Desvalimiento. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). Argentina (Tesis en curso).
- Doctoranda en Psicología. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. (UCES). Argentina.

### ***Filiación:***

- Profesora de las Cátedras de Teoría del Desvalimiento II y Abordaje Psicosocial del Desvalimiento en las Instituciones de la Maestría en Problemas y Patologías del Desvalimiento (UCES). Argentina.

### ***Líneas de Investigación:***

- Psicología Clínica. Violencia autoinfligida.

### ***Últimas tres publicaciones más relevantes:***

- (2009) “Autolesiones mediante cortes reiterados en piel” *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos* N° 13 (UCES).

- Maldavsky, D.; Rembado, J. M.; Scilletta, D. (2009) “La violencia autoinfligida y sus antecedentes con el algoritmo David Liberman (ADL)” *Revista Actualidad Psicológica*. Año XXXIV. N° 380.
- Maldavsky, D.; Roitman, C.; Alvarez, L.; Rembado, J.M.; Plut, S.; Scilletta, D.; Tate de Stanley, C. (2009) “Dos pruebas de confiabilidad interjueces y una descripción de los procedimientos del algoritmo David Liberman (ADL) para el análisis de relatos”. *Revista SUMMA Psicológica* (UST) Universidad Santo Tomás de Chile. Santiago de Chile

## **Roberto Agustín Follari**

### ***Título de grado:***

- Licenciado en Psicología, Univ. Nacional de San Luis (1976)

### ***Título de Posgrado:***

- Doctor en Psicología, Univ. Nacional de San Luis (1995)

### ***Filiación:***

- Profesor titular de Epistemología de las Cs. Sociales, Fac. de Cs. Políticas y Sociales, Univ. Nacional de Cuyo.

***Líneas de Investigación:***

- Epistemología aplicada a ciencias sociales (cs. de la educación y cs. de la comunicación, especialmente)
- Crítica de discursos teóricos en cs. sociales (singularmente, la deconstrucción y los estudios culturales)

***Últimas tres publicaciones más relevantes:***

- Follari, R.: Teorías débiles (para una crítica de la deconstrucción y de los estudios culturales), Homo Sapiens, Rosario, 2002
- Follari, R.: La selva académica (los silenciados laberintos de los intelectuales en la universidad), Homo Sapiens, Rosario, 2008
- Follari, R.: La alternativa neopopulista (el reto latinoamericano al republicanismo liberal), Homo Sapiens, Rosario, 2010.

**Sebastián Plut**

***Título de grado:***

- Licenciado en Psicología. Universidad de Buenos Aires. Argentina (1988).

***Título de Posgrado:***

- Doctor en Psicología. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (2005).

***Filiación:***

- Profesor Titular de las Cátedras de Ciencias Sociales y Economía Aplicadas a la Problemática del Desvalimiento (Maestría en Problemas y Patologías del Desvalimiento) y del Taller de Tesis (Doctorado en Psicología). Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.

***Líneas de Investigación:***

- Psicología Clínica y Psicología Social.

***Últimas tres publicaciones más relevantes:***

- (2010) “Sobre la epistemología del psicoanálisis marxista. Una investigación conceptual”, en *Revista Subjetividad y procesos cognitivos*, Vol. 14, N° 1, UCES.
- (2010) “El resto que piensa. Variaciones sobre lo institucional”, *Revista Argentina de Psicología*, N° 48, APBA.
- (2010) “Se me dizes que vais a Cracovia”, *Psicanálise, Revista da Sociedade Brasileira de Psicanálise de Porto Alegre*, Vol. 12, N° 1.

## **María de los Ángeles Páramo**

### ***Título de grado:***

- Licenciada en Psicología. Universidad del Aconcagua. Mendoza. Argentina (1998).

### ***Título de posgrado:***

- Posgrado Teoría y Técnica de Psicoterapias Psicoanalíticas. Centro de Estudios en Psicoterapias de Buenos Aires. Argentina (2001).
- Doctora en Psicología Clínica y de la Salud. Universidad de Salamanca. España (2008).

### ***Filiación:***

- Profesora de las Cátedras de Metodología de la Investigación I, Metodología de la Investigación II y Taller de Tesina de la Facultad de Psicología de la Universidad del Aconcagua. Mendoza. Argentina.
- Investigadora del Instituto de Investigaciones de la Universidad del Aconcagua. Mendoza. Argentina.

### ***Líneas de Investigación:***

- Psicología Clínica y de la Salud. Psicología del Desarrollo. Psicología de la Personalidad.

**Últimas tres publicaciones más relevantes:**

- Páramo, M. A.; Straniero, C.; Leiden Hadid, I. y Fachinelli, C. (2006). ¿Qué piensan los adolescentes sobre la vida y la muerte? Análisis de contenido de grupos de discusión de adolescentes en riesgo suicida. *Revista de Psicopatología y Salud Mental del Niño y del Adolescente. Monográfico 7*, 45–53.
- Páramo Raimondo, M. A. (2009). *Adolescencia y psicoterapia: Análisis de significados a través de grupos de discusión*. Salamanca, España: Ediciones Universidad de Salamanca.
- García, C. S.; Straniero, C. M.; Páramo, M. A. y Rivas, S. (2009). Rasgos de Personalidad y Bienestar Psicológico en estudiantes universitarios. *Actas del III Encuentro Nacional de Intercambio Científico de Psicología de Universidades de Gestión Privada (UVAPSI–CRUP)*. Universidad Católica de Santa Fe, 87–96.

**Héctor Alejandro Paredes**

**Título de Grado:**

- *Licenciado en Sociología*. (Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. 2000)

***Título de Posgrado:***

- *Doctor en Historia.* (Universidad Nacional de La Plata, La Plata–Buenos Aires. 2007)

***Estancias posdoctorales:***

- Instituto Ibero Americano de Berlín, Alemania (2008)
- Consejo Mundial de Iglesias, Ginebra, Suiza (2007)
- Laboratorio de Redes Personales y Comunitarias, Fac. de Psicología– Universidad de Sevilla, España (2007)

***Filiación:***

- Profesor de la Cátedra de Metodología de la Investigación, Facultad de Psicología de la Universidad del Aconcagua. Mendoza. Argentina.
- Profesor de la Cátedra de Historia Social Argentina II, Facultad de ciencias Políticas y Sociales Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.
- Investigador Asistente de CONICET, INCIHUSA, CCT– Mendoza, Argentina.

***Líneas de Investigación:***

- Análisis de Redes sociales político–religiosas latinoamericanas. Análisis de redes sociales personales y resiliencia.



***Libros publicados:***

- Paredes, Alejandro (2008) Mauricio Amílcar López. Biografía y escritos sobre las revoluciones en América Latina, Qellqasqa, Mendoza
- Paredes, Alejandro (2006) El robo y los ladrones adolescentes. Diversas miradas antropológicas y sociológicas sobre sus dimensiones, UDA, Mendoza

***Últimas tres publicaciones más relevantes:***

- (2008) Paredes, Alejandro “Pensar al exilio, el refugio y el santuario a partir de los escritos de grupos ecuménicos que asistieron a exiliados chilenos en Mendoza–Argentina” *Revista de Historia y Geografía* N° 22/2008, Santiago de Chile. p.183 – 208, ISSN 0716–8985.
- (2007) Paredes, Alejandro. “Santiago de Chile y Mendoza, Argentina: La red social que apoyó a exiliados chilenos (1973–1976)”, *Redes revista hispana para el análisis de redes sociales*, Universitat Autònoma de Barcelona– Red Iris, Barcelona, España, ISSN 1579–0185
- (2007) Paredes, Alejandro. “Exilio, militancia y sociedad de consumo en las cartas de exiliados chilenos en Mendoza (Argentina) y en los países centrales”, *Ixquic Revista Hispánica Internacional de Análisis Literario y Cultural*, Universidad de Otago, Dunedin, Nueva Zelanda. n.8 p.27–44

## **Eduardo Escalante Gómez**

### ***Título de Grado:***

- Licenciado en Lingüística y Literatura, Universidad de Chile, Chile (1967)

### ***Título de Posgrado:***

- Magister en Ciencias Sociales. Universidad de Gales, Gran Bretaña (1980)

### ***Filiación:***

- Director Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología Universidad del Aconcagua. Mendoza. Argentina.
- Profesor de las Cátedras de Metodología de la Investigación y Taller de Tesis de la Maestría en Criminología. Facultad de Psicología de la Universidad del Aconcagua. Mendoza. Argentina.
- Investigador del Centro de Investigaciones de la Universidad del Aconcagua. Mendoza. Argentina.

### ***Líneas de Investigación:***

- Análisis multivariados en Psicología y Ciencias Sociales. Psicología Educacional y Psicología Organizacional.

***Últimas tres publicaciones más relevantes:***

- Escalante Gómez, Eduardo (2010). Valores en estudiantes universitarios. Una investigación hemenéutica (criterios de análisis). Revista LIBERABIT: Lima (Perú) 16(1): 1–11.
- Escalante Gómez, Eduardo (2010). Un análisis descriptivo y fenomenológico de problemas en la elaboración de tesis de maestría. Reencuentro, Núm. 57, abril–sin mes, 2010, pp. 38–47. Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco. México.
- Escalante Gómez, Eduardo (2010). Una nota metodológica sobre los análisis cualitativos. El análisis de las frecuencias y co–ocurrencias. Theoria, Vol. 18, Núm. 1, 2009, pp. 57–67 Universidad del Bío Bío. Chile.

***Libros publicados:***

- El autor ha publicado diez libros. Algunos de ellos son: Indagaciones Cotidianas (2010); Investigación y análisis estadísticos de datos en SPSS, en co–autoría con Alberto Caro Marín (2006); Atrapando la Visión (2005); Mentés Nómades (203)

## **Jerónimo Oliva**

### ***Título de Grado:***

- Licenciado en Sociología. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. Argentina (2002).

### ***Título de Posgrado:***

- Magister en “Gestión de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación”, Universidad Nacional General Sarmiento, 18–10–2009. Evaluación de tesis: sobresaliente. Diploma en trámite.

### ***Filiación:***

- –Profesor de la Cátedra de Informática; Animación Sociocultural. Carrera de Niñez, Adolescencia y Familia. Facultad de Psicología de la Universidad del Aconcagua. Mendoza. Argentina.

## **Iris Viviana Bosio**

### ***Título de Grado:***

- Licenciada en Letras. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, 1996.

- Profesora de Enseñanza Media y Superior en Letras. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, 2001.

***Título de Posgrado:***

- Magíster en Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, 2007)

***Filiación:***

- Profesora titular de las Cátedras Comunicación Lingüística III, Seminario y Teoría de la Interpretación de la Escuela Superior de Lenguas Extranjeras (ESLE), Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina.
- Directora del Instituto de Investigaciones de la Escuela Superior de Lenguas Extranjeras (ESLE), Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina.
- Profesora jefa de trabajos prácticos de la Cátedra Psicolingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
- Investigadora categorizada (Programa de Incentivos, Secretaría de Ciencia y Técnica, Ministerio de Educación de la Nación) del Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

***Líneas de Investigación:***

- Procesos cognitivos de producción y comprensión de textos especializados.
- Discurso de divulgación científica de Análisis Sensorial de Vinos (ASV).
- Enseñanza, aprendizaje y evaluación de Español como Lengua Segunda y Extranjera (ELSE).

***Últimas tres publicaciones más relevantes:***

- Bosio, I. y Cubo de Severino, L. (2010). Patrones de ordenamiento cognitivo en el Análisis Sensorial de Vinos (ASV). *Revista de Estudios Avanzados*, vol. 14. Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile. ISSN 0718-5022 (en prensa).
- Bosio, I. (2008). El modelo contextual didáctico en el discurso divulgativo de Análisis Sensorial de los Vinos (ASV) en soporte web. *Discurso & Sociedad* (Teun van Dijk, ed.), 2 (3), 445-474. ISSN 1887-4606. Disponible en <http://dissoc.org/ediciones/v02n03/DS2%283%29Bosio.pdf>
- Bosio, I. (2007). El impacto de los procedimientos locales en la didacticidad del discurso divulgativo. *RASAL Lingüística*, 2007- 1/2, 103-125. ISSN 0327-8794

## **Elodia Elisabeth Granados**

### ***Título de Grado:***

- Licenciada en Psicología. Universidad del Aconcagua. Mendoza. Argentina (1993).

### ***Título de Posgrado:***

- Postgrado: Clínica Lacaniana. Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba, Duración 2 años. junio 2004.
- Postgrado: Lo Real en la Clínica Lacaniana. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba, Duración 2 años. Febrero 2006.
- Maestrando: Maestría en Psicoanálisis. Facultad de Psicología. Universidad del Aconcagua. 2007–2008

### ***Filiación:***

- Profesora Adjunta a Cargo. Cátedra de Metodología de la Investigación II. Facultad de Psicología. Universidad del Aconcagua. Mendoza. Argentina.
- Investigadora del Instituto de Investigaciones. Facultad de Psicología. Universidad del Aconcagua. Mendoza. Argentina.

***Líneas de Investigación:***

- Psicología de la Salud, Psicología y Educación, Psicoanálisis.

***Últimas tres publicaciones más relevantes:***

- Lombardo L., Marcucci G., Frascali P., Granados E., Porta A., Fachinelli C., Carena J. (2002) Rasgos de Personalidad en enfermos adultos con diabetes mellitus a través del Mips. Diferencias de Género. *Revista Argentina de Medicina*.
- Granados Elodia E. (2004). El goce en la histeria. *Secretaría de Investigación y Postgrado. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba. Serie lo real en la clínica lacaniana. Tomo: 1, 95–98.*
- Granados Elodia E, Escalante Eduardo (2010) Estilos de personalidad y adherencias al tratamiento en pacientes con diabetes. *Revista Liberabit en prensa*

**Fabiana María Böhm Carrer**

***Título de Grado:***

- Licenciada Sociología. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. Argentina (2008).



***Título de Posgrado:***

- Maestría en Criminología. Universidad del Aconcagua. Mendoza. Argentina. (Cursando último año) 2010.

***Filiación:***

- Jefa de Trabajos Prácticos Materia: “Victimología y estrategias de prevención” Licenciatura de niñez adolescencia y familia. Facultad de Psicología de la Universidad del Aconcagua. Mendoza. Argentina.
- Docente Adscripta a la Cátedra “Metodologías de la investigación social” Licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, U.N.C.
- Miembro de Proyectos y Programas de Investigación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina. Año 2005 a la fecha.

***Líneas de Investigación:***

- Criminología.
- Problemática de Género.

## **Estructura del libro**

La perspectiva investigativa desde lo cualitativo no es algo nuevo, hay un camino recorrido de búsqueda y rigor, no obstante, se debe admitir que por años fue relegada por los métodos cualitativos y aún debe enfrentar la postura de diversas revistas científicas que solamente aceptan estudios cuantitativos, principalmente paramétricos.

El punto de partida de este texto ha sido la necesidad de reunir, desde la perspectiva de la investigación cualitativa, diferentes aspectos teóricos y metodológicos, que permitan una reflexión y aplicación consciente y pertinente en la práctica investigativa de las Ciencias Sociales.

Cuando el investigador cualitativo inicia su trabajo, toma una actitud diferente al investigador cuantitativo desde el comienzo del mismo. No debe olvidar que al elegir este camino, todos los conocimientos y estrategias de las que dispone, están al servicio de un plan de acción íntimamente ligados a los objetivos y características de la investigación, dentro de un campo conceptual y decisional coherente con el paradigma cualitativo. Esto es lo que se ha pretendido reflejar en los diferentes volúmenes.

El *tomo I* introduce ciertos aspectos teóricos relacionados con la perspectiva cualitativa, sus fundamentos epistemológicos, su metodología y métodos, así como las temáticas del análisis de datos cualitativos y su interpretación.

El *tomo II* incluye algunas investigaciones específicas abordadas desde la perspectiva cualitativa. Además, se exponen algunas técnicas que pueden aplicarse a los datos cualitativos, por ejemplo, las redes semánticas, y también algunos programas computacionales para el tratamiento de datos textuales, como el Tropes, XLSTAT–Pro y TextSTAT.

Deseamos que este libro, utilizado por investigadores guiados por problemáticas investigativas y objetivos claros y concretos de investigación, constituya una herramienta de análisis y método útil para el análisis de datos cualitativos en el campo de las Ciencias Sociales.

**María de los Ángeles Páramo**  
**Eduardo Escalante Gómez**

## **Introducción**

**Eduardo Escalante Gómez**

El investigador cualitativo inicia su trabajo adoptando una determinada perspectiva teórica que implica su comprensión del mundo de que lo que significa estar en el mundo y cómo uno conoce. En orden a permitir que el lector pueda juzgar la bondad o validez de las conclusiones que emergen de un estudio, es importante desde la partida clarificar la perspectiva teórica en la que se enmarca. La conceptualización que haga el investigador tendrá una influencia importante en los métodos de investigación seleccionados. A modo de ejemplo, los métodos elegidos necesitan ser consistentes con las finalidades de la fenomenología si es la perspectiva que se adopta. Se observa en algunas investigaciones que se hace referencia a una metodología cualitativa pero no se indica la perspectiva teórica desde la que se define y además no se especifica el método correspondiente tanto a la perspectiva teórica como a la metodológica. Resulta insuficiente declarar que se ha usado una metodología cualitativa.

El investigador cualitativo distingue entre la perspectiva empírico/analítica que conciben las Ciencias Sociales como Ciencias Explicativas, y la perspectiva Fenomenológico–Hermenéutica que concibe las Ciencias Sociales como Ciencias Comprensivas e Interpretativas, y el Enfoque Crítico que concibe a las Ciencias Sociales como emancipadoras.

El investigador cualitativo trabaja con distintos tipos de información, aunque gran parte de su trabajo lo realiza con diferentes tipos de textos, esto es, documentos que fijan la transitoriedad del habla. Se registran las verbalizaciones o las narrativas de los sujetos. Lo importante al momento de emprender el proceso investigativo es definir la perspectiva epistemológica, la metodología que se adoptará para en seguida proceder a emplear un determinado método investigativo. El investigador debería evitar tomar conceptos sofisticados que pudieren ser contradictorios con la perspectiva teórica adoptada.

Una vez que el investigador ha decidido su enfoque metodológico selecciona el método, por ejemplo, el método fenomenológico a emplear (descriptivo/hermenéutico) de modo de proceder al trabajo específico con los textos de que se dispone.

El vínculo de los temas filosóficos más abstractos con las prácticas investigativas no intenta buscar la relativa superioridad de una determinada metodología. La noción de “pertinencia” de un método en particular bien pudiere ser lo que importa. Es necesario señalar que no necesariamente se observa en los estudios de diferentes autores una relación 1:1 entre la metodología y la técnica en sus prácticas investigativas.

Resueltas las temáticas anteriores, el investigador cualitativo puede optar por diferentes tipos de técnicas<sup>1</sup> y modalidades de análisis del discurso o del corpus textual. Puede interesarse en un *análisis temático* (presencia de conceptos o estructura textuales), un *análisis semántico* (definir determinada estructura significativa y por ende de relaciones e identificar las ocurrencias asociadas a esta estructura), o un *análisis de red* (estudio de la co-presencia de elementos pareados, sus proximidades o distancias).

Otra manera de pensar lo aludido en el párrafo anterior, es aproximarse a los textos para identificar *de qué se habla* (perspectiva lexical); en seguida, se puede abordar *cómo se habla* (perspectiva lingüística); se puede continuar con el estudio sobre *cómo representar un pensamiento* (perspectiva cognitiva); y finalmente explorar y analizar *cómo interpretar el contenido* (perspectiva temática). Cada una de estas perspectivas presenta aspectos teóricos y metodológicos específicos.

## 1. El análisis a elegir

El análisis del *corpus textual* conecta el lenguaje y el contexto social, e incluye las situaciones en que se produce. El análisis de un texto

---

<sup>1</sup> Se puede elegir *técnicas de análisis lógico-semánticas*: se resumen, definen categorías y se verifica la validez de argumentos y conclusiones; *técnicas lógico-formales*: identifican el estilo, vocabulario, retórica que usa el emisor, pero concentrándose explícitamente en los componentes semánticos; *técnicas semánticas-estructurales*: intentan develar el significado implícito o latente identificando pistas que subyacen en lo manifiesto; o realizar combinaciones de ellas. Cuando se tienen muestras grandes de textos, las dos primeras son las más útiles dado los análisis cuantitativos que se pueden realizar; en cambio cuando se requiere un análisis cualitativamente más intensivo y se tiene muestras más pequeñas, se recurre a las terceras.

demanda bastante creatividad y el perfil del investigador constituye una variable importante (claridad epistemológica, disciplina de origen, referencial teórico, competencias, comunidad científica...). Hay tres procesos, que se identifican en la literatura, y que serían comunes a todos los investigadores:

- la elección metodológica,
- la construcción del corpus, y
- el análisis estadístico.

**Tabla 1: Factores posibles para la elección del análisis textual.**

	<b>Análisis Lexical Lexicales</b>	<b>Análisis Lingüístico</b>	<b>Análisis Cognitivo</b>	<b>Análisis Temático</b>
Marco metodológico	– exploratorio – Modelo de hipótesis	– exploratorio	– exploratorio	exploratorio Modelo de hipótesis
Eje temporal	– instantáneo – longitudinal	– instantáneo	– instantáneo	– instantáneo – longitudinal
Objeto de análisis	– un grupo	– un individuo	– una situación situación	– un proyecto
Tamaño del corpus	– importante	– limitado	– limitado	– importante
Homogeneidad del Corpus	– débil	– fuerte	– fuerte	– débil
Estructuración del lenguaje	– débil	– débil		– fuerte
Momento del análisis estadístico	– descubrir ex–antes – controlar ex–post	– ex–antes	– ex–post	– ex–post

Indudablemente que el punto de partida del investigador es por una parte, la definición de una perspectiva teórica y metodológica, la selección del método específico, y seguidamente la elaboración de un plan de exploración, y posiblemente la validación de hipótesis, para lo cual se

requiere explicitar el conjunto de interrogantes y reglas metodológicas que se aplicarán.

## 1.1. Tipo de análisis en relación a la metodología

Algunas interrogantes comunes que enfrenta el investigador son: ¿investigación exploratoria o modelo de hipótesis? ¿corte instantáneo o análisis longitudinal? ¿implicación del investigador en las entrevistas, observaciones... o análisis distante de las prácticas a través de textos y discursos oficiales, encuestas...? Cualquiera sea la elección que se adopte, lo que se exige es que se justifique el proceso a realizar a la luz de las interrogantes o hipótesis que se haya elaborado.

Los *análisis léxicos* se puede decir que se adaptan a la *investigación exploratoria* conducida sin un *a priori* dado y que no exigen supuestos sobre el contenido del texto, pero sí sobre el cruce de variables de identificación (edad, categoría social, escolaridad,...) con las especificidades léxicas, esto es, la idea es la determinación del contenido por su contexto. Algunos autores clasifican este tipo de análisis como técnica de análisis temático.

Cualquiera sea la aproximación que se haga, este tipo de investigación de, por ejemplo, listas de frecuencias, resulta útil a la investigación basada en hipótesis. A continuación, se incluye un segmento de una tabla resultante de un análisis léxico. El corpus textual corresponde a entrevistas a administradores de proyectos. Este tipo de análisis se puede



realizar en programas computacionales como *Yoshikoder*<sup>2</sup>, alternativamente se puede usar el programa *TextStat 2.8* (ambos programas son gratuitos).

Se atribuye a cada palabra un valor de frecuencia, según el número de ocurrencias en el *corpus textual*. En esto se basa el análisis lexical. Este tipo de información permite que el investigador pueda, por ejemplo, analizar las “unidades de contexto” y/o las relaciones de oposición (por ejemplo, a través del análisis de correspondencias). En cuanto tal, este tipo de análisis permitirá que el investigador pueda realizar procesos de identificación y clasificación temática y crear un *lenguaje de clasificación* (un denominado Tesauro). Precisamente, diferentes programas computacionales como *Yoshikoder*, *Hamlet II*, *MaxQda*, *Atlas.ti*, entre otros, descansan en la definición previa de un *diccionario* que crea el investigador y en el cual define los términos que formarán parte del análisis (incluidos los sinónimos). A partir del *diccionario* se realizan diversos tipos de análisis posibles: cualitativos y cuantitativos. Por lo tanto, la calidad del *diccionario* es fundamental.

El investigador podrá identificar las palabras con mayor frecuencia y las de menor frecuencia, formándose una imagen del repertorio léxico. Seguidamente, deberá someter esta información a un análisis del contexto del uso de los términos, esto porque los cambios de significación pueden deberse al contexto en que aparece el término.

**Tabla 2: Segmento de muestra palabras y ocurrencias de una entrevista.**  
(Tota del corpus: 4879 ocurrencias para 212 formas retenidas).

Formas retenidas	ocurrencias	Formas retenidas	ocurrencias
acción	17	demanda	6
actividad	47	dificultad	34

<sup>2</sup> El programa se puede obtener en el siguiente sitio: <http://www.yoshikoder.org/>

Actor (del proyecto)	14	discusión, diálogo	21
Acuerdos (compromisos)	15	duda, incertidumbre	8
Adaptación, adaptar	12	método	51
ambición	3	misión	3
analizar	19	modelo económico	31
aprendizaje	53	motivación(es)	19
competencias	31	negociación	10
comportamiento	32	novedad tecnológica	7
comunicación (en el grupo)	14	objetivos	67
comunicación (externa)	19	ocasión	4
conciencia	29	oportunidades	16
confianza	19	optimismo	2
gestión	16	organización	13
grupo	46	participación	7
humanos (adj.)	31	percepción	12
decisión	51	relaciones	25

El listado de la Tabla 2 permite identificar el tipo de referencias de los sustantivos (términos asociados a la gestión de proyectos), de los verbos modalizantes (poder, querer), y verbos de valor pragmático (gestionar, ejecutar). El proceso de análisis posterior permitirá analizar los contextos en que se usan estos términos.

## 1.2. Tipo de análisis en relación al corpus

Algunos autores postulan que es importante tener presente la calidad del *corpus textual*, la cual está ligada a su tamaño, cantidad de palabras, (argumento de corte positivista) y su legibilidad. La legibilidad se refiere a la necesidad de abordar la ambigüedad del corpus en términos de

sus ocurrencias y la asignación a una clase particular, de modo que no existan errores de interpretación.

Si las estrategias discursivas de los entrevistados son complejas, entonces se realiza un análisis lingüístico o un análisis temático. El investigador enfrenta diversas interrogantes respecto de la homogeneidad del corpus: ¿los enunciados se pueden considerar ligados a una cierta posición socio–histórica que los haría intercambiables? ¿los narradores hablan en nombre de una estructura (grupo, institución...) o se expresan en nombre propio? ¿existe una variedad de estilos: argumentativo, explicativos, narrativos...? La respuesta a este tipo de interrogantes orientará las decisiones metodológicas.

### 1.3. ¿Análisis estadístico?

El investigador enfrenta interrogantes tales como: ¿clasificar el texto, analizar determinados fragmentos, efectuar una síntesis, hacer un inventario de temas? En un enfoque estadístico **ex–ante**, algunos de los procesos que guiarán la interpretación pueden ser las hipótesis derivadas de la estructura del corpus, esto ocurre, por ejemplo, cuando se implican relaciones de sentido establecidas por el sujeto.

Se puede elegir un análisis léxico y estadístico, esto es, un inventario del *corpus textual*, calcular las frecuencias de ocurrencias de las palabras, graficar diferentes nociones, elaboración de clases. Todo esto se considera como apoyo para una interpretación. Un programa computacional interesante para ejecutar este tipo de análisis es *Hamlet II* que permite analizar el corpus textual, según un diccionario definido por el investigador,

usando técnicas como el *escalamiento multidimensional* y *análisis de cluster*. Es una interesante manera de analizar los datos combinando procedimientos cualitativos y cuantitativos.

El enfoque estadístico ex–post aborda el nivel extra–lingüístico y permite controlar las reglas de codificación, pero sobre todo descubrir los resultados contra– intuitivos que pueden modificar las categorías que se usaron al comienzo.

## **2. Análisis léxico: describir como se habla**

El análisis léxico se basa en las proximidades entre las palabras empleadas y la estadística de frecuencia. Se pueden usar tablas de contingencias, a las cuales se puede aplicar análisis multidimensionales, por ejemplo, *análisis de correspondencias* – que se puede realizar en SPSS –, en orden a identificar las clases, las categorías o las oposiciones. El análisis que se realiza no parte de una formulación *a priori* sobre las categorías a descubrir.

### **2.1. Análisis léxico: identificación de unidades y clasificación**

Después de reducir el texto, estandarizarlo mediante diccionarios, el primer paso es examinar las unidades de contexto que contienen un cierto número de palabras que el análisis detecta como diferentes. El investigador identifica para cada clase encontrada, las palabras

y frases más significativas, los segmentos repetidos, la concordancia de las palabras más características, las co-ocurrencias.

## **2.2. Una representación de la realidad**

Los análisis léxicos metodológicamente abordan las ambigüedades, y la necesidad de prestar atención tanto al sentido como al contrasentido y esto se realiza mediante los diccionarios de que se dispone o elabora. Desde el punto de vista teórico, en el análisis léxico se considera que el lenguaje representa la realidad o que la palabra refleja el pensamiento, pero desde una mirada más sociológica y objetiva, postula que las representaciones son aproximaciones de conocimiento, tales como conceptos, enunciados, visiones del mundo; desde una perspectiva más bien psicológica y cognitiva, las representaciones son más bien calificativos de modelizaciones contingentes para tratar una situación (mitos, ideas, pensamientos...).

Un análisis léxico considera el lenguaje como una articulación de estos dos niveles, (representaciones/conocimientos más bien colectivos y representaciones/ideas más bien individuales), que permite representar sin ambigüedad una realidad.

### 3. Análisis lingüístico: describir como se habla

En este caso se intenta aprehender dos niveles del discurso, tratando de mantener distante la subjetividad del codificador: se aborda la categorización morfológica y la sintaxis (por ejemplo, quién dice que), y también la correspondencia semántica y la modalidad pragmática (¿con qué efectos?). El análisis lingüístico descansa en la idea de que existen conexiones entre el sistema lingüístico y el sistema cognitivo, y por ende se explora la coherencia referencial (a lo que se refiere el texto: sustantivos, signos lingüísticos que refieren una realidad extra lingüística) y se explora el contexto de la enunciación (como se dice: los verbos, los adverbios, los conectores... que sirven para traducir la relación entre hablante y la situación, su puntos de vista y sus juicios). A continuación, se incluye un ejemplo en el que se usó el programa computacional Tropes.

*En un estudio sobre las representaciones de los sujetos sobre los proyectos de innovación, se empleó, los escenarios preexistentes (diccionario de equivalencia semánticas) en el programa Tropes y de los escenarios específicos (construidos por el investigador), se pudo estudiar los universos del corpus textual y analizar los sustantivos (nombres comunes y nombres propios); se logró distinguir “necesidad”, “cliente”, “relaciones”, “motivaciones”, “visión”, “misión”, “competencias”, entre otros.*

**Tabla 3: Características estadísticas y de estilo de las entrevistas realizadas.**

<b>Riqueza de los textos</b>	
Ocurrencias totales (número de palabras)	34040
Proposiciones (número de frases)	2925
Ocurrencia retenidas (sustantivos únicamente)	3220
% Ocurrencias retenidas	15,5%
<b>Categorías de palabras</b>	
Sustantivos	3560

Sustantivos Porcentaje de sustantivos / ocurrencias totales	24,8%
Verbos	3350
Factivos, expresan acción (emprender, poner en práctica)	48%
Estativos, expresan estados o nociones de posesión (ser, estar)	32%
Declarativos, expresan una declaración sobre un estado (decir, creer)	20%
Performativos, expresan un acto (prometer, exigir)	0,1%
Adjetivos	921
Objetivos, indican la presencia o ausencia de la propiedad	37%
Subjetivos, indican una apreciación sobre algo o alguien	30%
Numéricos, miden un indicador	33%
Pronombre personales	2046
Yo, expresa el compromiso del autor	47%
Nosotros, expresa la asociación con los otros actores	24%
Vosotros, expresa la alusión a los otros actores	0,6%
<b>Estilo general y puesta en escena</b>	
Estilo	Predominantemente narrativo, seguido por el argumentativo
Puesta en escena (acción dinámica, anclaje en lo real)	Acción dinámico y algunos rasgos no característicos
Responsable (autoría)	Con la ayuda de “yo” o por el narrador.

### 3.1. Análisis lingüístico: definición de universos

Al usar *Tropes*, no solamente se capta la frase sino la proposición gramatical (sujeto, verbo, predicado) como una unidad. A cada proposición se le puede atribuir un puntaje calculado en función de los temas, personajes, sucesos. La relación entre la actividad cognitiva y sus huellas en el discurso se justifica por la noción de micro universo (Ghiglione et. al., 1998).

Para cada palabra de una proposición, los universos representan el contexto y se construyen reagrupando los sustantivos principales del texto

(sustantivos comunes y sustantivos propios) mediante los escenarios existentes (los diccionarios de los equivalentes semánticos) que, por ejemplo propone *Tropes*, o que elabora el investigador en este mismo programa<sup>3</sup>.

Las relaciones entre universos puede indicar cuáles son los universos que se encuentran más frecuentemente al interior de una proposición, se puede distinguir los universos que aluden generalmente a una posición de actor (efectuar la acción) o en posición de acto después del verbo (sufrir la acción).

### **3.2. Análisis lingüístico: intenciones (modalizaciones y encadenamientos)**

Comprender un texto significa por ejemplo identificar las intenciones y éstas se pueden observar mediante las relaciones de dos proposiciones y los recursos de causalidad adyacentes, específicamente los conectores. Los conectores y uniones (verbos, adverbios, conjunciones de coordinación y subordinación) unen la parte de un texto a través de las nociones de condición, causa, oposición, comparación, tiempo, lugar. Permiten situar la acción, construir el razonamiento, enumerar los hechos o las características.

También se puede reagrupa las ocurrencias de palabras (contenidas en un universo) con una probabilidad de repetirse de manera importante en una parte del texto (al comienzo, al medio, o al final).

---

<sup>3</sup> Un interesante ejemplo se construcción de escenarios es el creado por Piolat y Bannour (2009).



El estilo general del *corpus textual* corresponde a la repartición de las frecuencias de aparición de las categorías de palabras observadas en él, en comparación con las normas de producción del lenguaje: estilo argumentativo, narrativo, enunciativo o descriptivo. Las puestas en escena pueden ser: dinámica, anclada en lo real, a cargo del narrador, con la ayuda del “yo”.

### 3.3. Las modalizaciones

El enfoque lingüístico se puede abordar en su extensión (orientación positivista) o en su intención (orientación constructivista) y explorar los significados en cada fragmento de texto. En el estudio referido más arriba sobre la enseñanza del derecho, el programa Tropes permitió detectar diferentes modalizaciones que estaban presentes en el corpus textual. Por ejemplo, se identificaron modelizaciones de *duda*: (“a lo mejor nosotros necesitamos profesores...”), de *negación* (“el alumno no entiende ni siquiera...”), de *lugar* (“el problema que se ha presentado acá es si la ética hay que enseñarla en cada materia”), entre otras.

Todo lo cual fue configurando un proceso de crítica constructiva del estado de la enseñanza del derecho a la luz de los cambios que han ido introduciendo en el desarrollo curricular. Entonces, desde el punto de vista metodológico, modalizar un corpus textual de manera lingüística significa insertarlo en los contextos sociales, traduce la actividad cognitiva. Los resultados del uso de la modalidad adverbial muestran evidencias sobre la situación de habla, su contexto, los roles que asumen los hablantes y su subjetividad con respecto a lo dicho.

## 4. Análisis del pensamiento: lo cognitivo

El investigador puede explorar las ideas y los lazos entre estas ideas con el objetivo de realizar, por ejemplo, una representación gráfica de las representaciones mentales de uno o varios sujetos en un momento dado, lo cual se obtiene a partir de una representación discursiva expresada en un texto.

Se puede caracterizar las propiedades estructurales del corpus textual, lo cual revela la organización del conocimiento de un sujeto, sin considerar su contenido: número total de ideas, número de ideas aisladas, número de relaciones, longitud de las cadenas de ideas, cadenas de argumentación..., por ejemplo, el análisis automático de un *cluster* consiste en identificar los grupos mutuamente excluyentes. La medida de la importancia de un concepto se puede analizar mediante el número de los factores relacionados directa o indirectamente.

Este tipo de procedimientos permiten clarificar una idea confusa (estructuración), pasar de lo tácito a lo explícito (formalización). El investigador, a nivel teórico, deberá dilucidar su postura frente a la interrogante: ¿el pensamiento es primero y el lenguaje posterior?, en algunos autores encontraríamos repuestas negativas y en otros autores repuestas positivas.

El autor –o autores– del *corpus textual* va desarrollando su relato, va externalizando sus ideas, emociones, visiones a partir de las preguntas del entrevistador. Se van poniendo en evidencia los argumentativos propios al relato por medio de representaciones cognitivas que se expresan, por ejemplo, en equivalencia e inclusiones, en estructuras argumentativas.

En el *corpus textual* se pueden identificar los diferentes elementos cognitivos desarrollados por el autor del corpus y que pueden ser valoraciones, evaluaciones, juicios, visiones, representaciones, representando su subjetividad con diferentes grados de abstracción. El investigador está en disposición de separar lo fáctico de lo cognitivo.

Una perspectiva de análisis que resulta interesante es la "hipótesis del núcleo central" (Abric, 1999)<sup>4</sup> a partir de la cual se puede afirmar que un corpus textual se organiza en torno de un núcleo central que se distinguiría de aquellos elementos de carácter periférico. Dicho núcleo estaría formado por un conjunto reducido de elementos que determinarían su organización y su significado. Existiría entonces un doble sistema complementario: el sistema central y el sistema periférico.

El sistema central sería más estable y resistente al cambio, hecho que aseguraría la continuidad y permanencia. Otra característica de este sistema sería su función consensual, en sentido que contendría los elementos de base comunes y compartidos de un grupo.

Desde esta perspectiva, el sistema central sería condicionado por la historia grupal y la memoria colectiva, y por ello sería poco sensible a los elementos contextuales más inmediatos. Desde esta perspectiva, dos textos, dos representaciones son diferentes únicamente si sus núcleos difieren y serían iguales en tanto los elementos centrales de una y otra no varían, independientemente de que no coincidan sus elementos periféricos. De este modo, puede afirmarse que los elementos periféricos son los que permiten las variaciones individuales ligadas a la historia individual de los

---

<sup>4</sup> Abric, J. C. (1999). *Psychologie de la communication. Théories et méthodes*. Paris: Armand Colin.

sujetos, de tal manera que lo consensual de la representación se refiere únicamente a los elementos de su núcleo.

La *teoría del núcleo* ha llegado a precisar dos funciones fundamentales de los elementos del núcleo: "generadora" (los elementos centrales otorgarían sentido a las otras cogniciones de la representación) y "organizadora" (las cogniciones centrales determinarían los lazos que unen las cogniciones periféricas). Los elementos centrales tendrían un mayor número de conexiones que aquellos de carácter periférico y serían más fácilmente evocables, pero también definirían la calidad de las conexiones con los restantes elementos.

Para realizar el proceso anterior existirían diversos métodos uno de ellos es de Christian Guimelli y Michel-Louis Rouquette<sup>5</sup>, denominado *esquemas cognitivos de base*. Según este enfoque el texto, por ejemplo, de una entrevista puede contener información sobre la naturaleza de las relaciones entre los elementos. El análisis textual podría poner en evidencia la naturaleza de estas relaciones, además de confirmar las hipótesis de la existencia de relaciones. El ECB permite identificar conectores u "operadores de relación" (ítem inductor – OPERADOR – ítem inducido).

El investigador puede identificar determinadas categorías, por ejemplo, trabajo académico, y estudiar sus conectores identificando SI (conectores de sinónimos/antónimos), CE (conectores de causa efecto), EJ (conectores de ejemplos, AC (conectores de acciones, CU (conectores de cualidad) y proceder a los análisis estadísticos.

Se pueden distinguir diferentes tipos de conectores (condición, causa, finalidad, adición, disyunción, oposición, comparación, tiempo y

---

<sup>5</sup> Guimelli C. & M. L. Rouquette (1992).

lugar) que perfectamente permiten estudiar los operadores de equivalencia (sinónimos), de oposición (antónimos), de definición; los operadores de inclusión o exclusión: clase incluyente, clase inclusiva, clase co-inclusiva; los operadores que expresan una relación todo–parte, todo y parte, parte–parte: los operadores ligados a la acción; y los operadores ligados al juicio, a la evaluación: a A le corresponde B permanente, frecuente, ocasional, normativo, evaluativo, causa de origen, efecto de consecuencia.

## 5. Análisis temático: interpretar un contenido

Las herramientas lexicales, lingüísticas, de análisis cognitivo, proponen una manera de objetivación, estandarizando la definición de las categorías, en cambio ahora el análisis temático es “*top–down*” y la codificación de las categorías depende del analista.

El análisis consiste en leer un corpus, fragmento por fragmento, para definir el contenido y las categorías pueden ser construidas y mejoradas en el curso de la lectura del corpus textual. Al comienzo, las significaciones de los textos son categorizadas según el modelo que guía al investigador, se trata de la “grilla de análisis”: matrices para frases o temas.

En una segunda etapa, interviene el análisis estadístico sobre los elementos de la grilla de análisis: frecuencia de aparición, variación según los hablantes, según los contextos, interdependencia entre los elementos de un modelo. Programas como *HyperResearch*, *MaxQda*, *Atlas.ti* son herramientas para generar los lazos entre las palabras y las categorías en construcción, le permiten al investigador manipular masas importantes de

documentos heterogéneos de manera iterativa para estudiar la complejidad de un corpus.

El investigador a través de sus análisis da cuenta de cuál es el tema o temas que están en juego en el corpus y cómo el autor selecciona y construye. El desarrollo temático va mostrando la ideología del hablante. Se pueden ir detectando no sólo las estrategias comunicativas, sino que también la intención de su autor. El análisis léxico y las modalizaciones van dando cuenta de la evaluación subjetiva que va haciendo el autor del corpus. En la tabla 4 se puede apreciar algunas de las temáticas que se identificaron en el estudio referido más arriba.

**Tabla 4: Temáticas del corpus textual**

<b>Temáticas (frecuencias relativas)</b>	<b>Total</b>
<i>Organización y producto</i>	10,0
Las referencias a la organización	5,4
Las referencias al producto ofrecido	3,7
Las referencias a la actividad	0,9
<i>El proyecto : la idea de creación</i>	12,6
Las referencias al proyecto	5,8
Las referencias a la creación (de la organización)	3,0
La idea y la visión del proyecto	2,8
El desafío	0,6
La concepción, el concepto	0,4
<i>La estrategia : objetivos, recursos y oportunidades</i>	7,3
La lógica de la estrategia	1,7
La definición de los objetivos y prioridades	1,6
Las referencias a la estrategia	1,1
Las competencias de administración y gestión	0,9
La identificación de oportunidades y posibilidades	0,8

## 5.1. Codificación de los temas

La descontextualización consiste en sacar de su contexto un extracto de texto con la finalidad de hacerlo semánticamente independiente. El investigador identifica unidades conceptuales (o reducibles a ellas) que se refieren a sujetos u objetos y que estarían presentes en los enunciados del *corpus textual*. Su identificación corresponde a una etapa de codificación enteramente libre y a menudo manual.

Estas unidades conceptuales se pueden referir a personas, instituciones, objetos, realidades concretas o abstractas, clases, grupos, etc. Ellas permiten al investigador definir el universo semántico–social que aparece en el corpus. Las unidades conceptuales son fundamentales en la identificación de los elementos verbales y para interpretar los contenidos del *corpus* y su sucesión. El investigador procede a analizar los actores o elementos activos y/o pasivos, los componentes del relato en términos de quiénes hablan y qué dicen.

El investigador puede establecer distintos tipos genéricos de núcleos, describir los diferentes autores de los relatos y los distintos dominios en los que el yo actúa, sus dominios y sus entornos, y los otros actores que forman parte de su relato, los sujetos individuales y sujetos sociales (institucionales, organizacionales).

Metodológicamente, cuando se codifica se hace elecciones respecto de las diferentes clasificaciones socio–semánticas de una palabra, las más cercanas de la significación en el contexto de la palabra. Esto supone un conocimiento de las implicancias teóricas del sistema de categorías.

Desde un punto de vista teórico, el tema, la construcción elaborada por el investigador a partir de los elementos textuales recurrentes, es una abstracción. No corresponde a una expresión precisa del texto, esto

es, el tema no está inscrito en el texto (por ejemplo, el “conflicto de rol” puede ser preponderante en un texto, sin que las palabras “conflicto” o “rol” aparezcan en él). Es por ello que se habla de categorías de primer orden (empíricas), categorías de segundo orden, y meta-categorías (estas últimas plenamente en el dominio de la abstracción).

El análisis temático puede derivar en análisis de redes, por ejemplo, a través del estudio de co-ocurrencias y mapas semánticos. Este procedimiento le permite al investigador estudiar la simultaneidad de aparición de los términos y en qué medida forman conjuntos significativos; y estudiar redes de relaciones a partir de matrices semánticas.

El investigador puede realizar un análisis desde la perspectiva fenomenológico-hermenéutica procediendo a explorar las áreas y temas en la vida del investigado, examina interrelaciones y conexiones a partir de un tema particular que parece emerger la vida del investigador, describiendo el investigado su estar-en-el-mundo, y el investigador focalizando el tema y eventualmente logrando una comprensión de su condición humana. La hermenéutica es el estudio de la interpretación. Cuando se aborda un texto, se lo hace a partir de ciertas preguntas que pueden modificarse a medida que se entiende mejor el texto. Estas preguntas, a su vez, pueden cambiar nuestra interpretación del texto. Cuando se interpreta un texto no solamente se comprende el texto y su escenario lingüístico y cultural, sino también a los intérpretes. Es decir, se llega al texto no solamente con preguntas explícitas sino también con un horizonte completo de creencias y actitudes. Muchas de ellas las desconocemos, y no estamos concientes de ellas, y muchas de ellas han cambiado como resultado de nuestro proceso investigativo. Estos cambios, a su vez, alteran nuestra interpretación del trabajo realizado, lo que puede conducir a nuevos cambios en nosotros, y así sucesivamente.



El hecho que existan diferentes enfoques cualitativos debería evitar que al asumir una determinada postura se descalifique a la otra, lo importante es estudiar la coherencia de cada propuesta, en especial en cuanto a su postura epistemológica y metodológica.

## **Conclusión**

El interés en las clases de enunciados que dan cuenta de la organización formal del corpus textual que aborda el investigador cualitativo, reside en las posibilidades de interpretación que ellas ofrecen. La interpretación es un proceso complejo pero el más importante del análisis cualitativo. Actualmente, el investigador disponer de una gran variedad de métodos, asimismo existen diferentes herramientas computacionales para estudiar sus corpus textual si se elige hacer análisis léxicos, cognitivos, de estadística textual. No obstante, es preciso señalar que cuando se aborda un corpus textual con un modelo de referencia y se genera un proceso exploratorio e interpretativo, se requiere la explicitación del enfoque epistemológico y metodológico empleado, así como los métodos usados y una formalización del proceso de análisis.

## Referencias

- Abric, J. C. (1999). *Psychologie de la communication. Théories et méthodes*. Paris: Armand Colin.
- Abric, J. C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán, SA de CV.
- Flament, C. (1994). *Structure, dynamique et transformation des représentations sociales*. In J.-C. Abric (ed.), *Pratiques sociales et représentations*, 37–57. Paris: PUF.
- Ghiglione R., Landre A., Bromberg M., Molette P. (1998). *L'analyse automatique des contenus*. Paris: Dunod.
- Ghiglione R. (1982). *Analyse propositionnelle et modèles argumentatifs*. *Revue Connexions*, 38, 89–106.
- Guimelli, Ch. (2003). *Le modèle des schèmes cognitifs de base (SCB). Méthodes et applications*. In J.-C. Abric (Ed.), *Méthodes d'étude des représentations sociales*, 119–143. Ramonville Saint-Agne : Editions Érès.
- Guimelli, Ch. & Rouquette, M.L. (1992). Contribution du modèle associatif des schèmes cognitifs de base à l'analyse structurale des représentations sociales. *Bulletin de psychologie*, XLV, 405, 196–202
- Piolat, A., & Bannour R. (2009, en prensa). EMOTAIX: Un Scénario de Tropes pour l'identification automatisée du lexique émotionnel et affectif. *L'Année psychologique*.

# ***Tomo I***

## Capítulo 1

### Algunos problemas en torno a la investigación cualitativa

Roberto Agustín Follari

Nos proponemos en este trabajo diseccionar algunos de los interrogantes que suele promover la investigación cualitativa, en tanto ella se aleja de los cánones más tradicionalmente aceptados en sus características metodológicas y procedimientos de aceptabilidad. Sin duda que la hegemonía de las nociones del positivismo acerca de la ciencia, llevan a que se desconozca metodologías alternativas, y que se otorgue escasa fiabilidad a sus propuestas. Es nuestra intención contribuir a esclarecer algunos de los problemas que hacen a la investigación cualitativa, concientes de que –por supuesto– no se trata de “resolver” tales cuestiones de manera taxativa, sino de entrever las vías de caminos u opciones; las cuales no están ligadas a “criterios de demarcación” rígidos, como los soñarán los seguidores del Círculo de Viena, o los del popperianismo.

## 1. Sobre la cuestión epistemológica

Sabido es que para el neopositivismo existía un único procedimiento válido para la lógica de construcción de teorías<sup>6</sup>: la inducción. A su vez, por esta vía que va de los enunciados singulares (de observación) a los generales o universales (teóricos), se obtendría referencia a regularidades empíricas legaliformes, a partir de las cuales podríamos predecir comportamientos posteriores del fenómeno estudiado. De manera que así se podría inferir nuevos enunciados singulares coherentes con la expectativa surgida de las regularidades establecidas, y si el comportamiento empírico se adecua a tales expectativas, la teoría se vería confirmada.

Esta conocidísima propuesta iniciada con el Círculo de Viena (Carnap, Reichenbach, Neurath, etc.) a comienzos de siglo, implicaba la suposición de una metodología común válida para el conjunto de las disciplinas científicas. Por ello este grupo se planteaba la “Enciclopedia de la Ciencia Unificada”, y comparaba a las ciencias sociales con la idea que se formaba de las físico–naturales. El desfavor hacia lo social se hacía evidente: parecía difícil lograr allí regularidades perfectamente generalizables y comprobables, de manera que la mayoría de las teorías sociales realmente existentes, quedaban relegadas al campo de lo no–científico.

Por una parte, las disciplinas sociales eran reconocidas solamente en aquello en que responden al modelo observacionista, de modo que sólo el *behaviorismo* puro resultaba aceptable, justamente aquellas

---

<sup>6</sup> El neopositivismo no se ocupó de lo que llamó “contexto del descubrimiento” de las teorías, de modo que mal pudo determinar alguna metodología de construcción de estas. Sus autores opinaban que ese era un problema “psicológico”, es decir, a-lógico, caprichoso. Por ello, el análisis se hacía sobre teorías ya finalizadas, en el “contexto de la justificación”. Por tanto, cuando hablan de que las teorías deben ser inductivas, se refieren a que en una “reconstrucción racional” pueda mostrarse que lo son: es una reconstrucción lógica (y no histórico-temporal) del surgimiento de tal teoría.

teorías que desde el punto de vista explicativo resultan más débiles, en tanto son incapaces de ir más allá del dato. Por otra, se suponía una inferioridad endémica por parte de las disciplinas sociales, en tanto se las encorsetaba dentro de la noción tan difundida de “el método científico” –único y general–, el cual en su total homogeneidad impedía cualquier modulación en relación con las peculiaridades de los objetos de estudio en lo social.<sup>7</sup>

No está de más recordar en qué medida el positivismo se ligó al sentido común que asumen los científicos, acerca de su actividad y del estatuto de sus productos. Nociones como la de neutralidad observacional (inexistencia de carga teórica de la observación), neutralidad valorativa de la ciencia, progreso gradual y acumulativo del conocimiento, verdad científica comprobada, conocimiento basado en los datos, método científico unívoco, etc., son habituales en la idea más difundida que sobre la ciencia guarda el sentido común, particularmente el de los que se dedican a la producción científica, más claramente cuanto más bajo sea el nivel dentro de la actividad de investigación.

El neopositivismo, con su complejísima apelación metodológica a la lógica simbólica y a la teoría tanto semántica como sintáctica del lenguaje, implicó sin embargo la asunción de supuestos básicos acrílicos y muy cercanos al sentido común. Como alguien dijera, lograron “una penosa investigación de lo obvio”. De modo que bajo el ropaje metodológico de difícil acceso, se mantuvieron tesis muy cercanas a las que se suele afirmar en una consideración ingenua del quehacer científico.

A su vez, el neopositivismo configuró las tomas de posición teóricas en filosofía de la ciencia durante muchísimos años, y desde allí irradió hacia la autoconciencia de los científicos de manera efectiva. Así es

---

<sup>7</sup> Chalmers, A. (1987) *Qué es esa cosa llamada ciencia*. Madrid: Siglo XXI.

que se convirtió en lo que algunos han denominado “la Concepción Heredada”<sup>8</sup>, es decir, la noción canónica acerca de lo que la ciencia es. Fue indiscutida casi durante medio siglo, y sólo a fines de los cincuenta comenzó a escucharse las objeciones parciales de Popper (planteadas en “La lógica de la investigación científica” más de veinte años antes), y a inicios de la década del sesenta apareció el libro capital de T. Kuhn, que comenzó a derribar el edificio aparentemente sin grietas de las certidumbres empiristas.

Lo cierto es que en términos de epistemologías de otro cuño, la especificidad del método es una temática central. No se requiere insistir en demasía para advertir que el método depende del objeto, es decir, que remite a la peculiaridad de qué es lo que se busca específicamente conocer. Es ese el legado de una epistemología de la construcción científica como la de G. Bachelard<sup>9</sup>. No hay metodología a priori, sino que esta se conquista en el trabajo mismo en que va siendo definido el objeto teórico<sup>10</sup>, de modo que resulta inherente a las características de este.

Lo cierto es que la imposición a nivel de la conciencia mayoritaria, de que existe una unívoca metodología científica canónica, ha tenido resultados muy fuertes a la hora de la producción investigativa misma. Generalmente, las metodologías que se alejan del observacionalismo experimentalista, tienden a ser percibidas como desconfiables. A partir de ello, se encuentran siempre en la difícil situación de “rendir examen” en cuanto a la validez de su aplicación; y lo peor es que deben hacerlo a partir de una mirada externa regida por criterios que le son ajenos. Es decir, se

---

<sup>8</sup> Tal cual lo ha planteado F. Suppe.

<sup>9</sup> Bachelard, G. (1979) *La formación del espíritu científico*. Madrid: Siglo XXI.

<sup>10</sup> La noción de “objeto teórico” como producido por la teoría misma, y diferente del “objeto real” es desarrollada por P. Bourdieu y otros en su conocido libro *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1975.

examinan, por ej., sus posibilidades de generalización de resultados, como si el propósito fuera justamente extender conclusiones a un gran número de casos, respecto de alguna propiedad que estos tuvieran en común. Es sabido que lo pretendido con técnicas cualitativas hace a la captación del sentido, a la especificidad de construcción narrativa que capta niveles de configuración de significados que son por completo irreductibles a la posibilidad de la cuantificación. Pero precisamente por ello, estamos ante un énfasis diferente, y ante una petición de resultados en otro orden de eficacia que el de la investigación cuantificable.

En cambio, nunca encontramos casos opuestos, como lo sería exigir a las técnicas regidas por criterios únicos de cuantificación, el que resulten cualitativamente relevantes. El tribunal de la razón científica pareciera estar sólo constituido desde las posiciones cercanas al positivismo. Ellas se erigen en juez universal, siendo este curioso “efecto de lectura”, una de las causas principales de las dudas sostenidas acerca de los métodos cualitativos de aproximación en ciencias sociales.

Apelando otra vez a Bachelard, no estaría de más recordar que es mejor “pensar para medir” que “medir para pensar”<sup>11</sup>. Es a partir de criterios teóricos en relación al objeto de análisis, que se decidirá cuál metodología resulta más adecuada. De ninguna manera se puede hacer al revés, suponer que métodos “más seguros” son los únicos válidos, aunque no vengan al caso ni resuelvan los interrogantes relevantes. Como ha señalado P. Bourdieu<sup>12</sup>, esto le recuerda al cuento de un borracho que busca –a la noche– sus anteojos que se le han caído, al lado de la columna de la luz. Cuando se le dice que por qué allí, si los perdió en la zona de oscuridad, responde que en la claridad sí podría encontrarlos.

---

<sup>11</sup> Bachelard, *La formación...* op.cit.

<sup>12</sup> Bourdieu, P; et al. (1975) *El oficio de sociólogo*, op.cit.



De cualquier modo, es interesante también advertir que mucha de la rigurosidad adscripta a métodos cuantificables es ciertamente imaginaria. Los trabajos hechos por quienes han abierto la línea epistemológica de los “estudios de laboratorio”, muestran con claridad que a menudo los hallazgos científicos no asumen ni la repetibilidad de pruebas que reclaman, ni la precisión metodológica que pregonan, la cual a menudo es sólo un efecto deformante de lectura *post factum* de la investigación. Ya desde Kuhn, se sabe en cuánto la ciencia ya producida y “ordenada”, deforma la percepción de la ciencia tal cual objetivamente se practica<sup>13</sup>. De modo que a menudo nos encontramos con diseños de investigación que no han guiado objetivamente la secuencia de esta, pero que son “pensados” por los investigadores como si hubieran ocupado ese lugar<sup>14</sup>.

También los pasos lógicos de la explicación, son pensados tradicionalmente como elemento fuerte de tal explicación. La lógica simbólica ha sido utilizada por los neopositivistas para controlar la necesidad de las inferencias. Sin embargo, S. Woolgar ha sostenido convincentemente que en realidad, mucha de la demostración se sostiene en los giros lingüísticos a que ella misma apela. Es decir, es un ejercicio de ciertos tropos retóricos, por cierto habitualmente no percibido como tal por aquel que los enuncia<sup>15</sup>. De manera que la “dureza” de las “ciencias duras” es bastante discutible: en gran medida se afirma en un sinnúmero de convenciones sociales previas que dan como hechos los que son meras suposiciones, y que adjudican acriticamente a la actividad científica una serie de atributos que configuran su imaginario propio, pero difícilmente el

---

<sup>13</sup> T.Kuhn, T. (1980) *La estructura de las revoluciones científicas*. Mexico: Fondo de Cult. Económica.

<sup>14</sup> Ambroggi, A. (1994) *El programa filosófico de los estudios sociológicos*. Mimeo, presentado al Coloquio Ciencia y Sociedad, Rosario.

<sup>15</sup> Woolgar, S. (1991) *Ciencia: abriendo la caja negra*. Barcelona: Anthropos.

dibujo de las peripecias y los vericuetos de las prácticas investigativas propiamente dichas.

No son –entonces– válidos los preconceptos a partir de los cuales las metodologías cualitativas son juzgadas como sospechosas. Más bien –en cambio– con la epistemología deconstructiva contemporáneamente hegemónica<sup>16</sup>, lo sospechoso es el mantenimiento de la noción de método único, y de modalidades canonizadas de trabajo científico. En la época del pluralismo generalizado (propio de la condición posmoderna), la pretensión de remisión a una sola modalidad aparece como una herencia superada. Y en esa condición de los tiempos, podemos sin duda reinventar el “todo vale” de Feyerabend. No se trata –ciertamente– de que valga como científico cualquier tipo de intento cognitivo, o cualquier tipo de discurso. Este tendrá que responder a ciertas condiciones de validez, entre ellas la de un mínimo de presentación intersubjetivamente validable, la de especificación de teorías, métodos y técnicas, o la de congruencia interna de la explicación ofrecida. Pero dentro de ese ancho espacio de posibilidades, las modalidades concretas de aproximación podrán variar considerablemente. Los criterios de aceptabilidad de investigaciones son ellos mismos cambiantes en diferentes épocas para una misma disciplina, y en diferentes disciplinas para el mismo momento histórico. De modo que lo cualitativo puede afirmar hoy un lugar propio sin preconceptos que lo desvaloricen.

Más aún se legitima lo cualitativo, si pensamos el peso que el narrativismo ha asumido en buena parte de la literatura historiográfica y antropológica contemporáneas<sup>17</sup>. La idea de que la narración “ordena” un real que de por sí no estaba previamente ordenado, desontologiza la

---

<sup>16</sup> Argentina está fuera de esta condición internacional, pues en filosofía de la ciencia se mantiene fuerte predominio del logicismo y la teoría analítica.

<sup>17</sup> Whyte, H. (1992) *El contenido de la forma*. Barcelona: Paidós.

explicación, la muestra en su radical contingencialidad. Narrar sería propio del acontecer humano –siguiendo a Ricoeur–, y por ello los acontecimientos se nos muestran en un ordenamiento espacio/temporalizado, que luego es el que reconstruimos como decurso narrativo ordenatorio. Cuando lo *indiciario* de la búsqueda científica se hace tan claramente patente, resulta difícil suponer que lo cualitativo pueda ser tratado como un modo defectivo de actividad científica, “en falta” respecto de algún método supuestamente monolítico. La lógica del “no todo” planteada por Lacan viene a cuento para que, desde las inevitables limitaciones que la aproximación cualitativa pueda tener, no la pongamos sobre fondo de un supuesto Otro perfecto, el Gran Otro no barrado del autor francés. Sin duda que los métodos cuantitativos (por adscribirles un nombre sin duda un tanto defectuoso), aquellos ligados sobre todo a la perspectiva más obviamente empirista, no escrutan el significado de las acciones de los actores sociales, no atienden a la especificidad de los casos, y sumen las diferencias dentro de la homogeneidad de aquello que cabe dentro de la regularidad. La evidente utilidad de estas metodologías para determinadas situaciones en que queremos conocer tendencias de comportamiento colectivo, no merma en nada el valor de la aproximación cualitativo/analítica para trabajar casos más peculiares, donde lo importante no es la generalización de resultados, sino la captación de especificidades o –también– la comparación de casos desde su irreductible singularidad.

## **2. La querrela contra el causalismo**

Es conocida la controversia dentro de las ciencias sociales entre el denominado “holismo”, por una parte, y el individualismo metodológico,

por la otra. Controversia con escasa tradición en la Argentina, lo que la ha llevado a probar la misma suerte que, por ej., la del posmodernismo en nuestro país: entrada fuerte por compensación de previo desconocimiento. Una cultura premoderna, quedó mareada por el “zapping”, y no pudo elaborar las nuevas modalidades perceptuales, sino asumirlas masivamente. La analogía resulta válida, en tanto se trata de fenómenos que tienen alguna asociación entre sí: al igual que con el posmodernismo, para la cuestión del individualismo no ha habido tradición previa alguna. Nuestras influencias en ciencias sociales han sido centroeuropeas, o en relación con EE.UU. han provenido de una posición lejana al empirismo, como fue el funcionalismo parsoniano. De modo que el individualismo era un exotismo del cual nos enterábamos por algún libro remoto, pero no implicaba nada en cuanto a guía concreta de las investigaciones efectivamente dadas en el campo de la ciencia social. Pero de pronto, con el auge del individualismo ideológico neoliberal y en épocas de final de las formas clásicas de la utopía social, no resulta raro que de pronto el individualismo metodológico haya encontrado un fuerte eco entre algunos investigadores y estudiantes. Una obra de potente impronta como la de Elster, es la principal responsable del inesperado éxito de esa explicación que remite los hechos sociales a su reducción a una serie de decisiones adscribibles a individuos.

No ignoramos que Elster es marxista, lo que complejiza el aspecto propiamente ideológico de la cuestión. Pero en todo caso, no deja de ser discutible si una re-traducción de Marx es autorizable en términos de individualismo metodológico. En todo caso, la debilidad actual de las posibilidades concretas de aplicación del marxismo a la acción política directa, colabora para hacer de este debate algo demasiado abstracto. Hoy, ningún marxismo aparece como vía inmediata de la acción política, y por ello difícilmente podemos tipificar cuándo alguna de sus postulaciones

resulta “despolitizadora”, ya que tal rasgo no depende actualmente de características que fueran internas a la teoría misma.

Lo cierto es que la complicada trama de posibilidades lógicas en la “decisión racional” del actor social, son lo que Elster intenta formalizar, especificando las múltiples opciones sin simplificaciones vanas, mostrando también casos indecibles, perplejidades y situaciones paradójales<sup>18</sup>. Pero en todos los casos, de lo que se trata es del análisis de los factores presentes en la decisión sopesada racionalmente por el actor. Estamos ante alguien que actúa según lo que decide, cuyos actos serán luego explicados por ese considerar calculatoriamente factores. Es esa la teleología presente en toda acción, la que opera como “causa futura” (*motivo* de la acción).

Por supuesto, es cierto que casi siempre calculamos racionalmente respecto de las acciones que realizamos. Pero no siempre: hay actos irreflexivos, movidos por momentos de intensa emocionalidad, o extrema tensión. Sí es constatable que en la mayoría de los casos, existe un proceso decisorio regido por criterios de racionalidad. Tales criterios no son necesariamente los de racionalidad instrumental, o los que ordenan todo en relación a los valores del individuo burgués contemporáneo (en ello yerra Bourdieu la crítica a Elster, pues es evidente que este último no remite sólo a casos de racionalidad en términos de costo/beneficio económicos)<sup>19</sup>. Pero sin embargo, hay dimensiones de la acción del sujeto que no son transparentes para este. El sujeto no se tiene a sí mismo “ante sí” (y menos aún al conjunto de la realidad), como para obrar ajustado a un conocimiento pleno de aquello que lo condiciona. El resultado es que las elecciones no son prístinamente

---

<sup>18</sup> Elster, J. (1989) *Ulises y las sirenas*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

<sup>19</sup> Bourdieu, P. en Bourdieu, P.; Wacquant, L. (1995) *Respuestas (por una antropología constructiva)*. Mexico: Grijalbo.

lúcidas para el sujeto mismo, es decir, este no puede reclamar la “total propiedad” de tales decisiones.

Bastante ha dicho el estructuralismo francés al respecto como para de pronto dejarlo de lado. Ciertamente, el sujeto no es translúcido para sí mismo, y por tanto “actúa” influencias que lo atraviesan. Probablemente, frente al exceso unilateral planteado en este sentido, quepa insistir sobre aquellos factores en que nuestras *decisiones* son tales, sobre esos puntos en que somos responsables de nosotros y nuestros actos. Pero la inversa unilateralidad actual resulta sorprendente: de pronto hay quienes parecen creer que la única subjetividad existente es la intencional, y que sólo merece ser tenido en cuenta el plano de las decisiones autoconcientes de los sujetos.

Una versión holista pura se desembarazaría de aquello relativo a la decisión del actor, tomándola como exclusivamente “subjetiva” y por completo irrelevante. Plantearía que las regularidades sociales operan leyes (o al menos tendencias) que van más allá de los sujetos concretos, y determinan a estos sin que ellos lo adviertan. El sujeto se cree causa pero está causado, y sería lo social estructural lo que llevaría calladamente al sujeto a tal o cual tipo de acción concreta.

Como se advierte, este tipo de explicación se opone a la del individualismo, la cual es teleológica. Para esta última, no hay causas sino finalidades. Y estas son, por definición, conocidas por el sujeto de la acción. Las causas, en cambio, son habitualmente desconocidas para el actor, y operan “a sus espaldas”, siendo desentrañadas como fruto de la actividad científica misma<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> Sobre individualismo metodológico, un trabajo breve y claro es el de Corina Iturbe, “Individualismo metodológico y holismo” en Cruz, M. (editor) (1993) *Individuo, modernidad, historia*. Barcelona: Tecnos.

No podemos asumir una noción de sujeto autotransparente, plenamente conciente de sí. Si alguien actúa de acuerdo con sus “deseos y creencias”, como se plantea en la obra de Elster<sup>21</sup>, hallaremos pronto que deseos y creencias no son coherentes entre sí, ni siquiera en el plano lógico de los contenidos al nivel del sentido manifiesto<sup>22</sup>. Podemos actuar de acuerdo a nuestras creencias en contra de los deseos, y a favor de estos contra las creencias: no se requiere saber de psicoanálisis para encontrar casos al respecto. La decisión de dejar fuera de explicación los determinantes inconcientes, impide advertir que la acción no siempre opera en relación al cálculo. Pero sobre todo, impide interpretar algo más radical aún: que el cálculo mismo, realizado a través del “yo” mayoritariamente conciente, está construido sobre determinantes no concientes. De manera que, como hemos largamente desarrollado en otra parte<sup>23</sup>, la autotransparencia de la conciencia es sólo una apariencia. El sujeto tiene mayor libertad para elegir, sólo en la medida en que puede hacer más conciente lo inconciente, o “advenir donde ello estaba”, según la frase de Lacan<sup>24</sup>.

Esto, desde el punto de vista de la construcción de la subjetividad, aquella que delibera para la acción, según el esquema de Elster. Esquema que, por supuesto, tendría severos problemas si lo aplicamos a ciertos grupos étnicos no occidentales, para los cuales el cálculo utilitario no funciona, y que se guían por la ritualidad, la costumbre ancestral o los mitos.

---

<sup>21</sup> Una crítica cuidadosa hacia Elster, por G.Barranco de Busaniche, “Las elecciones en serio”, en Nudler, O. et al. (1993) *La racionalidad en debate* (tomo II). Buenos Aires: Centro editor de A. Latina.

<sup>22</sup> Las nociones sobre lo manifiesto y lo latente se toman -obviamente- de la teoría psicoanalítica.

<sup>23</sup> Follari, R.: (1997) *Psicoanálisis y sociedad, crítica del dispositivo pedagógico*. Buenos Aires: Lugar.

<sup>24</sup> Clement, C. (1981) *Vidas y leyendas de Jacques Lacan*. Barcelona: Anagrama.

Tal vez pudiera aventurarse una “traducción” de Elster a este tipo de decisión, pero dudamos de que pudiera resultar apodíctica en lo lógico y – más aún– que si esto se lograra, tuviera algún grado real de adecuación en lo empírico. Y pensando más en general: si el sujeto está perdido para sí como lo plantea el psicoanálisis lacaniano, aún en la decisión razonada existe un fuerte componente previo que opera en el vacío, en lo arbitrario, en aquello precisamente que ningún cálculo podría reducir.

Y más aún: es desde el punto de vista estricto de la causación social, donde sin duda no resulta suficiente el planteo de Elster. Porque existen regularidades e influencias sociales que obviamente el actor desconoce: aquel que elige estudiar una determinada carrera, no sabe que lo está haciendo igual que muchos otros que pertenecen al mismo círculo social. “Lo hacen, pero no lo saben”, señalaría C. Marx.

Y es sobre la base de lo antedicho, que podemos asumir a Bourdieu para la caracterización del tipo de explicación de que se trata en nuestra investigación<sup>25</sup>. Si apelamos a lo cualitativo, es porque apreciamos los meandros de la narración personal; aún más decisivos en casos como el de los campesinos, respecto de quienes desconocemos muchos determinantes estructurales. Nos interesa advertir cómo valoran los sujetos sus propias acciones, qué explicación ofrecen de su propia historia, qué configuración hacen de su pasado en relación al éxito o fracaso de su condición presente (asumidos estos como criterios externos fijados por los investigadores, en relación al rendimiento de sus propiedades agrarias)

---

<sup>25</sup> El autor es profesor e investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza (Argentina). El trabajo fue realizado en relación con la investigación “Historias de vida en el ámbito rural de la provincia de Mendoza”, de la cual ha sido director, y que ha sido aprobada con evaluación dentro del Programa de Incentivos a la Investigación sostenido por el Ministerio de Educación de la Nación.



Pero debe estar claro que nosotros creemos que la explicación última debe ser producida por la investigación, y no es directamente la que formulan los actores. Dicho de otro modo: se trata de tomar las palabras de los actores sociales como dato a ser interpretado; no como oracular verdad que se ofrece, sino como símbolo a ser descifrado. Se trata de saber por qué han actuado, y entendemos que ellos no son autoconscientes de todos los determinantes que en ese caso han estado en juego.

De manera que la palabra de los campesinos es en nuestra investigación algo causado, a ser puesto a luz según factores que han dado lugar a su aparición. Por supuesto, podría suceder que coincidan algunas veces autoconciencia y causalidad objetiva, pero no partimos de ello como premisa, pues sabemos que se trataría de la excepción y no la regla. Habitualmente, nos mantenemos con Bourdieu en la idea de que es imposible asumir el dato de manera inocente, como si por sí mismo contuviera todas las claves de su interpretación. Es tarea de la ciencia social el no reproducir simplemente la palabra del actor, sino ofrecer una explicación que dé cuenta de sus determinaciones.

Y por supuesto, no creemos que esto sea operar más violencia simbólica que aquella que realizan quienes –por ej.– desde lo “poscolonial” pretenden reproducir simplemente la voz de los oprimidos. Quienes hacen esto, lo hacen desde sus sillones de académicos, reproducen estas versiones en libros para especialistas, eligen qué aparecerá y qué no de los testimonios. El científico deja siempre su huella, aún cuando él crea que “se borra”. El único modo coherente de borrar sería –en todo caso– callar, y más coherentemente aún, abandonar la actividad científica: sólo en ese caso se superará la asimetría en atribución de la palabra legítima, que los científicos gozamos *a favor nuestro* dentro de la sociedad occidental.

### 3. Cuestiones de método

Como es sabido, fue en la Escuela de Chicago donde comenzaron a principios de siglo los estudios cualitativos, focalizados en historias de vida, según se analiza en otro trabajo de esta misma investigación<sup>26</sup>. De este modo, se encontraron ligados a teorías como el interaccionismo simbólico, que privilegian el tema del sentido por sobre el de la objetividad de las relaciones sociales. Pero las técnicas han sobrepasado el límite definido por una teoría determinada, y pueden de hecho ser utilizadas en otros contextos, y al servicio de modos diferentes de explicación. En nuestro caso, no nos interesa tanto una recuperación subjetiva del sentido específico de determinada experiencia, como la posibilidad de conocer en detalle las homologías y diferencias que aparezcan entre las historias relatadas –historias tal cual han sido reconstituidas a nivel de la significación– entre diferentes actores de programas agropecuarios. De modo que nos interesa fuertemente la comparación entre casos diversos, lo cual aleja nuestro estudio claramente de aquellos basados en un solo caso, tal cual las historias relatadas por Oscar Lewis<sup>27</sup>.

Existe un tipo de estudios cualitativos basado en la contrastación de los relatos producidos por los actores, con otra información que pueda obtenerse por vía “objetiva”, tipo archivos, documentos, testimonios de terceros, etc. En nuestro caso no tenemos acceso a ese tipo “extra” de información, excepto en los casos en que fuera traída a colación a partir del relato del mismo entrevistado. De modo que nuestro estudio no

---

<sup>26</sup> Ver artículo de A. Britos sobre investigación cualitativa, en Informe de la investigación *Historias de vida en el ámbito rural de la provincia de Mendoza*. Mendoza: CIUNC, s./f.

<sup>27</sup> Bertaux, D.: “El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades”, en Vasilachis, I.; Mallimacci, F. (comp.) (1997) *Interpretación de datos cualitativos*. Maestría en Ciencias Sociales, Escuela de Trabajo social, Universidad Nacional de Córdoba.

puede realizar tal contrastación. Sin embargo, es nuestra intención que los entrevistados mismos ofrezcan información útil para comparar las diferentes historias. En este sentido, estamos un tanto en búsqueda de una “history”, a partir de una “story”. Sabemos que sólo contamos con relatos “subjetivizados”, realizados desde un punto de vista recortado por la memoria y la mirada del campesino del caso. Sin embargo, las preguntas apuntarán también a cuál tipo de educación han recibido, qué situaciones laborales han pasado, etc., a los fines de puntualizar con la mayor precisión que quepa el acceso a información *discreta* (en el sentido estadístico de esta expresión) sobre las condiciones concretas en que han realizado su existencia.

Un aspecto de mucho interés es aquel relativo a la elección de los casos a estudiar. La modalidad clásica en estudios cualitativos fue la de trabajar sobre casos “raros”, relativamente excepcionales, a los que interesaba aproximarse en profundidad para advertir por qué se había dado esa peculiaridad. Pero lo más habitual cuando se trabajó con más de un sujeto, ha sido hacerlo a través de casos relativamente homogéneos en sus características, buscando al respecto el punto de “saturación”. Es esta una expresión clave, en cuanto remite a la situación luego de la cual los nuevos casos no agregan ya información relevante que no hubiera sido previamente obtenida.

Pero también se han dado situaciones donde se ha apuntado a producir contraste entre casos que fueran fuertemente diferentes, de manera de poder precisamente así saber qué es lo que lleva, por ejemplo, a que algunos sean heroinómanos y otros no, en condiciones socioculturales sumamente parecidas<sup>28</sup>. Este tipo de contrastación es la que hemos buscado realizar en nuestro trabajo. Ello cambia fuertemente las condiciones de la

---

<sup>28</sup> Ibid., p. 65 del original de Bertaux.

---



---

indagación. Cuando la población es relativamente homogénea, el punto de saturación pone el límite al número de sujetos a entrevistar: por supuesto, esto no se consigue con un número pequeño casi en ninguna ocasión. Pero lo que hace a nuestro objeto, define su interés no por las sutiles diferencias entre situaciones homólogas, sino por las disparidades que hacen a rendimientos fuertemente diferenciales<sup>29</sup>. Siendo así, la información tiende a producir una condición de contraste figura/fondo (para graficar en muy conocidos términos de la Gestalt) que lleva a que esta ofrezca mayor cualidad informacional, en cuanto tiende a ser escasamente redundante. El efecto obvio en cuanto a la población a entrevistar, es que esta no requiere un número tan elevado, en cuanto no es la “saturación” el criterio de delimitación muestral, sino la posibilidad de “discriminación” diferencial entre los casos correspondientes a una y otra categoría (casos de productores exitosos y de no exitosos). Por cierto, en nuestro trabajo ha operado también una situación operativa para proponer cinco casos (dos exitosos y tres no) para la muestra: son escasos los puesteros de Mendoza, y más aún aquellos que pueda considerarse que han aprovechado las oportunidades de apoyo crediticio con criterios de rentabilidad.

También es importante aclarar que a menudo se ha apelado a estudios cualitativos cuando se posee escasa información previa sobre el fenómeno a estudiar, es decir, cuando se trata de estudios exploratorios. En nuestra indagación, contamos con ciertos elementos de teoría acerca de lo popular y su relación con la modernización, y dentro de esto acerca de la constitución del “habitus”, en términos de Bourdieu. Pero no contamos con

---

<sup>29</sup> La investigación tiene por finalidad determinar las peculiaridades que hacen a aquellos productores agrarios que reciben fructíferamente el apoyo de los organismos de apoyo técnico y crediticio, en relación con aquellos otros que no muestran resultados significativos. De modo que se trata de trabajar con entrevistas cualitativas, en qué consiste el contraste entre unos casos y los otros; qué rasgos pueden especificarse para tal diferenciación.

teoría sobre el comportamiento diferencial de campesinos en relación a estrategias de supervivencia, en una primera instancia, y de capitalización, en un nivel superior. Es muy poco lo que hemos podido encontrar de relevante en la bibliografía al respecto, dado que resulta patente que la cuestión campesina ha sido escasamente analizada en los estudios sociológicos en Argentina, quizá por el escaso peso relativo del campesinado en los índices de población, y también en la configuración cultural global actual del país.

Lo cierto es que el nuestro resulta un estudio inicial, en tanto no estamos ante un espacio con buena formalización teórica previa. Este es también un rasgo de importancia para justificar el tipo de investigación que hemos asumido: se trata de acopiar información que permita ir planteando conjeturas abductivas plausibles<sup>30</sup>, es decir, de desbrozar un campo donde difícilmente pudiera aplicarse la condición deductiva de aplicación de una teoría previa, tal cual es el camino de la ciencia “normal”, según la establece Kuhn bajo la noción de “paradigmas” (dentro de los cuales se resuelve problemas empíricos nuevos bajo condiciones ya conocidas, los “puzzles”)<sup>31</sup>.

De cualquier modo, no asumimos la pretensión de poder “producir teoría a partir de los datos”, como lo hacen Strauss y Corbin<sup>32</sup>. Creemos que es una noción ilusoria el que la teoría pueda “provenir” exclusivamente de los datos mismos, como si estos hablaran, o como si los

---

<sup>30</sup> Sobre la abducción, puede consultarse Calvo, S.: “El pragmatismo y la abducción”, en E. Díaz (edit.) (1996) *La ciencia y el imaginario social*. Buenos Aires, Biblos.

<sup>31</sup> T.Kuhn plantea que la ciencia normal no cuestiona -a menudo ni siquiera reconoce- las bases cognitivas del paradigma. Sólo resuelve casos empíricos como si la lógica de resolución fuera “natural”. Tales casos son los “acertijos” (previamente mal traducidos como “enigmas” a la versión en castellano).

<sup>32</sup> A.Strauss y J.Corbin, “Elementos básicos de la investigación cualitativa, generando teoría a partir de los datos. Procedimientos y técnicas”, en Vasilachis y Mallimacci (comps.), op.cit.

hechos contuvieran en sí las claves que permiten su interpretación. Sin duda que los autores que han sostenido esta posición pecan de ingenuidad epistemológica (cosa a menudo común en la literatura científica de origen sajón), y desconocen que ya en la observación misma están implicados supuestos de parte del investigador. La teoría no surge nunca de la mera constatación de lo dado, sino de la búsqueda racional de modelos explicativos que den coherencia lógica al material empírico (según ha enfatizado la epistemología de Bachelard). El inductivismo puro hoy no es ya sostenido dentro de la filosofía de la ciencia. Pero dejando de lado este nivel estrictamente epistemológico, podríamos pensar con más laxitud qué han querido decir tales autores: se trata de que podamos ir produciendo teoría donde no la hay previamente, tomando como “materia prima” lo ofrecido por los casos. Y se diría que la situación de nuestra investigación es esta, es decir, buscamos que la información obtenida sirva para que desarrollemos esbozos explicativos de las diferencias significativas que existen en los modos de funcionamiento de los dos tipos disímiles de campesinos entrevistados. Aspiramos a trabajar en esa dirección, auxiliados por el marco teórico previo, pero en la necesidad de un cierto desborde de este hacia la especificidad del tema que nos convoca, respecto del cual hemos hallado cierto vacío, tanto de información como de explicación.

Por supuesto, lo antedicho debe ser puesto en la perspectiva de producción de esbozos iniciales, dado que de ninguna manera la intención es producir generalizaciones que pudieran servir para cualesquiera otros casos. No se trata establecer una teoría general sobre las formas de recepción de planes de apoyo gubernamentales en el agro, sino de algo más modesto y de alcance más limitado: para este programa, y estas peculiares circunstancias del campesinado mendocino actual, puede encontrarse determinadas claves de interpretación. Por cierto que las características aquí aparecidas pueden encontrar analogías en casos diferentes, y pueden ser aplicadas en otras

situaciones, probablemente con éxito interpretativo: pero esto dependerá de la homología que se diera en el nuevo caso, en cuanto a una serie de factores presentes en el nuestro. No se pretende establecer generalizaciones de alcance universal, ni siquiera nacional; aunque sin duda las explicaciones aquí surgidas puedan ser parte de la explicación que se aplique adecuadamente en circunstancias parcialmente diferentes.

No acordamos con la idea –presente a menudo en algunos investigadores que utilizan metodologías cualitativas– de que el material surgido de las entrevistas deba ser mantenido “en crudo” (para apelar a un símil fílmico). A veces se quiere mantener la supuesta espontaneidad del entrevistado, y se busca reproducir lo por él dicho, sin modificación alguna. Es la tesis de los primeros estudios cualitativos. Pero en el desarrollo posterior de estos se hizo evidente que siempre la mano del investigador está presente: ya sea para limar algunas partes de la exposición del entrevistado que no vienen al caso, para “arreglar” una sintaxis incomprensible, etc. Es prácticamente imposible encontrar una especie de transcripción pura, la cual por otra parte resultaría sumamente monótona y poco funcional al interés del lector<sup>33</sup>.

Consecuentemente, existe la posibilidad de trabajar sobre el material ofrecido por los entrevistados para hacerlo más comprensible, ya que uno de los problemas centrales frente a los materiales (para los investigadores) suele ser el de no saber qué hacer ante tanta cantidad de información<sup>34</sup>. De manera que la literatura señala que resulta necesario producir alguna forma de hacer más asequible y manejable la información, sin renunciar a continuar leyéndola dentro del marco longitudinal del sentido

---

<sup>33</sup> Bertaux, D. p.72 de la publicación original.

<sup>34</sup> Strauss, A. y Corbin J., op.cit.; Huberman M. y Miles M., “Manejo de datos y métodos de análisis”, en la misma compilación citada.

interno a cada una de las historias. En nuestro caso –donde se trata de comparación y contrastación de casos– el ordenamiento se hace aún más necesario, porque requerimos establecer aquellos ítems en los cuales hay similitudes y/o diferencias relevantes entre los diferentes entrevistados. De manera que debemos realizar un proceso que Strauss llama de “codificación”, y Huberman “reducción de los datos”<sup>35</sup>. Este proceso, que necesariamente implica apelar a modalidades de agrupamiento de los datos principales según categorías precisas, es un momento intermedio de mucha importancia, entre las entrevistas propiamente dichas y la interpretación de estas.

De cualquier manera, nosotros realizaremos un paso intermedio que será agrupar temáticamente los dichos de los entrevistados, salvaguardando en primera instancia la forma de sus enunciados concretos. Esto hace a un momento transicional que puede permitir consultar la información pertinente cuando resulte necesario, superando la forma “reducida” en que dicha información queda insertada en algún mecanismo de codificación que –por ej. un cuadro– empobrece inevitablemente la versión inicialmente recibida (aunque también la específica, al quitar lo accesorio).

Otra ventaja de una metodología de este tipo es la posibilidad de ir modificando algunas de las modalidades de trabajo, mientras este se va realizando. No es problemático modificar la forma de las entrevistas, pues estas no pretenden ser estandarizadas: de manera que puede cambiarse preguntas, reforzarse temas, etc., en una segunda entrevista con la misma persona. Y por supuesto, tanto la experiencia de la toma de entrevista, como luego su revisión cuidadosa, permiten afinar la técnica para los casos

---

<sup>35</sup> Ibid.



siguientes, de modo que el proceso de la investigación es también a la vez, un proceso de afinamiento de los instrumentos de tal investigación<sup>36</sup>.

Aquellos que defienden la investigación cualitativa, lo hacen en tanto entienden que con ella se estudia la mediación simbólica, ese aspecto que tan escasamente era tomado en cuenta por positivistas y –a su manera– por estructuralistas. Se trataría de rescatar el espacio de la subjetividad, esa presencia necesaria que escapa a lo directamente observable y a las metodologías tradicionales de la encuesta y el cuestionario. Captar aquella dimensión específica donde lo humano se tipifica como tal, tan bien trabajada en su momento por la fenomenología.

Así, un especialista como Daniel Bertaux acusa por una parte, a aquellos que sólo saben cuantificar resultados a gran escala sin profundidad cualitativa, de impronta tecnicista. Por otra, a autores como Bourdieu, porque se ubican como “maestros de la teoría”, y no creen que la gente “pueda hacer su propia sociología”.

Consecuentemente, le parece que ambos tipos de explicación buscan hacer de la sociología una ciencia exacta, buscan quitarle impurezas, sacarla del campo de la aparición de la subjetividad, someterla a un ordenamiento fuerte y precisable. Bajo esta prescripción, desde ambos puntos de vista se habría dejado fuera los estudios cualitativos.

Y podemos compartir la idea de que no parece lógico renunciar a la posibilidad de escuchar detalladamente a los autores de los hechos, de poder determinar con precisión cuáles son sus impresiones, de devolver al análisis de la realidad no sólo sus regularidades y ordenamientos, sino también las vacilaciones, dudas, confusiones de los actores de lo social, esos

---

<sup>36</sup> Saltalamacchia, H. (1992) *La historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación*. Hato Rey, Puerto Rico: CIJUP.

mismos que realizan lo social diariamente. Si carecemos de elementos empíricos para el análisis, difícilmente podemos tener base para determinar los meandros de la realidad, sus sutiles diferencias y matices, la enorme multiplicidad de los hechos que desafía siempre a la pretendida omnipotencia del pensamiento, esa que Freud presentaba como un resto arcaico e infantil en la mente del adulto.

Queda claro –entendemos– nuestro acuerdo con la no pura derivación deductiva de la teoría sin atender especificidades, mucho más en casos como este, donde no hay posibilidad de contar con criterios teóricos desde los cuales situarse con cierta seguridad. Pero por otro lado, no concordamos con el supuesto de que la teoría es un aporte rechazable, que se trata simplemente de “hacer hablar” a los actores, como Berteux plantea al final de su trabajo<sup>37</sup>. Tan curiosa reivindicación de una especie de abandono de las pretensiones explicativas del investigador, a las que se adjudica un rol supuestamente “duro”, no nos parece en absoluto compartible.

Es que el empirismo tiene dos caras: una es el observacionalismo behaviorista, que reduce lo científico a una simple constatación complejizada de lo que aparece. Es esta la versión del positivismo, ampliamente conocida y criticada. Su aparente *antítesis* sería el “subjetivismo” de quienes reivindican el análisis cualitativo, el remitirse al sentido, el plantearse la cuestión del significado de la acción para quienes la realizan. Esto suele entenderse como oposición a lo anterior, y sin duda que en los hechos tal oposición se ha dado, tal cual lo plantea la dupla Dilthey/Durkheim en la historia de las ciencias sociales, a través de la

---

<sup>37</sup> Berteux, D. op.cit., p.73 de texto original.

disyuntiva epistémica de explicación causal y/o comprensión hermenéutica<sup>38</sup>.

Pero bajo otro punto de vista, se trata de dos caras de la misma racionalidad. En ambos casos subyace un radical empirismo: en uno el dato es exterior/observacional, en el otro viene dado por la palabra del actor social. Pero en esta última opción, tampoco escapamos al fetichismo de que “la realidad lo dice todo”. Basta con preguntar al entrevistado, y la verdad relucirá con toda intensidad.

Fe en la conciencia, propia de la modernidad hoy en ocaso: por una parte, la conciencia captaría observacionalmente lo real mismo. Por la otra, captaría significados intencionalmente, y ellos serían idénticos a la explicación que se hiciera del acto consiguiente. Esta segunda forma de empirismo responde a la misma radical ingenuidad en torno a la transparencia de la conciencia, y a la misma ideología del sujeto autofundado, propia del individualismo asentado en el capitalismo de hegemonía estadounidense.

Es por todo ello que no renunciamos a explicar las explicaciones que de sí dan los entrevistados. No creemos en la “presencia a sí” del sujeto en su conciencia, en la identidad de esta con lo que el sujeto objetivamente es, y en la confluencia entre motivos concientes y causas objetivas de la acción. De modo que requerimos saber lo que los sujetos dicen, pero no para renunciar a que esto sea a su vez un dato interpretable.

Y alguien podría alegar: interpretemos también la interpretación, el por qué los investigadores tienden a explicar en un sentido

---

<sup>38</sup> Lo hemos desarrollado en nuestro trabajo “Sobre el objeto y el surgimiento de las ciencias sociales”, artículo para el preuniversitario de alumnos de Comunicación Social, Facultad de Ciencias Políticas, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1997.

o en otro. No somos ajenos a considerar esta objeción. Conocemos aquella búsqueda de Bourdieu para “objetivar al sujeto objetivante”. La vigilancia epistemológica pasa por situar nuestros propios lugares dentro de la estructura social y del campo intelectual, para advertir su condicionamiento sobre las tomas de posición conceptuales.

Afortunadamente, algunos de los investigadores están en este caso ligados a programas de intervención en el agro, que los llevaron a interesarse en el tema. Y si bien su posición es asimétrica en poder con la de los campesinos, coincide con estos en el común interés porque los programas resulten exitosos. Esto no elimina sesgos de formación, pero achica la distancia con el objeto de estudio, y asegura un genuino interés que no sea solamente el de producir una investigación que fuera intelectualmente validada. Las condiciones de aplicación de este trabajo son una suposición ordenatoria desde la iniciación misma<sup>39</sup>. Y sin fijar en ello garantías ni anclajes –que serían muy fuera de sitio en tiempos de desfundamentación–, creemos que se trata de una sana forma de remitir el conocimiento a su fuente última de valor: lo social.

---

<sup>39</sup> Marí, E. (1988) *Elementos de epistemología comparada*. Buenos Aires: Puntosur.

## Capítulo 2

# ¿Metodología Cualitativa?: cuestiones de epistemología y metodología

Eduardo Escalante Gómez  
Jerónimo Oliva

### 1. Introducción

Este capítulo aborda los supuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos de la orientación cualitativa. Los principales temas de la metodología cualitativa son atendidos desde el siguiente punto de partida o hipótesis de trabajo: que el supuesto debate entre “metodología cuantitativa” y “metodología cualitativa” es insuficiente y estéril, planteado en esos términos, para captar la complejidad de los distintos enfoques respecto a la concepción de la realidad y la concepción del conocimiento científico que busca comprenderla.

Más específicamente, se discute la conveniencia de darle estatus metodológico a una “antinomía” que no trasciende al modo de construcción del dato: optar por el dato como cualidad o como cantidad no involucra

ningún compromiso relevante como investigador con las orientaciones divergentes sobre qué es la realidad, qué es el conocimiento de la realidad y cómo se llega a él, es decir, con las cuestiones epistemológicas y metodológicas fundamentales.

El capítulo está estructurado en dos partes. En la primer parte, las temáticas sustanciales a revisar serán: el “metodologismo vs. teoricismo”; el papel de la inducción, la deducción y la abducción en la metodología cualitativa; la aparente polémica “cuanti–cuali”; la teoría anclada como pretendida superación del enfoque hipotético–deductivo y, a modo de conclusión parcial, cuáles son los fundamentos que caracterizarían a la orientación cualitativa, y que no están siendo recogidos por el debate que busca contraponer lo cualitativo a lo cuantitativo como metodologías antitéticas.

En la segunda parte del trabajo, se disminuye el énfasis sobre la divergencia cuali–cuanti. En cambio, se busca precisar distintos aspectos de la metodología y las técnicas cualitativas. Se discute: la estructuración teórica en las ciencias sociales, y qué implicancias tiene ésta en la investigación cualitativa; y el acceso al sentido y al mundo de los otros como inicio del proceso de teorización. Por último, se presentan las conclusiones finales.

## **2. Algunas consideraciones previas**

El intento de abordar lo cualitativo no es una cuestión fácil dada la pluralidad de interpretaciones, algunas más profundas y otras simples

derivaciones interpretativas. En el desarrollo de este capítulo se mezcla por una parte el propio aprendizaje y por otra la experiencia investigativa.

La investigación cualitativa no encaja en los presupuestos positivistas clásicos, desde los cuales la evidencia puede ser en todo caso “manipulada” pero nunca fabricada. En efecto, en la investigación, la evidencia se “hace”, se “construye”, en el sentido de que es el resultado del discurso subjetivo de los participantes, guiado a su vez por las cuestiones planteadas subjetivamente por el investigador.

Las objeciones epistemológicas a la investigación enfocada hacia el significado de los fenómenos sociales (sean éstos considerados subjetivos u objetivos; o cómo un compromiso entre ambos), con la aceptación de formas de explicación no estadísticas tienen cada vez menos peso. Las ciencias sociales dejan de situarse en el viejo esquema que distinguía un mundo verdadero de otro falso y reconocen la necesidad de los referentes heurísticos alternativos. En ese contexto surgen y son escuchadas las propuestas de Bourdieu, y antes las de Foucault: detrás de lo que sabemos y somos no hay evoluciones lineales o destinos, no hay una única verdad, sino “la exterioridad del accidente” (Foucault, 1988: 28). El investigador debe hacer surgir la historia de los conceptos que utiliza como acontecimientos en “el teatro de los métodos” (Ibídem, 42). La impugnación de Foucault no significa acabar con la escucha, sino acabar con las falsas ilusiones positivistas.

### **3. Primera parte**

#### **3.1. Ni metodologismo ni teoricismo**

De a poco se ha ido aclarando que no es necesario que lo cuantitativo tenga que ver con lo externo objetivo al sujeto y lo cualitativo con los significados, representaciones o imaginarios. Por otro lado, la antinomia metodología cualitativa–metodología cuantitativa es errónea en la medida en que la divergencia de enfoques respecto a la naturaleza de la actividad científica se da en planos ontológicos y epistemológicos, y no en la posibilidad de cuantificar o cualificar un dato.

Por esta razón podemos comprender por qué, como señala Follari, el “subjetivismo” de los análisis cualitativos puede esconder el mismo empirismo radical que el positivismo más “duro”. Pues tanto los análisis cualitativos que creen poder prescindir de la teoría y de la necesidad de explicar los datos, como también el positivismo, pueden ser interpretados como dos caras de la misma racionalidad. En ambos casos subyace un radical empirismo: en uno el dato es exterior/observacional, en el otro viene dado por la palabra del actor social. Pero en esta última opción, tampoco escapamos al fetichismo de que “la realidad lo dice todo”. Basta con preguntar al entrevistado, y la verdad relucirá con toda intensidad (ver Capítulo 1 de este libro)

Lo mismo puede plantearse sobre la supuesta disputa entre metodología y teoría. Bourdieu desacredita el “metodologismo” y el “teoricismo”. El primero puede definirse como la inclinación a separar la reflexión sobre los métodos de su uso real en el trabajo científico y a cultivar



el método por el método mismo. De igual modo, la teoría concebida de manera apropiada no debería estar separada del trabajo de investigación que la alimenta y que guía y estructura continuamente.

Todo acto de investigación es simultáneamente empírico (se confronta con el mundo de los fenómenos observables) y teórico (necesariamente conlleva hipótesis sobre la estructura subyacente de la relaciones que las observaciones están destinadas a captar). Hasta la más mínima operación empírica –la elección de una escala de medición, una decisión de codificación, la construcción de un indicador, o la inclusión de un ítem en un cuestionario– implica opciones teóricas, conscientes o inconscientes, mientras que el más abstracto de los rompecabezas conceptuales no podría ser clarificado sin un compromiso con la realidad empírica.

Sin duda la teoría retendrá siempre un grado de primacía epistémica: se coincide con Follari cuando recupera a Bourdieu “en la idea de que es imposible asumir el dato de manera inocente”, y a la epistemología de Bachelard en que la definición del objeto y la consecuente metodología se construyen desde la teoría. Después de todo, “...La teoría no surge nunca de la mera constatación de lo dado, sino de la búsqueda racional de modelos explicativos que den coherencia lógica al material empírico” (ver capítulo 1 de este libro).

### **3.2. Ni inducción o deducción, sino abducción**

Durante el predominio neopositivista el método hipotético deductivo fue el más reconocido y el más maduro. Este supuso un concepto

de teoría como sistema hipotético deductivo, que el camino de la investigación fuera el de la prueba de las hipótesis, que las hipótesis debieran ser traducidas en indicadores y estos llenados con datos, datos que se supondrían dados en la realidad.

Sin embargo, la crisis del positivismo lógico que culmina en la década de los ochenta ha permitido la generación de nuevas legitimidades con respecto del método: ahora es legítimo plantear métodos de construcción de teoría, cuando Popper (1980) los había negado tiempo atrás; ahora muchos investigadores utilizan métodos cualitativos y no se les considera como pre-científicos, propios de las etapas exploratorias de un problema; también se considera válido indagar científicamente en torno del problema de los significados y de la interpretación de los mismos..

En este contexto han florecido desde entonces, y ganado cada vez más legitimidad las propuestas de métodos de construcción de teoría, el uso de técnicas cualitativas y los métodos interpretativos.

El concepto de *abducción* representa, bajo las nuevas circunstancias, la posibilidad de trascender dos elementos centrales de la metodología positivista –la deducción y la inducción– mediante su reconfiguración en otra lógica de investigación. La abducción hace posible la formulación de una hipótesis, y una vez esta ha sido adoptada es cuando entran los razonamientos clásicos deductivos e inductivos. Para Pierce la abducción es el primer paso lógico de una investigación, después le sigue la deducción y el paso conclusivo: la inducción.

La *abducción* constituye el conocimiento conjetural, el nexo posible entre un observable y un inferible. Es la base del acto de conocer para el investigador.

La *abducción* lleva a la formulación adopción de una hipótesis para ser comprobada, la *deducción* extrae las consecuencias necesarias y verificables que deberían seguirse de ser cierta la hipótesis, y la *inducción* confirma o verifica la hipótesis, es por eso que la hipótesis (abductiva) debe considerarse siempre como una pregunta y tanto la *deducción* como la *inducción* tienen que construir procesos para contestarla.

A partir del contacto inicial con lo investigado, se establece un juego dialéctico de idas y vueltas, de construcciones y deconstrucciones hipotéticas.

El razonamiento abductivo, al crear hipótesis, construye teoría (aunque en un principio no la necesite). Lo interesante del planteamiento pierciano es que esta búsqueda no es la necesidad de una teoría totalitaria o de una verdad absoluta. Aquí el conocimiento es un incertidumbre e indeterminación, en donde la verdad siempre es escurridiza y que la única manera de conquistarla es por medio de conjeturas que son explicables lógicamente (abductivamente).

Así –dice Samaja (1993)– que la *abducción* constituye un proceso de conectar modelos preexistentes con configuraciones de hechos y, de ese modo, acotar enormemente "los espacios de búsqueda".

Es necesario tratar de describir cómo operan analíticamente, cada una de las modalidades inferenciales a las que hemos hecho referencia. El sistema de inferencias contiene al menos tres componentes que se conjugan de formas diferentes para llegar a aproximarnos a un objeto de conocimiento, esto conforme los alcances de cada una. Debemos, junto con Samaja, rescatar las nociones de la *Regla*, el *Caso* y el *Resultado* (1993), en donde la primera representa el término mayor, la segunda el término medio y la última el término menor. La *deducción* se efectúa cuando se tiene la *Regla*

y el *Caso* para concluir el *Resultado*; por ejemplo, el investigador posee la teoría de donde derivan ciertas hipótesis que comprobará según el relato de las personas que son las que ofrecen el dato. La *inducción* por su parte opera cuando se tiene el *Resultado* y el *Caso* y se concluye la *Regla*; se presenta cuando el investigador capta el dato y lo somete a análisis según categorías preestablecidas para luego someterla a consideración de la teoría, de tal suerte que la misma puede verse modificada desde la experiencia empírica.

La *abducción* se aplica cuando tenemos la *Regla* y el *Resultado* para obtener el *Caso*; sería, por ejemplo, la situación del etnógrafo, cuando por su experiencia de vida, ha construido su propio paradigma como un reservorio simbólico que le permite analizar los relatos de las personas para interpretarlos de forma hipotética<sup>40</sup>.

Siguiendo a Samaja, la abducción consiste entonces en que dada una Regla ("todos los x son S") y dado un cierto resultado ("estos r son S") se obtiene el Caso ("estos r son x"). Esto permitiría obtener la conclusión de que un fenómeno es un caso de una ley determinada, lo que es a su vez una hipótesis. De este modo, se estaría mostrando que las hipótesis no se infieren inductivamente de la observación, sino que mediante una operación de descubrimiento (o acto de re-conocimiento) de que un cierto patrón o pauta (observable en los hechos) es análogo a un patrón general inteligible como pauta ideal (1993).

La *abducción* se caracteriza, entonces, por ser un proceso creativo, en tanto genera las nuevas ideas, mientras que la deducción deriva conocimiento de aquel que ya ha sido validado previamente y la inducción,

---

<sup>40</sup> Este proceso, sin embargo, también podría interpretarse desde una lógica dialéctica en tanto que la construcción del Resultado es producto de la interacción del reservorio simbólico de las personas que investigan y la experiencia de vida del y de la interlocutora, lo que supone a su vez una resignificación de los paradigmas de las personas involucradas.

por su parte, se limita a comprobarlo. La *abducción*, en contraposición, permite la identificación de ciertos indicios a los cuales corresponde algo y las razones de su apariencia, a partir de las cuales se pueden extraer una serie de consecuencias.

De esta manera, la *abducción* propone una hipótesis para explicar algunos hechos observados, luego viene la deducción que extrae las consecuencias necesarias de la hipótesis propuesta, y por último viene la inducción, que es el proceso en el que se contrastan esas consecuencias deducidas con la experiencia. Si el examen de la experiencia confirma la hipótesis, ésta se mantiene, si la hipótesis no logra pasar ese test, pues las abducciones siempre son falibles, se precisa de una nueva *abducción*.

Pierce señala que:

*“La abducción es el proceso de formar una hipótesis explicativa. Es la única operación lógica que introduce alguna idea nueva; porque la inducción no hace más que determinar un valor y la deducción meramente despliega las consecuencias necesarias de una pura hipótesis. La deducción prueba que algo debe ser; la inducción muestra que algo es efectivamente operativo; la abducción sugiere tan solo que algo puede ser. Su única justificación estriba en que a partir de tal sugerencia la deducción puede extraer una predicción verificable por la inducción y en que, si queremos aprender algo o comprender los fenómenos, debe ser mediante la abducción” (Peirce, 1978).*

Y en otro lugar:

*La abducción consiste en estudiar los hechos e inventar una teoría que los explique. Su única justificación estriba en que, si por ventura queremos entender las cosas, ha de ser por esta vía (Peirce, 1978. Punto 145).*

La abducción cumple su parte en un proceso de investigación científica que consiste en una serie de etapas, a saber:

- **Abducción.** Se plantea una hipótesis explicativa.
- **Deducción.** Despliega las consecuencias necesarias de la hipótesis propuesta.
- **Inducción.** Se verifica lo propuesto por la deducción, mediante la observación de casos particulares que se ajusten a la hipótesis y de esta manera puedan confirmarla

Según Samaja (1993), mediante la abducción se vinculan modelos preexistentes con las configuraciones de los hechos, para de esta forma reducir los espacios de búsqueda de hipótesis; con el ya mencionado etnógrafo. Se puede sostener que el acervo cultural previo del etnógrafo forma los “modelos preexistentes” a partir de los cuáles puede abordar las “configuraciones de hechos” (los relatos de las personas) de forma creativa para buscarles una explicación tentativa.

En otras palabras, todas las formas de interpretación que conoce el científico, todas sus representaciones del mundo, sean o no de su disciplina, sean teorías científicas, especulaciones o intuiciones, forman la Regla. Los relatos, como dato u observaciones, componen el *Resultado*. Y a través de una vinculación creativa entra la *Regla* (que delimita los espacios de búsqueda de conjeturas para la indagación) y el *Resultado*, se llega a una hipótesis abductiva, siempre provisional, o sea a la construcción del Caso. Recién después, retomando el proceso de investigación de Pierce, entran en juego las etapas deductivas e inductivas.

La argumentación anterior permite decir que la *abducción*, en tanto modalidad inferencial para explicar la realidad, puede convertirse en otra faceta del método cualitativo, porque cuando se trata, a la manera del

etnógrafo, de interpretar el sentido, las estructuras, los códigos, la vida cotidiana, entre otros, de lo que se trata es de construir el caso a partir de la regla y el resultado.

Esto es así, independientemente de si el análisis planteado tiene un carácter cualitativo o cuantitativo, pues se considera que la modalidad de inferencia debe abstraerse de este tipo de subordinación y derivarse del posicionamiento epistémico y de las necesidades del objeto de investigación. Asimismo es la modalidad que permite mantener una relación dialéctica entre la teoría y la praxis, relación necesaria cuando se estudia el imaginario colectivo.

Hay que reiterar que el posicionamiento epistemológico es la puerta de ingreso para la construcción de la estrategia metodológica, y con ello la selección de la perspectiva de investigación y el método. Un estudio cualitativo o cuantitativo responde a la cosmovisión que se posea como ser humano en todos los ámbitos, como amigo, como investigador, como interlocutor, como... en fin como ser humano. No es tampoco un acto de buena fe; tratar de mirar la vida desde otra óptica solo porque es la moda. Este evento debe ser orgánico, consecuente, de esa manera nos aseguraremos que la investigación tenga validez.

### **3.3. ¿Cuali o Cuanti?**

La supuesta polémica entre metodologías cualitativas y cuantitativas es un planteamiento epistemológico y metodológico que se podría considerar equívoco. Por ejemplo, la hermenéutica y la calidad son diferentes, pero desde la polarización ficticia entre lo cuanti y lo cuali

podrían equipararse erróneamente. Puede haber una cualidad muy objetivista e incluso positivista en tanto pensar que es un dato duro de la realidad objetiva, y puede haber una cantidad que pretenda captar significados, como en aquellos que miden valores culturales a partir de índices cuantitativos (Archer, 1997).

Las distinciones de conocimiento singular, particular y general son posible en una misma investigación dependiendo del problema y de los supuestos de realidad y de conocimiento, así como de la perspectiva teórica y metodológica.

El punto de vista del sujeto también se puede expresar con números y no hay que confundir cualificar a tener una perspectiva interaccionista o fenomenológica. El punto de vista del actor puede ser captado en forma muy positivista como en las encuestas de opinión o implicar todo un problema de interpretación (Dennet, 1991). Es decir, los grandes cortes metodológicos y epistemológicos quedan muy pobremente definidos en la problemática cuanti–cuali como una enorme cantidad de manuales quieren hacernos creer (Ruiz y Ispizun, 1989).

Desde este punto de vista, la polémica cuali–cuanti no da cuenta suficientemente de las diferencias entre los distintos abordajes de la realidad social, como el positivismo, la hermenéutica y la teoría crítica. Los supuestos sobre la realidad, en cuanto a ver a ésta como independiente del sujeto, reducida al sujeto o como producto de la relación sujeto–objeto, no forman parte de la distinción cuantitativo–cualitativo, pero son los que causan la división más profunda entre orientaciones respecto a la naturaleza del objeto, del sujeto, de las teorías y métodos, y del conocimiento científico.

Optar por el dato duro externo al sujeto, o bien por los significados internos del sujeto, o por los significados embebidos en la



interacción entre el sujeto y una realidad externa (y considerando el problema de la interpretación de los significados) no es una problemática inherente a la distinción cuanti–cuali. Puede haber datos cualitativos de pretensión dura: el dato externo como algo dado y no como significado construido por los participantes y luego por el investigador, tomando las palabras de los actores sociales como “oracular verdad que se ofrece” y renunciando a su explicación (Follari, capítulo 1 de este libro); como también puede haber interpretación de significados a partir de datos cuantitativos que reconozca, desde Saussure a Bourdieu, que “el punto de vista crea el objeto”.

## **4. Segunda Parte: Algunas precisiones para la investigación cualitativa**

### **4.1. La Estructuración Teórica**

La teorización constituye el corazón de la actividad investigativa es por ello que se considera fundamental el proceso de interpretación. Cómo se produce la estructura o se realiza la síntesis teórica de todo el trabajo nos revela lo que es la verdadera investigación.

Un primer grupo de supuestos del planteamiento cualitativo se refiere a la concepción del mundo al que suscribe: supuestos ontológicos. La realidad y los hechos sociales se definen por su carácter subjetivo, interno y personal. La investigación cualitativa asume una visión de la realidad que

enfatisa la importancia de la experiencia subjetiva de los individuos en la construcción del mundo social, las distintas traducciones de la vida, la vivencia de la existencia desde múltiples ojos y miradas.

La realidad es así concebida como múltiple, y divergente. Por eso, el compromiso humanístico de la investigación cualitativa de estudiar el mundo desde la perspectiva de los participantes, de los otros (la otredad), y el rechazo a planteamientos que desconsideran o niegan la interpretación y construcción personal e interpersonal de significados, valores y hechos sociales.

Un segundo grupo de supuestos es de carácter epistemológico. Tiene que ver con la concepción del conocimiento, su naturaleza y formas: el conocimiento lejos de transmitirse es una experiencia personal, subjetiva y única para cada persona. Y para adquirir ese conocimiento, no hay otra vía que el compromiso con las personas, con los otros creadores de conocimiento, no desde la distancia sino desde el acercamiento a las experiencias subjetivas que sirven para su creación. Es por ello que la relación entre investigador y participantes en investigación es de interrelación mutua.

Las asunciones sobre la naturaleza humana (sobre el modelo de hombre adoptado) y la relación entre los seres humanos y su entorno configuran un tercer grupo de supuestos que enfatizan que el ser humano es el creador y controlador de su entorno, un ser con voluntad y capacidad de decisión y modificación de su entorno (no un mero espectador o "sufridor" del mismo).

Por último, al hilo de la importancia dada a la construcción personal y subjetiva de la realidad, surgen preocupaciones y planteamientos –los supuestos metodológicos que enfatizan la necesidad de entender cómo

los individuos crean y modifican esa experiencia. Por esto, los métodos se dirigen a entender lo particular e individual (lo denominado idiográfico), y utilizan para ello indicadores naturalistas para probar y legitimar la investigación: credibilidad, transferibilidad, dependencia y confirmabilidad.

Asumir estos planteamientos lleva consigo más preguntas que respuestas e importantes dosis de riesgo para el investigador. La investigación cualitativa no ha seguido una progresión y evolución lineal de una etapa a otra, sino que las rupturas y el movimiento de vaivén caracterizan la historia de la misma. Por eso, suscribir el planteamiento cualitativo supone asumir también una serie de dudas y cuestiones para las que no hay una única solución, sino múltiples. A todas ellas ha debido enfrentarse en el investigador.

La transición de los datos a la teoría requiere de imaginación creadora. Popper observa que las teorías son el resultado de una intuición casi poética (1963). Las hipótesis y teorías científicas no se derivan de los hechos observados, sino que se inventan para dar cuenta de ellos; son conjeturas relativas a las conexiones que se pueden establecer entre los fenómenos estudiados y las uniformidades y regularidades que subyacen a éstos. Las "conjeturas felices" de este tipo requieren gran inventiva, especialmente si suponen una desviación radical de los modos ordinarios del pensamiento científico, como ocurrió con las grandes teorías que fundamentan a cada una de las ciencias.

Estas mismas razones hacen afirmar a Bunge (1975) que no hay elaboración de datos estadísticos que produzca por sí misma nuevas hipótesis, por no hablar de leyes. En general, no hay esfuerzo técnico, empírico o matemático, por grande que sea, que pueda ahorrarnos el trabajo de inventar nuevas ideas. Aunque, sin duda, aquel trabajo técnico puede muy bien disimular la falta de ideas; que no hay truco ni máquina alguna que

pueda convertir un montón de datos, por precisos, numerosos y relevantes que sean, en un enunciado de alto nivel. Lo único que puede inferirse de los datos son enunciados del más bajo nivel, es decir, generalizaciones empíricas; y esto con ambigüedades, de tal forma que esos enunciados quedarán aislados mientras no se invente algún principio unificador más fuerte (págs. 347, 373).

Una teoría es una construcción mental simbólica, verbal o icónica, de naturaleza conjetural o hipotética, que nos obliga a pensar de un modo nuevo, al completar, integrar, unificar, sistematizar o interpretar un cuerpo de conocimientos que hasta el momento se consideraban incompletos, imprecisos, inconexos o intuitivos. En su origen etimológico, teoría (de theós: dios, divinidad), significa una iluminación especial interna, que nos habilita para ver el mundo y las cosas en forma diferente. La teoría es, por tanto, un modelo ideal, sin contenido observacional directo, que nos ofrece una estructura conceptual inteligible, sistemática y coherente para ordenar los fenómenos; de manera más concreta, suele consistir en un sistema de hipótesis, fórmulas legaliformes y hasta leyes ya establecidas, de modo que su síntesis puede incluir desde lo plenamente conocido hasta lo meramente sospechado.

Precisamente, el proceso en que se da un descubrimiento científico reduce la atención focal de las observaciones a un nivel subsidiario, centrando la conciencia no en ellas, sino en su coherencia teórica interna. Este acto de integración, este acto de comprensión que se puede identificar tanto en la percepción visual de los objetos como en el descubrimiento de las teorías científicas, es un poder especial de nuestra capacidad cognoscitiva, y es lo que Polanyi (1983) llama "conocimiento tácito".

El conocimiento tácito se fundamenta en todo lo que nosotros ya sabemos y aplicamos en forma automática, no consciente; está constituido por una gran multitud de asociaciones que dan origen a nuevos significados, a nuevas ideas y a nuevas aplicaciones de lo viejo. Ya Aristóteles había señalado que el alma (la psique) es la que ve y no el ojo.

#### **4.1.1. ¿Técnicas para construir teorías?**

La mayoría de los investigadores manifiestan dificultades en describir qué es lo que hacen cuando *teorizan*; pero un análisis cuidadoso de sus actividades mentales hará ver que son similares a las actividades cotidianas de una persona normal: las actividades formales del trabajo teorizador consisten en percibir, comparar, contrastar, añadir, ordenar, establecer nexos y relaciones y especular, es decir, que el proceso cognitivo de la teorización consiste en descubrir y manipular categorías y las relaciones entre ellas.

Una metodología adecuada para descubrir estructuras teóricas no podrá consistir en un procedimiento típicamente lineal, sino que se guiará básicamente un movimiento en espiral, del todo a las partes y de las partes al todo, aumentando en cada vuelta el nivel de profundidad y de comprensión. La visión del todo da sentido a las partes y la comprensión de éstas mejora la del todo: conociendo el bosque se comprenden mejor los árboles, y captando las particularidades de éstos, se mejora la comprensión del bosque.

Si tenemos presente el concepto de teoría antes expuesto, es decir, que la teoría es una *construcción mental*, una invención y no un mero "descubrimiento" o inducción, es evidente que no pueden existir reglas de oro cuya aplicación mecánica produzcan teorías científicas. La invención no

es un procedimiento mecanizable. No existe ni puede existir una teoría de la construcción de teorías, ni una técnica para formar genios, ni una metodología de la originalidad. Todo esto es algo auto-contradictorio conceptualmente y nos lleva al mito de la metodología, que se considera bastante extendido entre algunos estudiosos de las ciencias del comportamiento.

En síntesis, no tenemos técnicas de la construcción de teorías y no las tendremos nunca. Por esta razón, aunque tenemos teorías de los automatismos, no poseemos ningún plano del autómatas teorizador. Sólo podemos saber, en relación con la construcción de teorías, que éstas no se consiguen manipulando datos, con la ayuda de computadoras o sin ella, sino inventando una esquematización ideal del objeto de la teoría y complicándola luego en forma gradual, o sea, introduciendo más conceptos teóricos y relaciones más complejas entre ellos, como lo exija y permita nuestra imaginación, pero con la ayuda y el control de la razón y la experiencia (Bunge, 1975, pág. 497).

Como ha sido señalado por numerosos científicos, sólo se llega a una buena teoría mediante el ejercicio de la imaginación creativa. Tal vez se podría hablar de "descubrir" leyes, pero, si se trata de teorías, solamente se puede decir que son "inventadas" o "construidas", ya que la formación de una teoría no consiste en descubrir o en destapar un hecho "escondido"; la teoría es un modo de mirar los hechos, un modo de organizarlos y representarlos conceptualmente a través de una nueva red de relaciones entre sus partes constituyentes. Aun que la teoría se ajusta y acomoda en cierto modo al mundo exterior, en otro sentido importante crea un mundo propio.

No obstante todo lo dicho, y teniendo bien presentes esos conceptos, a continuación señalaremos algunos aspectos que nos puede facilitar el proceso de nuestra mente en la interpretación y construcción de

esa nueva red de sentidos que constituye la estructuración conceptual del área estudiada y, por lo tanto, el aporte específico de la investigación de corte cualitativo.

#### **4.2. ¿Cómo podemos acceder al mundo del otro/a? ¿Cómo acceder a la experiencias y significados personales de los/las otros/as, como acceder a su subjetividad?**

No hace mucho, las respuestas a estas preguntas nos invitaba y animaba a unirnos y vincularnos de tal forma a las comunidades y grupos de estudio que tomábamos prestada de la antropología la expresión de "volvernos nativos", para explicar y ejemplificar la labor del investigador en el intento de entender el mundo del *Otro*. Hoy sin embargo esa máxima es considerada un falso sueño, un sueño imposible (¿cómo seres civilizados, podríamos volvernos incivilizados? ¿Cómo olvidar y no ver/analizar el mundo desde nuestros ojos/parámetros?).

Así que hoy se rechaza por artificial el intento de vivir las vidas de esos otros que queremos conocer (el intento de volvernos nativos). En su lugar, nuevas consignas aparecen para recordarnos que lo que habremos de hacer será acercarnos a ellos, aproximarnos a sus mundos. Hoy se invita a los investigadores cualitativos a que vivamos lo suficientemente cerca de los otros, participantes (atentos y sensibles a las necesidades y situación de los Otros) como para empezar a entender cómo se han construido sus valores, esquemas y marcos de pensamiento y acción, no a "sustituirlos".

Esto supone para nuestra investigación concreta la necesidad de pasar períodos amplios en el campo y el uso de estrategias y técnicas que facilitan y permiten adentrarse en el espacio personal y vital de los *Otros*

(entrevistas individuales y grupales, observaciones, documentos personales, relatos personales...) para alcanzar aquellos objetivos más vinculados a la comprensión e interpretación de las experiencias de exclusión estudiadas.

A la dificultad de entrar en la experiencia del *otro*, de aquellos que estudiamos, se añade ahora la dificultad de cómo podremos hacer para hablar por ellos sin "adulterar" ni manipular sus experiencias, de cómo lograr que la investigación no hable desde una posición de poder. Ciertamente la falta de representatividad es una de las críticas más fuertes que investigadores e investigación cualitativa en general han debido afrontar. La respuesta a esta cuestión no es fácil y puede tomar múltiples formas. Hay acuerdo sin embargo, en que la inclusión del otro, de los participantes en el proceso de investigación, es una vía para garantizar su representatividad y evitar posturas de poder y desequilibrios como los que se acaban de mencionar. Ahora bien, la forma concreta en que se hace patente esa inclusión varía enormemente de unos autores a otros.

#### **4.2.1. ¿Cómo podemos hablar con autoridad de las experiencias de los Otros/as?**

Un problema que viene a sumarse al de la representatividad de un estudio y hay de afrontarse en el transcurso de la investigación es el de la legitimidad. Legitimidad que está relacionada con la validez epistemológica, con la autoridad y credibilidad del estudio, con la confianza que puede tenerse en los resultados del mismo. En definitiva, nos enfrentamos a la toma de postura entre las múltiples respuestas que pueden darse a la exigencia que todo estudio tiene de demostrar y persuadir a la audiencia de que el mismo es cierto, creíble, correcto y completo.



Ha sido éste tema un nuevo caldo de cultivo para divergencias y discusiones, incluso dentro del propio marco de la investigación cualitativa, dado que los requisitos de credibilidad pueden satisfacerse de formas muy distintas. Ni que decir tiene que los positivistas han hecho de la crítica a la legitimidad de los estudios naturalistas una de sus banderas. Se han establecido diferentes cánones sobre la credibilidad para la investigación cualitativa que no pueden ser ignorados fácilmente por los investigadores.

Hay acuerdo en asumir que, en términos generales, en la investigación cualitativa la legitimidad de un estudio se establece a través del recurso a una serie de reglas relativas al acceso al conocimiento, su producción y representación que son bien conocidas. Pero esas reglas han ido cambiando su acento a lo largo del tiempo. Quizá el cambio más notorio en este ámbito haya sido la relevancia que ha ido cobrando la validez externa (el interés y énfasis por la transferibilidad de los estudios), frente a la validez interna (credibilidad).

Por último podemos aludir aquí a la relevancia creciente que la transferibilidad está teniendo dentro de los estudios naturalistas. También esta cuestión divide a los investigadores entre aquellos que renuncian abiertamente, y niegan la posibilidad de generalización de las conclusiones derivadas de los estudios cualitativos, y los que por el contrario han introducido el debate de las posibilidades de transferencia y generalización de los estudios.

Si tratamos con casos singulares ¿hasta qué grado pueden ser representativos? Está claro que la investigación cualitativa pretende y se interesa más por la particularización que por la generalización. Y es obvio también que la representatividad no puede establecerse siguiendo una lógica matemática. La posibilidad de transferibilidad depende de algo más que el tamaño de la muestra: de cómo se escoge el caso y de su tipicidad. Pero

además, lo importante, y de ello depende la transferibilidad del estudio, es ver la pertinencia del mismo en la cultura de la que forma parte: el grado de comprensión que proporciona ese caso dentro de lo que queremos conocer.

#### **4.2.2. ¿Cómo podemos contar las experiencias de los otros/as?**

Un tema que ha merecido nuestra atención, y sobre el que se han realizado avances muy importantes en los últimos tiempos tiene que ver con la forma en que difundimos y damos a conocer las experiencias, de los *Otros*. ¿Cómo podemos construir, escribir un texto que reúna a su vez las anteriores condiciones que hemos ido señalando?

También en este campo los cambios han sido notorios. Del énfasis inicial en investigación cualitativa, en la construcción de textos realistas y descriptivos hemos pasado al énfasis en ofrecer al lector textos que proporcionen "insights", empatía y conexión con los *Otros* y sus experiencias. Hemos pasado del realismo a la experimentación. Muchos estudios demuestran que estamos en plena fase de experimentación, y ensayan con forma, formato, voz, estilo y configuración en sus informes. En el futuro (hoy mismo ya), no hay, ni habrá, un único camino a seguir, una sola voz que escuchar, una única historia que escribir y una forma de contarla sino una gama tan amplia como se quiera.

Esto ha supuesto que desde determinadas posturas haya una menor preocupación por la objetividad y el rigor científico en los textos y en cambio un mayor compromiso con proporcionar a los lectores, través de esos textos que escribimos, experiencias de los *Otros* que sean proposicionales e intuitivas, que despierten su empatía con la situación presentada.

## 5. Conclusión

Las grandes divergencias de los planteos ontológicos y epistemológicos existentes en la investigación social quedan pobremente representadas por la antinomia cuantitativo–cualitativo, que no da cuenta sobre la naturaleza de la actividad científica y sólo aborda un tema puntual: la construcción del dato y sus características. El debate, reducido a la construcción del dato, oscurece los cortes más significativos entre los enfoques, organizados en torno a la naturaleza de la realidad, del sujeto, del conocimiento científico y de los procedimientos para construirlo.

Planteada en la fórmula “cuanti vs. cuali”, esta oposición dificulta la percepción de que estrategias metodológicas que difieren en la construcción del dato pueden, sin embargo, estar compartiendo exactamente el mismo paradigma ontológico y epistemológico.

Por estos motivos, conviene rescatar la noción de *abducción*, ya que ilustra claramente en qué planos radican las diferencias sustanciales entre las distintas modalidades inferenciales, mientras que la construcción del dato es secundaria a la hora de establecer la particularidad de una lógica de la investigación científica. La abducción rescata los modelos conceptuales preexistentes y el posterior contraste deductivo de la hipótesis abductiva, en lo que se puede interpretar como una aceptación de la primacía epistémica de la teoría, pero sin caer en el modelo hipotético–deductivo positivista, puesto que niega la validez de las hipótesis deductivas como real punto de partida de una investigación.

A la vez, sostiene la necesidad de captar los patrones subyacentes en los hechos observados, para vincularlos con patrones generales y así captar analogías, incluyendo entonces a la observación como elemento inferencial necesario. Pero dado que ninguna observación ni suma

de observaciones puede llevar a las teorías o hipótesis, tampoco queda atrapada en un inductivismo ingenuo y positivista al estilo de la teoría fundamentada, dado que la observación y la generación de hipótesis sólo son posibles en relación con modelos preexistentes.

Por lo tanto, la *abducción* disuelve la antítesis “metodologismo–teoricismo” al vincular de forma indisociable los conceptos con los hechos para la formulación de hipótesis; integra pero bajo una nueva configuración al método hipotético–deductivo y a la inducción, evitando así las hipótesis deducidas de la teoría que no pueden dar cuenta del surgimiento de explicaciones novedosas, y evitando a la vez una observación que supone posible desembarazarse de preconcepciones en la formulación de teorías desde los datos.

Las distinciones metodológicas giran en torno a posicionamientos epistemológicos y las particularidades del objeto bajo estudio. La modalidad de inferencia (abducción, deducción, inducción), el racionalismo o el empirismo, el énfasis en el pragmatismo metodológico o en la formulación de teorías, el objetivismo, subjetivismo y su interacción; el positivismo indagando en una realidad considerada exterior e independiente, o la fenomenología interpretando la realidad como un sentido construido subjetivamente; son algunas de las problemáticas u opciones que no están siendo reflejadas en la distinción cuanti–cuali.

Ante la necesidad de una explicitación sobre la propia posición epistémica, la respuesta de la teoría fundamentada es insuficiente. No escapa de la inducción en su versión más reduccionista, al pensar que pueden ser dejadas de lado las preconcepciones, modelos preexistentes, conceptos y teorías previas, incluso el lenguaje como forma convencional de estructuración del conocimiento, y parafraseando a Durkheim, dejadas de

lado ciertas categorías de conocimientos “a-priorísticas” que se comparten por el sólo hecho de ser partícipes de una cultura determinada.

Al mismo tiempo, la falsa dicotomía cuanti-cuali la ubica como una metodología cualitativa. Pero como se ha argumentado, supone la neutralidad del investigador y la existencia del dato dado en una realidad puramente objetiva, excluyendo a toda posibilidad interpretativa, fenomenológica y hermenéutica, ubicándose así en el campo epistémico del positivismo. Tampoco tiene la teoría fundamentada nada que decir respecto al papel de la estructura, el sujeto, la acción social, sus motivos y sus significados, y la interacción entre estos elementos en la construcción del objeto de estudio. Es decir, no explicita una cosmovisión ontológica sobre la naturaleza de la realidad social.

Los fundamentos de la metodología de investigación social son los criterios que estructuran el campo metodológico. Por esto es que se ha sostenido la imposibilidad de una metodología exclusivamente pragmática que no reflexiones sobre sus propios supuestos, como el caso de la *grounded theory* (teoría fundamentada). En cambio, la propuesta de construcción de teoría (y no la de su justificación hipotético-deductiva) que se ha justificado recupera el concepto de objetivación, que supone una concepción de realidad social que deviene de la compleja relación entre estructura, sujeto y acción.

En esta interacción debe contemplarse la construcción subjetiva de los significados sin reducir la existencia objetiva de estructuras a su representación por los agentes, los motivos de la acción social y sus significados sin desconocer sus “condiciones objetivas de posibilidad”, la explicación causal para los niveles de realidad más distantes de lo subjetivo sin olvidar el papel de la acción social simbólica de los actores en la configuración de las estructuras, y una concepción dinámica de la realidad social donde el triángulo estructura-sujeto-acción se reconfigura

constantemente, priorizando los análisis diacrónicos que relativizan la orientación hacia lo recurrente y hacia la norma de las indagaciones positivistas.

La *abducción* se pone en juego en la construcción de teoría en su capacidad de hacer un uso reconstructivo de las teorías acumuladas, amoldándose a la inestabilidad de la realidad social: articular y modificar conceptos preexistentes en otras áreas con nuevas configuraciones de hechos sobrepasa la inducción “neutral” y permite respetar, desde cierto naturalismo epistemológico, una concepción de realidad como transformación constante y, por ende, no sujeta a los análisis legaliformes de la teoría acumulada para fines hipotético–deductivos.

Así fundamentada, la investigación cualitativa no queda reducida a un empirismo particularista que asume el dato como dado, para luego describir las interpretaciones de los sujetos –sin explicitar sus propios supuestos de interpretación– y asumir que esta descripción equivale a la explicación de lo estudiado. Una investigación cualitativa así queda limitada en su finalidad por la descripción de datos no estructurados, olvidando que son significados subjetivos y a la vez olvidando de interpretarlos.

La investigación cualitativa tiene la posibilidad de construir teoría, a través de la interpretación, con fines explicativos y comprensivos inherentes a la actividad científica. Esta construcción teórica debe explicitar los supuestos ontológicos y epistemológicos que la sustentan, como también expedirse sobre las teorías pre–existentes, para evitar quedar sujeta a una “neutralidad” que en la práctica se traduce en la intromisión inconsciente de concepciones heredadas nunca puestas en discusión.

A través del concepto de abducción, la dicotomía cuanti–cuali queda restringida a aspectos vinculados al dato: su construcción y medición,

es decir, a aspectos relacionados con la representación de las observaciones. Una investigación cualitativa diferenciada por su modalidad inferencial y no por lo relativo al dato puede entonces incluir la construcción creativa de teorías, otorgando un lugar a la imaginación y al pensamiento analógico en la investigación. También es perfectamente compatible con la indagación sobre las experiencias de los otros –más allá de que los significados se consideren presentes en el sujeto, en la interacción o dados “objetivamente” por la cultura– y con las técnicas de análisis de discurso orientadas a dilucidar cómo los sujetos le asignan sentido a la realidad.

La investigación cualitativa sostenida en este trabajo no resuelve las divergencias en torno a los supuestos ontológicos y epistemológicos que diferencian a los distintos enfoques que se han recuperado a lo largo de este trabajo. Asimismo, tampoco resuelve la discusión respecto a los criterios de legitimidad de lo cualitativo. Pero, a diferencia de enfoques como la teoría fundamentada, no las excluye de sus preocupaciones explícitas, aceptando ciertas indeterminaciones que la vuelven menos ambiciosa pero a la vez más honesta que los enfoques que presumen neutralidad y objetividad.

Como se ha intentado argumentar, un debate metodológico desanclado de cualidad o cantidad de los datos contribuye a iluminar las discordancias de fondo: ¿la investigación cualitativa describe o explica? Si explica, ¿lo hace mediante la construcción teórica o hipótesis ad-hoc? De ser teórica, ¿la explicación puede pretender universalidad? ¿Cuál es el papel de las distintas modalidades inferenciales en la explicación? Estas discusiones, entre otras que se ha buscado queden reflejadas en el trabajo, estructuran el campo conflictivo de lo cualitativo en el que transitan los investigadores.

## Referencias

- Anguera, M. T. (1986). *La investigación cualitativa*. Educar, 10, 23–50.
- Archer, M. S. (1997). El Lugar de la Cultura en la Teoría Social. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bourdieu, P.; Chamboredon, J. C.; Passeron, J. C. (2002). *El Oficio de Sociólogo*. México D.F.: Siglo XXI Editores
- Bunge, M. (1975). *Teoría y realidad*. Barcelona: Ariel.
- Coffey, A., Atkinson, P. (2003). Narrativas y relatos. En: Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación, pp.64–97. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Cook, T. D. y Reichardt, CH. S. (1983). Hacia una superación del enfrentamiento entre los métodos cualitativos y cuantitativos. En: T.D. Cook y Reichardt, Ch. S. (Eds.) *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*, (pp.25–58). Madrid: Morata.
- Dennet, D. (1991). La actitud intencional. Barcelona: Gedisa.
- Dijk, T. A Van (1985). *Handbook of Discourse Analysis*. 4 volumens. London: Academic Press.
- Foucault, M. (1988). *La arqueología de saber*. México DF: Siglo XXI.
- Guba, E. & Lincoln, Y. (1992). *Effective evaluation: Improving the usefulness of evaluation results through responsive and naturalistic approaches*. San Francisco, CA: Jossey–Bass.
- Habermas, J. (1980). *Dominio Técnico y Comunidad Lingüística*. Barcelona, España: Ariel.
- Pierce, C. S. (1978). *Lecciones sobre el pragmatismo*. Madrid: Aguilar.
- Polanyi, M. (1983). *The Tacit Dimension*. Peter Smith, Gloucester: Mass.
- Popper, K. (1980). *La Lógica de la Investigación Científica*. Trad. Cast. Víctor Sánchez de Zavala. Madrid: Tecnos.



- Ruiz, J. I. y M.A. Ispizun (1989). *La Decodificación de la Vida Cotidiana*. España: Universidad de DEUSTO
- Samaja, J. (1993). *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Suppes, P. (1989). Representation Theory and the Analysis of Structure, *Philosophia Naturalis*, 25, 254–268.
- Taylor, S.; Bogdan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Watzlawick, P.; Krieg, M. (comp.) (2000). *El ojo del observador*. España: Gedisa.

## **Capítulo 3**

# **Metodología y métodos**

**Eduardo Escalante Gómez**

### **1. Introducción**

Aunque se ha constituido en un lugar común una distinción primaria entre métodos cualitativos y cuantitativos, esta clasificación a menudo no permite distinguir el amplio rango de variaciones epistemológicas y ontológicas dentro y entre los métodos que se consideran cualitativos (Frankel, 1999). Tales variaciones surgen en relación a la manera en la que un estudio se fundamenta en la literatura existente, los supuestos que se hacen respecto a lo que constituye conocimiento, y las justificaciones a partir de los hallazgos investigativos.

La perspectiva teórica de cualquier estudio implica la comprensión del investigador de que lo que significa estar en el mundo y cómo uno conoce. Estos temas ontológicos y epistemológicos están muy vinculados (Crotty, 1998). En orden a permitir que el lector pueda juzgar la bondad o validez de las conclusiones que emergen de un estudio, es

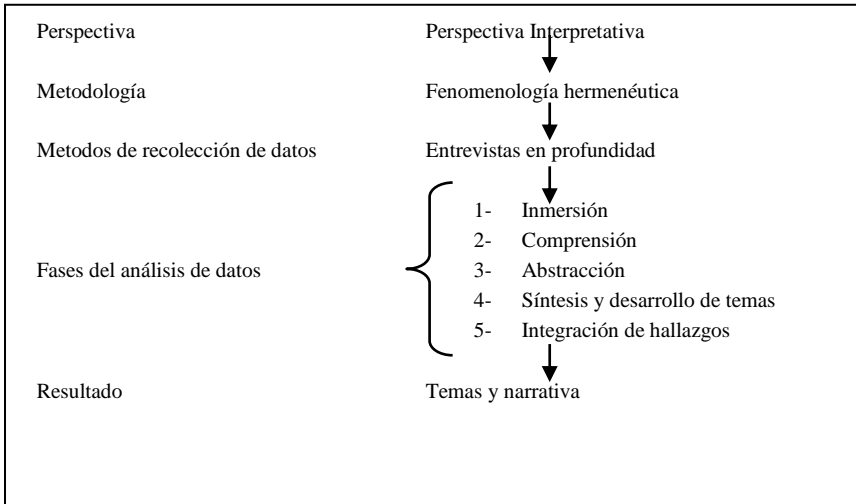
importante desde la partida clarificar la perspectiva teórica en la que se enmarca (Sandelowski, 1997). La conceptualización que haga el investigador tendrá una influencia importante en los métodos de investigación seleccionados. Por ejemplo, los métodos necesitan ser consistentes con las finalidades de la fenomenología si es la perspectiva que se adopta. Se observa en algunas investigaciones que se hace referencia a una metodología cualitativa pero no se indica la perspectiva teórica desde la que se define y además no se especifica el método correspondiente tanto a la perspectiva teórica como a la metodológica. Es insuficiente declarar que se ha usado una metodología cualitativa.

La epistemología considera lo que constituye conocimiento aceptable en un campo de estudio (Saunders, Lewis and Thornhill 2007). Saunders et al. describen tres posturas epistemológicas: positivismo, realismo e interpretativismo (o fenomenología). En este capítulo se examina la última postura. La postura que se adopte sirve como lentes para el investigador. La investigación interpretativa intenta comprender los procesos por los cuales obtenemos conocimiento; menciona que la postura interpretativa asume que la realidad social es el resultado de las interpretaciones subjetivas de los individuos.

Un investigador puede formular el siguiente tipo de declaración: *“La metodología elegida para esta investigación cualitativa es ontológico–hermenéutica, un enfoque fenomenológico informado por las ideas de Heidegger”*.

O el investigador puede argumentar que su estudio se sitúa desde la perspectiva interpretativista o constructivista, que corresponde a un enfoque que explora las interpretaciones situadas culturalmente y derivadas históricamente respecto del mundo social (Crotty, 1998).

Es imperativo que el método elegido sea congruente con la orientación filosófica elegida.



**Figura 1: Decisiones del investigador.**

## 2. Fenomenología

La fenomenología se considera a menudo como central para la perspectiva interpretativa (Denzin & Lincoln, 1998; Koch, 1995). Se considera una disciplina filosófica y un método de investigación (Geanellos, 1998; Lopez & Willis, 2004).

En este capítulo se aludirá a la metodología fenomenológica. Como diferencia fundamental de la investigación fenomenológica, frente a otras corrientes de investigación cualitativas, destaca el énfasis sobre lo

individual y sobre la experiencia subjetiva: “La fenomenología es la investigación sistemática de la subjetividad” (Bullington y Karlson, 1984: 51).

La fenomenología es una forma de investigación interpretativa, cualitativa que busca estudiar los fenómenos. Focaliza los fenómenos de la manera como son percibidos o experimentados, y ofrece un medio para identificar los elementos esenciales o las esencias de la experiencia. El propósito de la indagación fenomenológica es elicitarse una comprensión profunda de la esencia de la experiencia vivida desde una perspectiva émica (Madjar & Walton, 1999).

La investigación fenomenológica se inicia yendo a las cosas mismas, empieza con los fenómenos. Su foco son los individuos y sus perspectivas dentro del mundo de la vida. Intenta alcanzar una descripción profunda de la comprensión de la experiencia humana. Toma en cuenta la singularidad de los significados que los individuos construyen en una situación, y además permite revelar los significados compartidos que forman la base de la interacción social (Madjar & Walton, 1999).

## **2.1. Fenomenología descriptiva**

La fenomenología descriptiva emerge desde las ideas filosóficas Husserl y se centra en varias creencias. Primero, las experiencias de la vida diaria son valiosas pero reflexionamos poco sobre ellas en nuestras rutinas diarias. Segundo, es la responsabilidad y papel de las ciencias humanas identificar y traer a la conciencia los elementos esenciales de la experiencia de la vida humana, y tercero, las características de cualquier experiencia

vivida son comunes o universales para aquellos que comparten esa experiencia y se refieren como estructuras eidéticas o esencias universales (Hallet, 1995). Este es el tipo de exploración que hace la fenomenología descriptiva intentando la generalización más que la singularidad de los hallazgos, por lo cual se parecería más a la perspectiva teórica del positivismo que la fenomenología. El investigador debe olvidar o separar su conocimiento personal y pre-concepciones de la experiencia que se estudia, esto se realiza a través del proceso que se denomina “poner entre paréntesis”.

El enfoque descriptivo permite poner entre paréntesis el conocimiento del investigador, conducir entrevistas y extraer significados desde las narrativas. La descripción fenomenológica es, ante todo, acumulación de cuanto se ha recogido, si se diera el caso, incluso empíricamente, pues lo empírico forma también parte del mundo vital. A pesar de la escrupulosidad y de la objetividad, la descripción resulta siempre imperfecta e incompleta, porque los puntos de vista del objeto a observar son indefinidos.

La fenomenología descriptiva no parte de la abstracción de teorías que busquen ajustar al ser humano y el sentido de su experiencia a las necesidades conceptuales de la misma teoría, es decir, no pretende validar o refutar la experiencia del sujeto investigado con base en hipótesis teóricas preconcebidas. Más bien, la fenomenología descriptiva refleja el interés y necesidad de captar, describir y comprender la intencionalidad del sujeto investigado y el sentido de su experiencia en la situación concreta en que se encuentre, a partir tanto de la clarificación de la forma en que los investigadores se involucran con el tema investigado y con la experiencia de los co-investigadores como a partir de la clarificación de las interpretaciones de los investigadores implicadas en el proceso descriptivo.

Fue la idea de extracción de la esencia y distancia de la experiencia mediante “poner entre paréntesis” que condujo a Heidegger a alejarse de esta filosofía hacia una de exploración y comprensión de las diferentes posibilidades que podría presentar un texto. La búsqueda de descripciones, significados e interacciones de la vida pasaron a ser centrales para la filosofía interpretativa o fenomenología hermenéutica como la describe Heidegger (Lopez y Willis, 2004).

Los pasos de la fenomenología descriptiva incluirían: a) poner entre paréntesis, b) analizar, c) intuir y d) describir (Colaizzi, 1978; Giorgi, 1970). Aunque estos pasos son considerados como componentes distintos de la fenomenología descriptiva, cada momento de la investigación incluye de algún modo, poner entre paréntesis, analizar, intuir, y describir para producir una verdadera comprensión del fenómeno.

**Figura 2: Enfoque descriptivo e interpretativo**

Enfoque descriptivo	Enfoque interpretativo
<p>Énfasis en describir las esencias universales</p> <p>Se considera la persona como representativa del mundo en el cual vive</p> <p>Se cree que la conciencia es lo que los humanos comparten</p> <p>La adherencia a rigor científico establecido asegura la descripción de esencias universales o estructuras eidéticas</p> <p>El poner entre paréntesis asegura que la interpretación está libre de prejuicios</p>	<p>Énfasis se pone en comprender el fenómeno en contexto</p> <p>Se considera a la persona como un ser auto-interpretativo</p> <p>Se cree que el contexto de la cultura, práctica, y lenguaje es lo que los humanos comparten</p> <p>Se requiere establecer criterios contextuales para lograr la veracidad de las interpretaciones co-creadas</p> <p>La comprensión y la co-creación de parte del investigador y de los participantes es lo que hace las interpretaciones sean significativas</p>

El enfoque de la fenomenología hermenéutica permite una aproximación más profunda. En la medida que se conducen las entrevistas se tiene la oportunidad de explorar y comprender las posibilidades de los textos y se podría explorar de manera más completa durante las entrevistas repetidas. En la medida que se desarrolla la exploración del texto, pueden

emerger nuevos elementos de análisis. Además, la fenomenología hermenéutica reconoce la significancia del mundo del investigador como supuestos previos como lo destaca por ejemplo el círculo hermenéutico de Gadamer (1992).

## 2.2. Fenomenología hermenéutica

La fenomenología interpretativa o hermenéutica fue propuesta por Martín Heidegger en 1927 como una metodología filosófica para descubrir el significado del ser o existencia de los seres humanos en una manera diferente a la tradición positivista. La fenomenología de Heidegger (1962), critica la visión cartesiana del ser humano los considera desde el punto de vista epistemológico y no ontológico. El principal objetivo de Heidegger fue entender lo que *significa ser una persona y cómo el mundo es inteligible para los seres humanos*. La fenomenología mira las cosas por sí mismas. Un fenómeno para Heidegger es lo que se muestra por sí mismo, lo que se hace manifiesto y visible por sí mismo. Una entidad puede manifestarse por sí misma de diferentes maneras dependiendo del acceso que se tenga a ésta. Por ejemplo, las experiencias de los padres que tienen un hijo con cáncer se muestran según el método de investigación que se emplee. Más aún, Heidegger reconoció la posibilidad de que un fenómeno pueda mostrarse como algo que no es, pero esto no significa que se está mostrando a sí mismo. Heidegger dice *eso que es ópticamente muy cercano y bien conocido es ontológicamente lo más lejano y desconocido*.

La fenomenología hermenéutica como método investigativo se basa en la filosofía ontológica de Heidegger y, como tal, está interesada en



entender los fenómenos en sus propios términos. Para lograr esto, se deben descubrir y entender los significados, hábitos y prácticas del ser humano.

Mientras Heidegger focalizó la comprensión de las relaciones entre individuos y su mundo, Gadamer se ocupó de los medios a través de los cuales el investigador logra la comprensión (Flemming, et.al., 2003). Para Gadamer, la posición más ventajosa para obtener la comprensión fue dentro del mundo del participante, permitiendo unir o fusionar ambos mundos. Este autor enfatiza la importancia del diálogo entre el investigador y el texto para obtener conocimiento y comprensión (Koch, 1996). Sugiere que la comprensión podría surgir de una inmersión profunda en el texto, lograda a través de lecturas repetidas y un proceso recurrente de preguntas y respuestas que exploren nuevas direcciones y posibles respuestas (Aylesworth, 1991). La comprensión emerge desde la lectura y relectura del texto. El autor sugiere que la interpretación de un fenómeno refleja la intersección de la visión del investigador (horizonte pasado) con la visión del texto (horizonte presente). Esta comprensión involucra apropiación, hacer propio lo que previamente fue foráneo (Ricoeur, 1976, p. 91) y cubrir la brecha entre lo familiar y lo no familiar (Paterson & Higgs, 2005, p.346).

Para este Gadamer (1992), el sentido de un texto no pertenece exclusivamente a él, ni tampoco a la conciencia que lo comprende o que intenta comprenderlo: co–pertenece a ambos. La comprensión exige una condición de alteridad y apertura hacia el texto. No podemos sujetarnos ciegamente a nuestra propia pre–opinión sobre la cosa cuando procuramos comprender la opinión del otro. Comprender exige estar abierto a la opinión del otro o del texto. Tal apertura implica que la otra opinión sea puesta en relación con el todo de las opiniones propias, o que uno se relacione con aquélla.

El sentido no acaba nunca; se reorganiza una y otra vez; se vuelve a tejer de distinto modo. Todo ello en virtud de la movilidad de la distancia temporal, que la conciencia asume, aunque no para reducirla, sino sólo como la demora irremisible de su plenitud.

La fenomenología hermenéutica como metodología permite explorar y comprender las experiencias de los sujetos. No explica su experiencia pero nos pone en contacto con el mundo del sujeto permitiendo lograr insight y conocimiento.

Para Ricoeur (1976) la idea fundamental de la fenomenología es la caracterización de la conciencia por la intencionalidad, es decir, la prioridad de la ‘conciencia de algo’ frente a la ‘conciencia de sí’. A partir de esta concepción ampliada de la comprensión Ricoeur rechaza toda tentación de una comprensión inmediata de sí. Toda ‘comprensión de sí’ tiene que proceder por vía de la interpretación de signos, símbolos y textos. Por interpretación por la vía de los signos entiende Ricoeur que toda interpretación está necesariamente mediatizada por el lenguaje. Aun las formas más elementales, como el deseo, tienen un carácter lingüístico. Ricoeur alude a la hermenéutica ‘negativa’, que busca desenmascarar las fuerzas ocultas e inconfesables que se disimulan en el símbolo, y otra hermenéutica, que Ricoeur llama ‘positiva’, que recupera o recolecta los sentidos más ricos, más elevados, más espirituales del signo. La existencia de estos dos tipos de hermenéutica no es arbitraria. En su dualidad y en su necesidad reflejan la dualidad del símbolo. El intento de mostrar que estos dos tipos de hermenéutica constituyen momentos necesarios de la interpretación ha sido una de las contribuciones centrales de Ricoeur al desarrollo de la hermenéutica, especialmente en el periodo que precede a sus investigaciones sobre la metáfora y la teoría narrativa.

En el texto, el discurso se independiza de las intenciones del locutor, de su recepción por los auditores originales, y de las condiciones económicas, sociales y políticas de su producción. El trabajo de la interpretación de textos está constituido por una dialéctica de la comprensión y la explicación – términos que recubren los conceptos de hermenéutica positiva y negativa.

En síntesis, el investigador optará por una determinada perspectiva de la fenomenología hermenéutica para en seguida seleccionar el método investigativo.

### **3. Método: inducción hermenéutica vs reducción fenomenológica**

El método en fenomenología no es una técnica que se imponen sobre el tema en cuestión sino que simplemente se trata de una manera de ver el tema –intencionalidad– en su ser. Si se sigue a Husserl, se habla de intencionalidad como “constitución” (propiedad de un acto que hace presente el objeto”, entonces, el método fenomenológico es la manera del intérprete de re–ver como los actos intencionales constituyen modos de presencia. Se adopta una postura de reducción fenomenológica (reducción eidética). Se usa para hallar las esencias, los universales y categorías de ser. Este proceso es independiente de la inducción, y por lo tanto es conocimiento a priori. La caracterización de los hechos no es posible sin apelar a su esencia, pues todo hecho supone una esencia. Los objetos ideales se presentan bajo la forma de esencias. Las esencias son lo *a priori*. Pero no como lo concibe la filosofía idealista, para la cual se trata de categorías y no de esencias.

El método fenomenológico está fundamentado en la *epoché* fenomenológica. La *epoché* es una peculiar actitud de abstención que sustituye la actitud natural ante los objetos. Las distintas aplicaciones de la *epoché* son llamadas por Husserl “reducciones”. Éstas pueden tomar dos direcciones: la reducción eidética y las varias reducciones fenomenológicas. A su vez, cada una de ellas se aplica a ciertos objetos y al conjunto de las proposiciones científicas sobre estos objetos, a las ciencias de estos objetos. Es necesario detenerse brevemente en ellas.

Para Heidegger, la fenomenología quiere decir hacer ver lo que se muestra (fenómeno) tal como se muestra. Si hay algo que de por sí nos muestra y por esto hay que facilitar su aparición. La palabra no tiene el sentido usual de “interpretación” de textos, sino el que corresponde a aportar un mensaje, una información. Heidegger sustituye la intuición por el comprender, la primera busca la intencionalidad en la conciencia; el segundo busca la visión como percepción efectiva de lo dado en la experiencia sensible.

Para Heidegger, el individuo, y, por extensión el ser humano, es lo que uno hace en el mundo, pues una reducción fenomenológica a la experiencia privada es imposible, y como la acción humana se compone de un dominio directo de los objetos, no es necesario situar una entidad especial mental, llamada significado, para explicar la intencionalidad. Para Heidegger, la situación dentro del mundo entre las cosas en el momento de realizar proyectos es un tipo de intencionalidad más trascendente y fundamentadora que el manifestando sólo con mirar o pensar sobre los objetos, y es esta intencionalidad más fundamental la que hace posible la direccionalidad analizada por Husserl desde el saber científico.

Se comprende mediante la comparación de lo que se necesita entender con algo que ya se conoce. Entender es circular; se está siempre en

un círculo hermenéutico o de interpretación. Una frase, por ejemplo, es una unidad de entendimiento. Las palabras se entienden con relación al significado de toda la frase. El significado de la frase depende del significado de las palabras individuales en la frase. Un concepto deriva su significado del contexto donde se encuentra, pero el contexto está formado por los elementos a los cuales da significado. La lógica no es suficiente para el entendimiento.

Heidegger no puede estar de acuerdo con la reducción histórica que plantea Husserl para el método fenomenológico. Según Husserl, debemos contemplar las cosas con una mirada neutral, sin una predisposición determinada. Hay que desconectar todas las concepciones filosóficas, teológicas, científicas, axiológicas que impiden describir los fenómenos tal como se manifiestan desnudamente a la conciencia. Heidegger considera, por el contrario, que poner entre paréntesis la historia, solo sirve para encubrir los prejuicios operantes en toda descripción que se vale de conceptos. Todos los conceptos están saturados de tradición y de teoría, de manera que si se pretende ignorar aquello, operan de todas maneras de un modo inadvertido.

Lejos de hacer caducar las cosas mismas, conlleva, según Heidegger, la exigencia de legitimar la interpretación desde las cosas mismas. Esta precomprensión de las cosas produce una circularidad natural en la comprensión que va de lo incomprendido a lo comprendido, y que ha sido denominada “círculo hermenéutico”. El círculo hermenéutico no es exactamente un límite o un error del conocimiento (como condenaría la lógica clásica y el pensamiento científico), sino algo intrínseco al hombre e inevitable, pero que se constituye como una oportunidad que nos permite conocer el todo a través de las partes y viceversa.

Para Heidegger, la intencionalidad de cada día entiende al ser, y por consiguiente, el método fenomenológico es simplemente una tematización de la vida diaria. No implica distancia de los objetos temáticos de los actos intencionales. No se trata de una reflexión hacia atrás, sino una mirada temática hacia adelante en el dominio de las posibilidades proyectadas que constituye la dimensión práctica de ser de las entidades, su manera de estar presentes. El método fenomenológico no es reducción sino inducción, una hermenéutica de segundo orden que explica la comprensión hermenéutica de primer orden del ser que somos.

#### **4. Métodos y fenomenología**

La ausencia de las definiciones de métodos en los enfoques fenomenológicos ha llevado a investigadores como Spiegelberg (1982), Colaizzi (1978) y Giorgi (1970) a desarrollar procedimientos como métodos de fenomenología descriptiva, y van Manen (1990a), Fleming, Gaidys y Robb (2003), Gianellos (2000) a hacer lo mismo pero desde la perspectiva de la fenomenología hermenéutica.

El investigador debe definir su enfoque fenomenológico (descriptivo/hermenéutico) y seleccionar el método correspondiente.

## 4.1. Métodos de la fenomenología descriptiva

En el enfoque de Giorgi (1970) para el análisis fenomenológico se realiza la comprensión temática y estructural de la experiencia o fenómeno. Su enfoque analítico contiene varias fases de reducción (reducción de grandes cantidades de datos a elementos esenciales) y la descripción estructural (describir los grandes temas y argumentos que están presentes en los datos).

El método fenomenológico debería ser descriptivo porque el investigador fenomenológico desea evitar cualquier tipo de análisis prematuro o constructos explicativos. La reducción se refiere a la idea de tomar el significado de cualquier experiencia exactamente como aparece o se presenta en la conciencia.

El método fenomenológico descriptivo de Giorgi (1970) sigue los siguientes: familiarización (lectura y relectura de la entrevista transcrita para la comprensión del sentido total de la experiencia), demarcación de la experiencia (texto) en Unidades de Sentido a la luz de la intencionalidad, categorización y subcategorización de las Unidades de Sentido, transformación (en lenguaje psicológico) de las Unidades de Sentido categorizadas a la luz de la intencionalidad, elaboración final de los resultados a la luz de la intencionalidad, devolución o retroalimentación final, y conclusiones. Por ejemplo, el cuadro de análisis de cada entrevista, se presenta de la siguiente forma:

Categoría	Sub-categoría	Unidades de Sentido	Transformación en lenguaje (de las unidades de sentido)	Reacciones, prejuicios o interpretaciones de los investigadores
-----------	---------------	---------------------	---	---

El investigador trata de universalizar los hallazgos de su estudio focalizando los aspectos esenciales y las características del fenómeno estudiado. Es importante notar que para realizar este proceso se debería tener

presente la intencionalidad y el sentido del todo de los co–investigadores, si se quiere hallar una identificación coherente y final de las esencias del fenómeno.

El método de Colaizzi (1978) se organizan unidades de significados percibidos y se agruparon entre sí. Luego de varias lecturas y análisis se develó el fenómeno.

<b>Resumen del Método de análisis de Colaizzi</b>	
<b>Pasos en el análisis</b>	<b>Propósito</b>
Leer y re–leer las descripciones	Adquirir un sentimiento general con la experiencia
Extraer afirmaciones significantes	Generar información perteneciente al fenómeno estudiado
Formular significados	Iluminar los significados ocultos en los variados contextos del fenómeno
Categorizan en conglomerados de temas y validar con el texto original	Identificar experiencias comunes a todos los informantes
Describir	Generar un prototipo de modelo teórico
Volver al participantes	Validar los hallazgos
Incorporar cualquier cambio basado en la retroalimentación de los informantes	Presentar el modelo teórico de manera que comprensivamente refleje las características universales del fenómeno

## **4.2. Métodos de la fenomenología hermenéutica**

La fenomenología hermenéutica no es un método de investigación, sino una perspectiva teórica y metodológica, es por ello que es necesario identificar métodos específicos de investigación.



### 4.3. Método de Van manen

Van Manen (1997a) sugiere que la interpretación debería guiarse por un acto deliberativo de descripción de los aspectos de la experiencia en su forma textual. Desde esta perspectiva, el análisis de los significados visiona los datos como texto, considerándose toda la narrativa (Koch, 1995). La comprensión de los fenómenos puede emerger de la construcción de las descripciones de los participantes.

Van Manen (2003) es de la idea de que al trasladar a la conciencia reflexiva la naturaleza de los acontecimientos experimentados en el mundo de la vida cotidiana, “podemos transformarnos o rehacernos, en el sentido auténtico del *Bildung* (formación)” (p.25). En su enfoque, el investigador debe primero comprender el fenómeno según es vivido por los participantes, en lugar de cómo es conceptualizado por el investigador.

Según van Manen (1990a), el sentido y las tareas de la investigación fenomenológica se pueden resumir en los siguientes ocho puntos:

- La investigación fenomenológica es el estudio de la experiencia vital, del mundo de la vida, de la cotidianidad. Lo cotidiano, en sentido fenomenológico, es la experiencia no conceptualizada o categorizada.
- La investigación fenomenológica es la explicación de los fenómenos dados a la conciencia. Ser consciente implica una transitividad, una intencionalidad. Toda conciencia es conciencia de algo.
- La investigación fenomenológica es el estudio de las esencias. La fenomenología se cuestiona por la verdadera naturaleza de los fenómenos. La esencia de un fenómeno es

un universal, es un intento sistemático de desvelar las estructuras significativas internas del mundo de la vida.

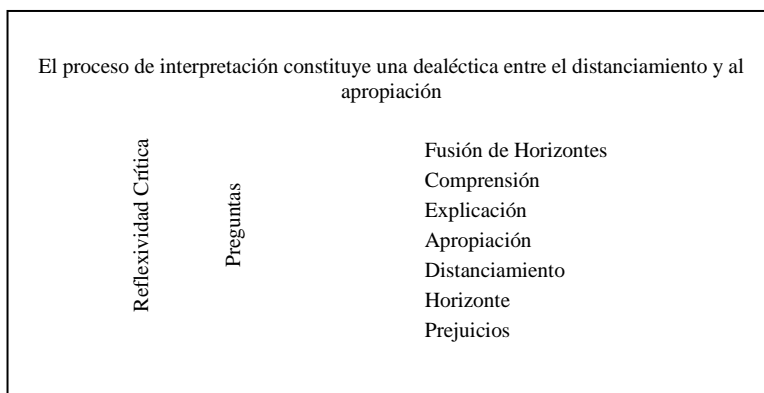
- La investigación fenomenológica es la descripción de los significados 'vivididos' existenciales. La fenomenología procura explicar los significados en los que estamos inmersos en nuestra vida cotidiana, y no las relaciones estadísticas a partir de una serie de variables, el predominio de tales o cuales opiniones sociales, o la frecuencia de algunos comportamientos.
- La investigación fenomenológica es el estudio científico–humano de los fenómenos. La fenomenología puede considerarse ciencia en sentido amplio, es decir, un saber sistemático, explícito, autocrítico e ínter subjetivo.
- La investigación fenomenológica es la exploración del significado del ser humano. En otras palabras: qué es ser en el mundo, qué quiere decir ser hombre, mujer o niño, en el conjunto de su mundo de la vida, de su entorno socio–cultural.
- La investigación fenomenológica es el pensar sobre la experiencia originaria. En definitiva, la fenomenología busca conocer los significados que los individuos dan a su experiencia, lo importante es aprehender el proceso de interpretación por el que la gente define su mundo y actúa en consecuencia. El fenomenólogo intenta ver las cosas desde el punto de vista de otras personas, describiendo, comprendiendo e interpretando.

Los pasos de su método son:

- Volverse sobre el fenómeno de interés
- Investigar la experiencia como se vive
- Reflexionar sobre los temas esenciales que caracterizan el fenómeno
- Describir el fenómeno – el arte de escribir y re–escribir
- Equilibrar el contexto de la investigación considerando las partes y el todo.

## 5. Aplicación de la teoría de la interpretación de Ricoeur

Una aplicación concreta de la perspectiva de Ricoeur es la de Geanellos (2000), se puede apreciar en la siguiente figura:



**Figura 3: Enfoque de Investigación de reflexividad hermenéutica basado en Ricoeur y Gadamer**

En la realización del proceso hermenéutico, se pueden emplear varios niveles de análisis.

### **5.1. Nivel 1 de análisis: explicación**

Se examina la naturaleza interna del texto (transcripción de la entrevista, notas del investigador sobre observaciones y experiencias que pueden no estar presentes en las transcripciones de las entrevistas). Se analizan las transcripciones y notas, cada una codificada individualmente mediante nodos libres (no organizados o ideas emergentes). Esto involucra codificar cada *palabra, frase, oración, o grupo de oraciones* que dicen cualquier cosa sobre el individuo. Cualquier información del individuo, historia familiar, cultura, maneras de relacionarse o experiencias pasadas que podrían tener relevancia respecto de sus experiencias, se codifican como nodos libres. El investigador podría generar un número considerable de nodos. En este nivel, las palabras se toman en su significado literal y no se realiza un proceso de interpretación o decisiones sobre si diferentes grupos de palabras tienen el mismo significado.

### **5.2. Nivel 2: comprensión ingenua**

Se examinan los nodos libres que se codifican en el *nivel 1* de análisis y se examina que nodos se refieren a lo mismo o a ideas que pueden estar relacionadas. Estos nodos con significados comunes se pueden agrupar en temas principales. Cada tema tiene una descripción de la idea principal que se obtiene de los datos codificados. En seguida, se focaliza la atención

en las ideas al interior de cada tema. Se identifican subtemas. Cada subtema se examina individualmente para identificar los nodos libres codificados que podrían ser agrupados en categorías. Se describe cada categoría.

### **5.3. Nivel 3: comprensión en profundidad**

El proceso corresponde al arco hermenéutico: moverse entre la interpretación y la explicación. Los actos de interpretación que son parte de este proceso se informan por áreas de conocimiento. Primero, está la experiencia y creencias que el investigador involucra en la tarea (pre-comprensión), la cual es documentada. Lo segundo corresponde al conocimiento y experiencia del investigador y las experiencias de los individuos que forman parte del estudio.

### **5.4. Estrategias fenomenológicas**

La finalidad del análisis fenomenológico de los datos es transformar la experiencia vivida en una expresión textual – de tal modo que el efecto del texto es a la vez un re-vivir reflexivo y una apropiación significativa de algo significativo (van Manen, 1997a, p. 36). El texto puede ser visto como dato y como producto la investigación fenomenológica (Smith, 1997).

La finalidad de los investigadores que usan la fenomenología es construir una descripción evocativa (texto) de las acciones humanas, conductas, intenciones, y experiencias a medida que las encontramos en el

mundo de la vida. Las descripciones fenomenológicas producto de la investigación deberían permitir que los lectores que hayan experimentado el fenómeno puedan analizar su propia realidad con los temas identificados (Swanson–Kauffman & Schonwald, 1988).

Los temas fenomenológicos se pueden entender como estructuras de la experiencia y ofrecen una descripción densa del fenómeno. El investigador hace una identificación sistemática de las interpretaciones de los participantes y sus constructos (constructos de primer orden), los cuales pueden examinado a partir de los constructos, comprensiones e interpretaciones del investigador (segundo orden).

Se puede usar un método que permita:

- Escuchar y transcribir la conversación gravada, para establecer una primera aproximación global a la comprensión de la historia narrada y de la experiencia transmitida;
- leer y re-leer de la transcripción hasta la emergencia de las unidades de significados;
- contrastar las unidades de significados con características similares en el texto, revisando constantemente los códigos y categorías en construcción;
- seleccionar de descriptores textuales, para finalmente determinar agrupadores o familias.

Para garantizar al máximo la preservación de la experiencia individual narrada, el análisis se puede incluir la solicitud a la participante de clarificación, análisis de retorno más detallado y validación final.

## 5.5. Estrategias de análisis

Una vez que se dispone de los textos, además de realizar procesos como los descritos en los párrafos anteriores, se puede realizar procesos de análisis que pueden considerar algunas orientaciones:

- carácter contextual y constructivo de la comprensión;
- no basta con un procesamiento gramatical o con entender el significado de las palabras;
- se requiere integrar y completar la información verbal recibida;
- la contribución del contexto al sentido es variable, pero en algunos casos es esencial.

Plut (2009:2) hace un interesante análisis sobre el análisis textual.

*“... sobre un texto podemos realizar el análisis de las palabras, el análisis de los relatos y/o de los actos del habla. En este caso, pues, nos centraremos en el primero de ellos (palabras), lo cual tiene ciertas ventajas y también desventajas. Estas últimas refieren, sobre todo, a que a partir de las palabras no podremos identificar cuáles son las escenas narradas (o desplegadas) por el relator, de manera que sabremos que nuestro análisis tiene una gran limitación en ese punto. Por otro lado, la ventaja será que como recurrimos a un diccionario computarizado, podremos estudiar un material muy extenso.”*

Este autor en su comentario final argumenta que en su estudio se adoptó:

*“... un criterio de “agrupamiento” basado en un enfoque deductivo y no solo inductivo. Esto es, los criterios para organizar el material (conjunto de palabras) no los construimos desde el discurso mismo, sino de categorías preestablecidas, en este caso, la teoría freudiana de la pulsión. De este modo, no solo logramos identificar la frecuencia de uno u otro término sino de bases semánticas específicas (lenguajes del erotismo) como expresiones particulares de la subjetividad.” (p.22)*

La abstracción y la nominación de los temas es un proceso desafiante y requiere interacción considerable con los datos, a veces los temas se designan de manera exacta según aparece en los datos, pero usualmente el investigador se mueve a un nivel más alto de abstracción. Herramientas computacionales como Tropes, T-LAB, Alceste, Hamlet II, SPAD, entre otras son útiles para realizar el proceso de indagación temático. Por ejemplo, en Tropes se pueden construir escenarios que permite realizar un proceso inductivo–deductivo. De este modo, el investigador podría construir sus explicaciones a partir de los datos en la forma de modelos. Estas explicaciones no se enmarcan en relaciones de causa–efecto. Una explicación se configura a partir de un grupo de temas bien desarrollados que se vinculan sistemáticamente a través de afirmaciones de relaciones. La construcción de conglomerados o clusters y su visualización constituyen elementos importantes en el proceso de análisis y síntesis de la elaboración conceptual que haga el investigador.

El investigador dispone de una diversidad de formalismos esquemáticos; esquemas (frames), guiones, temas, gramáticas, modelos culturales. Pero resulta fundamental seguir un proceso metódico que permita:

- establecer primero un nivel de abstracción;



- elaborar guión sobre una instancia situacional;
- comparar los guiones de dos o más investigadores;
- comparar guión propio con el de los actores;
- examinar posibles instancias de “esquema problema”;
- investigar la adopción de esquemas y *scripts* en la literatura sobre el tema o fenómeno que se esté investigando.

## 6. Conclusión

El investigador cualitativo a menudo tiene que trabar con textos, esto es, documentos que fijan la transitoriedad del habla. Se registran las verbalizaciones o las narrativas de los sujetos. Tomado como un todo, el texto abre un mundo (Ricoeur, 1985: 228–63). Lo importante al momento de emprender el proceso investigativo es definir la perspectiva epistemológica, la metodología que se adoptará para en seguida proceder a emplear un determinado método investigativo. El investigador debería evitar tomar conceptos sofisticados que pudieren ser contradictorios con la perspectiva teórica adoptada.

El enfoque hermenéutico puede ser de gran ayuda para el investigador al momento de asumir una perspectiva interpretativa. Por ejemplo, si se adopta la postura de Ricoeur se puede analizar el significado humano sin recurrir a una comprensión empática, sino que un proceso profundo de interpretación de los símbolos. El significado no se confunde con las intenciones del autor, más bien, se inscribe en el diálogo, textos y acciones como los resultados de la función simbólica de referencia y

diferencia. Estudiar el significado significa reconstruirla como la estructura inscrita en los productos de la actividad humana. En Ricoeur (1986) hay un completo reconocimiento de la relevancia del análisis estructural como paso necesario para lograr una interpretación profunda.

La fenomenología hermenéutica se puede considerar una opción apropiada para explorar y comprender las experiencias de los sujetos. Cuando se obtiene la comprensión en ciencias humanas, los investigadores pueden traducir el significado captado y configurar conceptos que pueden expuestos a otras personas de una manera entendible. La fenomenología hermenéutica es más que interpretación de los textos, es la interpretación de la comunicación en cualquier forma, escrita, verbal y no verbal.

Además el investigador una vez que ha decidido su enfoque metodológico debe seleccionar el método fenomenológico a emplear (descriptivo/hermenéutico) de modo de proceder al trabajo específico con los textos de que se dispone.

## Referencias

- Aylesworth, G. (1991). Dialogue, text, narrative: Confronting Gadamer and Ricouer. In H. Silverman (Ed.), *Gadamer's hermeneutics* (pp. 63–81). London: Routledge.
- Bullington, J. y O. Karlson (1984). Introduction to phenomenological psychological research. *Scandinavian Journal of Psychology*, (25), 51–63.
- Colaizzi, P. F. (1978). Psychological research as the phenomenologist views it. In R. S. Valle & M. King (Eds.), *Existential phenomenological alternatives for psychology* (pp. 48–71). New York: Plenum.
- Crotty, M. (1998). *The Foundations of Social Research: Meaning and Perspective in the Research Process*. London: Sage.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (1998). Introduction: Entering the field of qualitative research. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *Strategies of qualitative inquiry* (pp. 1–35). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Fleming, V.; Gaidys, U.; Robb, Y. (2003). Hermeneutic research in nursing: developing a gadamerian-based research method. *Nursing Inquiry*, 10 (2), 113–120.
- Frankel, R. M. (1999). Standards of qualitative research. In B. F. Crabtree & W. L. Miller (Eds.), *Doing qualitative research* (2nd ed.) (pp. 333–346). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Gadamer, H. (1967). *El círculo hermenéutico y el problema de los prejuicios*. Teoría. Universidad de Chile. Santiago. Chile.
- \_\_\_\_\_ (1975). *Truth and method*. London: Sheed and Ward.
- \_\_\_\_\_ (1981). *Reason in the age of science*. Cambridge, England: MIT.
- Geanellos, R. (1998). Hermeneutic philosophy. Part I: Implications of its use as methodology in interpretive nursing research. *Nursing Inquiry*, 5(3), 154–163.
- Giorgi, A. (1970). *Psychology as a human science. A phenomenologically based approach*. New York: Harper & Row.

- Hallett C. (1995). Understanding the phenomenological approach to research. *Nurse Researcher*, 3(2), 55–65.
- Heidegger, M. (1962). *Being and time* (J. Macquarrie & E. Robinson, Trans.). New York: Harper & Row.
- Koch, T. (1995). Interpretive approaches in nursing research: The influence of Husserl and Heidegger. *Journal of Advanced Nursing*, 21, 827–836.
- \_\_\_\_\_ (1996). Implementation of a hermeneutic inquiry in nursing: Philosophy, rigour and representation. *Journal of Advanced Nursing*, 24, 174–184.
- \_\_\_\_\_ (1999). An interpretive research process: Revisiting phenomenological and hermeneutical approaches. *Nurse Researcher*, 6(13), 20–34.
- Lopez, K. A., & Willis, D. G. (2004). Descriptive versus interpretive phenomenology: Their contributions to nursing knowledge. *Qualitative Health Research*, 14(5), 726–735
- Madjar, I., & Walton, J. A. (1999). *Nursing and the experience of illness: phenomenology in practice*. Sydney: Allen & Unwin.
- Paterson, M., & Higgs, J. (2005). Using hermeneutics as a qualitative research approach in professional practice. *The Qualitative Report*, 10(2), 339–357. Recuperado el 20.01.2010 desde <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR10-2/index.html>
- Plut, S. (2009). Las palabras de Cristina Fernández de Kirchner. *Rev. electrón. psicol. polít. (En línea)*. [online]. abr. 2009, vol.7, no.19 [citado 09 Julho 2010], p.52–74. Disponível na World Wide Web: <[http://pepsic.bvs-psi.org.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1669-35822009000100005&lng=pt&nrm=iso](http://pepsic.bvs-psi.org.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-35822009000100005&lng=pt&nrm=iso)>. ISSN 1669–3582.
- Ricoeur, P. (1976). *Interpretation theory: Discourse and the surplus of meaning*. Fort Worth: The Texas Christian University.
- Ricoeur, P. (1985). *Temps et Récit—III. Le temps raconté*. Paris: Seuil.

- Ricoeur, P. (1986). Le modèle du texte. L'action sensée considérée comme un texte, in P. Ricoeur, *Du texte à l'action. Essais d'herméneutique-II*, pp. 183–211. Paris: Seuil. (Trans. 'The Model of the Text: Meaningful Action Considered as a Text': *Social Research* 38, 1971: 529–55).
- Sandelowski, M. (1997). To be of use: Enhancing the utility of qualitative research. *Nursing Outlook*, 45, 125–132.
- Saunders, M., Lewis, P. and Thornhill, A. (2007). *Research Methods for Business Students*, 4th ed. Harlow: Prentice Hall Financial Times.
- Smith, D. (1997). Phenomenology: Methodology and method. In J. Higgs (Ed.), *Qualitative research: Discourse on methodologies* (pp. 75–80). Sydney, New South Wales, Australia: Hampden Press.
- Spiegelberg, H. (1982). *The phenomenological movement*. Dordrecht, the Netherlands: Martinus Nijhoff.
- Swanson–Kauffman, K., & Schonwald, E. (1988). Phenomenology. In B. Sarter (Ed.), *Paths to knowledge: Innovative research methods for nursing* (pp. 97–105). New York: National League for Nursing.
- van Manen, M. (1990a). *Researching Lived Experience: Human science for an action sensitive pedagogy*. State University of New York Press.
- \_\_\_\_\_ (1990b). Beyond assumptions: shifting the limits of action research. *Theory into Practice*, 29(3), 152–157.
- \_\_\_\_\_ (1997a). From meaning to method. *Qualitative Health Research* 7 (3), 345–69.
- \_\_\_\_\_ (1997b). *Researching lived experience: Human science for an action sensitive pedagogy* (2nd ed.). London, Ontario, Canada: Althouse Press.
- \_\_\_\_\_ (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida*. Barcelona: Idea Books.

## Capítulo 4

# Grounded Theory (teoría fundamentada) y la investigación en psicología criminológica

Eduardo Escalante Gómez

### 1. Introducción

El investigador cualitativo debe enfrentar cuestiones epistemológicas y metodológicas al momento de iniciar sus estudios. No necesariamente encontrará consensos claros. Investigar supone una investigación conceptual sobre los enfoques de distintas teorías. Ya sea si se elige “1) examinar un concepto en un autor y estudiar cómo se transformó en otros autores en otros países; 2) examinar un concepto de un autor y estudiar las críticas que se le han hecho; 3) examinar un concepto de un autor y estudiarlo desde otra perspectiva” (Maldavsky, Roitman y Tate de Stanley (2008) – citado por Plut (2010, pág. 5), se podrá comprobar la falta de consenso, no solamente al interior de una teoría, sino también sobre la posibilidad de comparar teorías.

En este contexto, bien vale la pena realizar algunos comentarios sobre el trabajo teórico del investigador. Si adoptamos la distinción que realiza Moulines (1991), podemos entender los términos *T-teóricos* como aquellos cuyo significado viene determinado exclusivamente por la teoría a la que pertenecen. Por el contrario, los términos *no-T-teóricos*, vienen determinados por medios ajenos a la teoría, constituyendo así la base empírica que permite su contrastación.

A partir de esta concepción cada teoría – denominada ‘T’, tiene conceptos que no tienen un significado claro previo a esa teoría a los que se llama conceptos T-teóricos, y tiene conceptos cuyo significado es claro y se puede aprehender independientemente de ella, conceptos a los que se llama T no-teóricos. Al examinar una teoría se puede identificar que tiene sus propios conceptos teóricos y no teóricos. Dicho de otro modo, dada una teoría T los valores asignables a los términos T no-teóricos son determinables sin suponer las leyes de T, mientras que la determinación de los términos T-teóricos precisa, en definitiva, de las leyes fundamentales (en el sentido estructuralista) de T. Desde esta perspectiva, los términos T-teóricos dependen de T, aunque no de todas sus leyes y demás sistematizaciones teóricas. Los términos T-no-teóricos no dependen de T, aunque pueden depender de alguna o algunas otras teorías.

Los términos T-teóricos son semánticamente dependientes de la teoría dada, sus valores pueden obtenerse sólo a partir de ella; son específicos como señala Moulines (1982, p.38); en cambio, en los T no-teóricos la determinación de su extensión se efectúa recurriendo a teorías previas o incluso a conocimiento pre-teórico.

Dado que los conceptos T no-teóricos tienen un sentido claro independientemente de T, permiten construir una especie de “base de confirmación”, es decir, una base independiente para contrastar la teoría (que

no es necesariamente observacional). Así, aunque una teoría no sea ni verdadera ni falsa, tiene límites de aplicación. Esto significa que no cualquier intento de aplicación es una aplicación o modelo efectivo de la teoría.

Clavel De Kruyff (1999, pág. 5) realiza un importante análisis sobre el tema, en lo que se refiere al psicoanálisis, y ejemplifica señalando que conceptos del psicoanálisis–no–teóricos, que imponen límites a las interpretaciones psicoanalíticas son: *conducta, estado mental consciente, sueño, significado literal, analogía*, etc. Su significado es independiente de la teoría psicoanalítica, porque se pueden comprender aunque uno no sea psicoanalista. En cambio, los conceptos T–teóricos no establecen una base de contrastación independiente de la teoría porque para comprender su significado se requiere la teoría. Ejemplos de conceptos psicoanálisis–teóricos son los de *deseo inconsciente, represión, transferencia, complejo de Edipo*, etc.; el significado de estos conceptos se aprehende correctamente sólo dentro de la teoría psicoanalítica.

Los conceptos psicoanálisis–no–teóricos ponen límites a las interpretaciones psicoanalíticas porque dan un marco de referencia independiente de la teoría psicoanalítica que limita sus aplicaciones.

Clavel De Kruyff (íbid, pág.6) concluye que para que un intento de aplicación se convierta en un modelo (interpretación) y para que la teoría (interpretación) tenga aplicaciones, es necesario atender no sólo a los límites que imponen los conceptos T no–teóricos sino también a los que impone la satisfacción de las leyes de la teoría. Ejemplos de leyes psicoanalíticas que los modelos (interpretaciones) satisfacen, son las leyes de condensación o desplazamiento.



En la medida en que las teorías compartan términos no-teóricos, la inconmensurabilidad será más local, y más sencillo establecer lo que tratan en común. Lo que carece de sentido son casos de inconmensurabilidad que sean globales, es decir, sin lenguaje de fondo compartido desde el que poder establecer conexiones ontológicas entre los dominios empíricos básicos.

En el caso de los T-teóricos, se daría lo que señala López Alonso (2001), esto es, los conceptos teóricos se tornan divergentes e incomparables *no por sus significados sino por sus inferencias*<sup>41</sup>, dando lugar a la inconmensurabilidad de éstos. Es el caso de las *representaciones sociales*, como concepto transferido de la epistemología a la psicología social –si bien las teorías son representaciones sociales. Las representaciones inferencialmente divergentes constituyen sistemas lógicos separados, que las hacen inconmensurables entre sí. Las “definiciones literales” son una base de convergencia dada por el sentido común, que facilita la comprensión y la comunicación social, pero esta base es permanentemente alterada por significados divergentes, no-comunes, que crean las distintas relaciones inferenciales que los sujetos sociales ponen entre los mismos conceptos básicos, constructivamente.

Sin seguir ahondando en el tema, se puede señalar que un cierto margen de espacio común entre las teorías se podría representar en la resolución de "problemas" (tanto teóricos como empíricos); una teoría se compara con las otras, siguiendo en ello a Kuhn, desde el punto de vista de su capacidad de servir a resolver explicaciones, por un lado, y aplicaciones prácticas, por el otro (por ejemplo, eficacia de las terapias, capacidad para

---

<sup>41</sup> Las inferencias pueden ser vistas como medio para acceder a distintas categorías de conceptos, relacionarlos y generar nuevas categorizaciones y conceptos. Las inferencias facilitan la construcción y la comprensión del discurso.

promover e interpretar dinámicas grupales, etc.). Es decir, una teoría es válida mientras sea apelada por una parte importante de la comunidad científica (para investigación principalmente, y secundariamente para la práctica profesional).

## 2. Epistemología y metodología

Bryman (1984), es escéptico respecto a establecer una clara simetría entre las posiciones epistemológicas (por ejemplo, fenomenología, positivismo) y las técnicas asociadas de investigación social (por ejemplo, observación participante, encuesta social). Según él, no habría una correspondencia nítida entre ellas. No se daría una necesaria relación 1:1 entre metodología y técnica, en la práctica de la investigación social. Las técnicas de investigación no podrían ser directamente extrapoladas desde un conocimiento de los supuestos epistemológicos del investigador. La preocupación fundamental sería lograr realizar una investigación que sea apropiada al tópico que se está investigando. Esta no es una posición compartida por todos los investigadores. Una investigación no debería ser conducida por lo metodológico –y en esto se estaría de acuerdo con Bryman–, más bien la elección metodológica debería ser consecuencial a la postura filosófica del investigador y al fenómeno de ciencia social a investigar – cuestión que no comparte Bryman. Habría acuerdo que es a partir de *criterios teóricos en relación al objeto de análisis*, que se decidirá cuál metodología resulta más adecuada.

En la medida que el investigador revise la literatura prontamente podrá apreciar que elegir una metodología de investigación, esto es, cómo investigar, implica mucho más que penetrar profundamente en

las cuestiones prácticas. La habilidad para identificar la relación entre los fundamentos epistemológicos de la investigación y los métodos empleados resulta una cuestión sustantiva. Desafortunadamente como lo argumenta Bryman, esta conexión muchas veces no está claramente formulada, pero no por ello se debería adoptar una postura pragmática como la sugerida por él.

Al examinarse los temas controversiales en psicología criminológica, los debates revelan que no solamente se concentran en las cuestiones metodológicas, sino también en lo epistemológico. En otras palabras, cada método de investigación es una formalización de un conjunto de supuestos ontológicos y epistemológicos sobre la realidad y nuestro lugar en ella. Si existen divergencias en cuanto a criterios epistemológicos, en relación a las teorías criminológicas, éstas se reflejarán en serias discrepancias técnicas al emprender investigaciones requeridas por la aplicación metodológica.

Supongamos que el investigador en psicología criminológica elige el análisis temático de las narrativas que ha obtenido mediante su investigación. Este tipo de análisis se puede conducir desde una perspectiva realista/esencialista o desde una perspectiva constructivista. Según Lieblich et. al. (1998), no hay una sola metodología para análisis los datos obtenidos mediante narrativas. El foco y el resultado para cada uno serán diferentes. La postura epistemológica guía lo que uno puede decir de los datos, e informa cómo se teoriza el significado. Por ejemplo, un enfoque esencialista/realista, teorizará sobre las motivaciones, experiencias, y significados de manera directa, porque se asume una relación lineal entre significado y experiencia y lenguaje (Potter and Wetherell, 1987; Widdicombe y Wooffitt, 1995). En contraste, desde una perspectiva constructivista, el análisis temático no se concentrará en la motivación o las psicologías individuales, sino que buscará teorizar los contextos socio–

culturales, y las condiciones estructurales que permiten las narrativas individuales. Un enfoque en los temas “latentes” tiende a ser más construccionista, pero no todos los análisis temáticos “latentes” son construccionistas.

La tarea de explorar los significados asociados, por ejemplo, a la conducta delictiva, no descansa exclusivamente en los enfoques clínicos y psicométricos tradicionales. En este sentido, la investigación cualitativa es una alternativa y se pueden usar diferentes métodos, por ejemplo, la fenomenología que examina los aspectos experienciales relacionados con este tipo de conducta (¿cómo se experimenta el delito?). Este tipo de métodos se han usado tanto para estudiar asesinos seriales y elaboración de perfiles de delincuentes.

Finalmente, siguiendo a el pensamiento de Bourdieu (2005, en Wacquant pág.63) podemos señalar que todo acto de investigación es simultáneamente empírico (se confronta con el mundo de los fenómenos observables) y teórico (necesariamente conlleva hipótesis sobre la estructura subyacente de las relaciones que las observaciones están destinadas a captar).

### **3. Los métodos cualitativos**

La investigación en psicología criminológica típicamente adopta un enfoque nomotético<sup>42</sup> (de Visser & Smith, 2006; Wastell, 2005). En contraste, existen enfoques, por ejemplo, de análisis de fenomenología interpretativa que abordan muestras pequeñas y casos de estudio (Smith,

---

<sup>42</sup> El enfoque nomotético hace referencia a la búsqueda de aspectos comunes, esenciales, universales

Harre, Van Langenhove, 1995). Se ha considerado que los enfoques cualitativos son significativos para estudiar la violencia (Shaw, 2004), adicción, y en especial los contextos de ambientes institucionales restringidos como las prisiones (Fine & Torre, 2004; Potter & Hepburn, 2005), en especial, por el interés en las experiencias subjetivas individuales al interior contextos sociales y culturales particulares. En este caso, para lograr una mejor comprensión entre identidad, delito y abandono de la conducta delictiva, se considera útil el investigar las narrativas propias de los participantes sobre sus experiencias (Gadd & Farrall, 2004).

El investigador que utiliza un enfoque fenomenológico según Creswell (2007), busca describir significados para varios individuos de sus experiencias vividas. Existen varios métodos para conducir un estudio fenomenológico: Lincoln y Guba (1985), Moustakas (1994), Giorgi (1992, 1997), y Giorgi y Giorgi (2003,2008). La fenomenología hermenéutica intenta hallar, describir, y comprender la experiencia mediante la determinación de los componentes invariantes de un fenómeno particular, por ejemplo la adicción (Giorgi, 1997; Van Manen, 1990).

El supuesto del investigador cualitativo es que los datos solamente se pueden interpretar de manera efectiva cuando el investigador mantiene una relación cercana con el objeto de estudio. Una investigación que revela esta línea de trabajo es la de Kant y Madison (2010) *The Voices of Injecting Drug Users: Harm Minimisation in Nepal*. Se explora las experiencias vividas por 20 personas que se inyectan drogas y para realizar el estudio se emplean estrategias fenomenológicas que desarrollan este tipo de relación metodológica. La investigación *Accounting for the hero: A critical psycho-discursive approach to children's experience of domestic violence and the construction of masculinities* de Dryden, Doherty y Nicolson (2010), es un interesante estudio que emplea un enfoque cualitativo

denominado enfoque psico–discursivo crítico para analizar entrevistas. El análisis temático realizado por las autoras le permite explorar las diferencias individuales en las interpretaciones de dos hermanos respecto de las experiencias de violencia doméstica vividas y la relación de estas interpretaciones con un análisis más general de relaciones de poder basada en el género. Se trata de mostrar cómo funciona la identidad y que siempre está relacionada con un contexto situado y que la lucha individual para dar sentido al sí mismo ocurre en un esquema negociado de normas sociales y culturales.

#### **4. Una síntesis del análisis según la Grounded Theory**

La teoría fundamentada (grounded theory) ha tenido un enorme desarrollo en el procesamiento de datos cualitativos y la generación de teoría a partir del libro *The Discovery of Grounded Theory* de Barney Glaser y Anselm Strauss en 1967. A pesar de las innumerables críticas a esta teoría, continúa siendo usada en muchas investigaciones, tesis doctorales, y hay un sinnúmero de artículos publicados en importantes revistas internacionales en diferentes idiomas. Se podría decir que es uno de los métodos más influyentes en investigación cualitativa en las últimas décadas, aplicado en su singularidad o combinado con otros métodos como los fenomenológicos. Según Miller y Fredericks (1999), ha llegado a ser el “paradigma de elección” para los investigadores cualitativos.

Este tipo de método se ha hecho popular porque satisface una necesidad. En discusiones con tesisistas e investigadores a menudo se escucha argumentos del tipo: “con la teoría fundamentada puedo procesar la información de mis entrevistas”, “puedo trabajar con el significado”, “puedo

ordenar y categorizar la información”, etcétera. En general, no se escuchan argumentos metodológicos más profundos y precisos, todo resulta al parecer una cuestión de pragmatismo intelectual.

Brevemente, el propósito de la teoría fundamentada es generar teoría usando un enfoque inductivo. Traslada su eje de preocupación desde la contrastación de teoría a la generación de teoría. El investigador procede sin una hipótesis. Los datos brutos son estudiados y codificados por el investigador mediante un determinado procedimiento analítico que se inicia con su codificación. A partir de los códigos, el investigador hace emerger las categorías. El investigador puede fracturar los datos de diferentes maneras de modo de lograr una mayor comprensión de las categorías, sus propiedades y sus inter-relaciones. Cada categoría tiene propiedades y sus descripciones se agregan en el estudio y análisis de los datos hasta alcanzar un punto en el que los datos no agregan más detalles. Se dice entonces que la categoría está “saturada”. Este proceso permite que emerjan las relaciones entre las categorías; una categoría puede ser identificada y se puede llegar a la conclusión que es una categoría que organiza los datos, se trata de una categoría nuclear, algunos la denominan meta-categoría. Realizado este proceso, el investigador inicia lo que se denomina un proceso de sensibilización teórica, que consiste en generar la teoría a partir de los datos. Se realiza un proceso detallado de verificación de los datos mediante lo que se denomina el “método de la comparación constante”. Esto permite al investigador verificar las hipótesis emergentes, que conducirán al desarrollo de la teoría sustantiva. Esta puede ser relevante más allá del campo de estudio, en este caso un proceso mayor de abstracción puede conducir a la formación de la teoría formal. La teoría generada debe ser relevante al área problema en cuestión, debe calzar con los datos, y debe funcionar, esto es, producir explicación, comprensión, y ser predictiva. Esto no prueba que la teoría sea correcta, sino más bien que la teoría es un conjunto de hipótesis

integradas. No se trata de una palabra final, pues son posibles nuevos desarrollos. En todo momento, se destaca el proceso inductivo y el procedimiento analítico a realizar.

Un estudio específico que utiliza la teoría fundamentada es el Gannon, Rose, y Ward (2008): *Pathways to female sexual offending: A preliminary study. Psychology Crime and Law*. La investigación utiliza esta metodología para describir la secuencia de factores cognitivos, afectivos, y conductual que genera la mujer que realiza abuso sexual. Los fenómenos son agrupados inductivamente y en seguida ordenados secuencialmente, en orden a demostrar la secuencia de sucesos que generan la “ofensa sexual”. Se identifican tres rutas principales:

- un enfoque explícito,
- una evitación directa, y
- una desorganización implícita.

Es decir, aunque se trata de conductas extremadamente heterogéneas, podría ser útil resumirlas mediante una ruta de común de la ofensa, caracterizada por conductas planificadas relativamente distintas, estilos de ofensa y metas motivacionales.

## **5. Teoría Fundamentada y epistemología**

Dependiendo de la posición del investigador sobre la verdad y la realidad, hay varios enfoques metodológicos que se pueden adoptar (Cohen y Manion 1994). Además, a forma de la teoría fundamentada que se adopte depende de una clarificación de la naturalezas de la relación entre el



investigador y el participante, y de la explicación de lo que podemos conocer (Mills et al. 2006).

En este capítulo se estima que para asegurar un diseño investigativo consistente debería ser congruente con las creencias del investigador sobre la naturaleza de la realidad. La teoría fundamentada se ha desarrollado de algún modo en direcciones divergentes (Guba y Lincoln 1994): el modo clásico de Glaser se caracteriza como “crítico realista” y “objetividad modificada” (Annells 1997a 1997b), y el de Strauss y Corbin (1991) como una posición “relativista” y “subjetivista”. Charmaz (2000) sugiere que ambos adhieren a una ontología realista y a una epistemología positivista, pero con algunas diferencias.

La epistemología positivista se basa en la suposición que el mundo social se puede investigar de manera similar a como se investiga el mundo natural. Glaser assume una realidad objetiva y externa y un observador neutral es quien descubre los datos de una manera objetiva y neutral, por consiguiente descubre la teoría (Glaser 1992, Glaser 1999, Glaser 2001). La realidad es entonces libre del contexto y generalizable (Lincoln y Guba, 1985). La visión de Strauss y Corbin, que ha sido denominada “teoría fundamenta reformulada”, asume una realidad externa objetiva y busca una recolección de datos desprejuiciada. Ellos dan voz a los que responden, reconociendo su interpretación de la realidad (Charmaz 2000). El paradigma pos–positivista argumenta que aunque la realidad existe para ser descubierta por la indagación, no es nunca aprehensible de manera perfecta (Guba y Lincoln 1985). Según Charmaz, es posible usar la teoría fundamentada sin adoptar las posturas anteriores y agrega una nueva: la teoría fundamentada constructivista que estudia a las personas en sus ambientes naturales (Charmaz 2000). No podemos conocer nunca la realidad; solamente podemos tener interpretaciones de la realidad, y por

tanto nuestras ideas determinan lo que conocemos. Un enfoque constructivista ve los datos y sus análisis como creados a partir de experiencias compartidas y relaciones con los participantes y otras fuentes de datos. Se funda en una ontología que señala que lo que existe depende de lo que los individuos perciben que existe. Se rechaza la existencia de una realidad objetiva, por consiguiente existen tantas construcciones interpretativas como existan individuos, aunque muchas serán compartidas (Guba y Lincoln 1985). Las realidades sociales no son separable del investigador, esto porque los investigadores construyen los mundos que investigan.

El procedimiento de la teoría fundamentada variará enormemente según la postura epistemológica que se sustente, tanto en relación la recolección de los datos como en los procesos interpretativos de los resultados. Por ejemplo, desde una postura realista el investigado no constituirá una parte importante del proceso, en cambio sí lo será para un constructivista. Es innegable el valor de un esquema elemental de ‘descripción’, ‘ordenamiento de datos’, una codificación, y de algún modo el de categorización, pero es cuestionable, por ejemplo, el proceso de generación de teoría según la interpreta la teoría fundamentada. El uso de herramientas analíticas claramente posiciona al investigador como autor quien reconstruye en significado en el proceso investigativo, y el proceso es opaco hasta que el investigador asigne el significado y su especificidad (Corbin & Strauss 1990).

El estudio del significado del por qué un determinado delincuente elije su víctima es fundamental para entender que significa para él en términos de su experiencia de vida. Por ejemplo, Skrapec (1997) halló que los asesinos seriales hablaban de sus víctimas usando términos que implicaban un conocimiento íntimo de ellas, incluso cuando nunca se había

enfrentado a ellas antes del crimen. Este ejemplo y muchos otros, indicarían que la aplicación de un inventario de atributos o rasgos podría oscurecer más que clarificar como el sujeto experimenta un determinado suceso. Este autor examinó cualitativamente los casos de asesinos seriales con violación sexual de las víctimas (Skrapec,1996) y elaboró una distinción entre asesino serial sexual y asesino sexual serial, dado que para algunos asesinos seriales, el asesinar era primario y sexualizado, en cambio para el otro los asesinatos representaban secundariamente una gratificación sexual. Esto es, la motivación sexual actúa en ambos casos pero en un nivel diferente. Para ello fue necesario estudiar sus experiencias subjetivas.

## **6. Revisiones de la teoría fundamentada**

La revisión y adaptación de la teoría fundamentada es un tema recurrente en los investigadores cualitativos. Algunos de los autores que han planteado una revisión y desarrollo de la teoría fundamentada, se encuentran Dey (1999), que independientemente de sus críticas a la teoría fundamentada, ve esta teoría como la capacidad de desarrollar y ofrecer un “camino intermedio” entre la teorización ideográfica y nomotética; Layder opta por una modificación, proponiendo finalmente un enfoque realista o una teoría adaptativa (Layder, 1993); Haig (1995) también busca una adaptación; Charmaz (2000) toma un camino intermedio entre postmodernismo y positivismo, y representa una contribución importante desde una postura constructivista. Clarke (2005) argumenta a favor de un enfoque de análisis de datos que refleje una preocupación por cómo se producen los discursos y cómo nos constituimos a través de ellos. Este autor trata de encontrar puntos de articulación entre Strauss y Foucault. Plantea un método de análisis

situacional que permita ubicar a los participantes en la investigación en su mundo social – un mundo que está lleno de otros actores.

Otro camino de adaptación se la teoría fundamentada se propone a partir del uso de metodologías combinadas. A modo de ejemplo, Annells (2006) propone una triangulación entre dos enfoques cualitativos: fenomenología hermenéutica y teoría fundamentada. La autora en su estudio argumenta que no solamente un fenómeno se interpreta según los posibles procesos sociales que ocurren y se relacionan con el fenómeno, sino también a través de la comprensión sobre los posibles significados de la experiencia existencial del ser humano sobre el fenómeno. La autora hace una interesante adaptación de la comparación de una versión constructivista de la teoría fundamentada y la fenomenología hermenéutica con influencia de Gadamer.

## **6.1. Limitaciones de la GT**

La indagación cualitativa se ha validado como metodología de investigación, pero ha sido difícil llevarla a la práctica a través de métodos concretos. Involucra escuchar a diferentes actores sociales: madres, adictos, personas maltratadas, personas con problemas con la ley, docentes, alumnos, etcétera; significa escuchar en diferentes escenarios: familias, hospitales, penales, escuelas. Escuchar es estar atento a un sentido que se manifiesta, que es diferente a sospechar que significa querer sorprender un sentido que se oculta. La sospecha imagina, la escucha recuerda. Es delicado restringir el análisis a un nivel estrechamente intra-textual. Sin embargo, esta parece ser una de las ambigüedades de la teoría fundamentada, y por ello, diferentes autores tratan de buscar una adaptación.

Las interpretaciones teóricas del investigador cualitativo no solamente se pueden elaborar desde los enfoques clásicos de contrastación de hipótesis, sino que también se puede hacer desde la perspectiva interpretativista. En esto, el esfuerzo de los investigadores que adoptan la teoría fundamentada es justificable, pero dado sus alcances generalizadores se hace necesario examinar los puntos en cuestión. Es razonable explorar lo que dicen los delincuentes o las víctimas sobre el mundo y sobre lo que los rodea. En el caso de la fenomenología, Moustakas (1994) señala que significa un regreso a la experiencia en orden a obtener descripciones comprensivas que generan la base para un análisis reflexivo estructural para acercarse a la esencia de la experiencia. Se trata de identificar los principios que organizan el pensamiento y después determinar sus percepciones y sentimiento, y finalmente, la conducta. Y esto, significa recurrir a sus narrativas. En general esta línea investigativa examina cada acto delictivo en términos de qué significa para quien comete el delito, y se intenta identificar temas comunes a través de diversos sujetos.

Las críticas a la teoría fundamentada se han basado en tres grandes temas: primero, simplificaría los significados complejos y las interrelaciones entre los datos; segundo, limitaría el análisis anteponiendo los procedimientos a la interpretación; y tercero, dependería de modelos inapropiados de inducción. Este tipo de críticas se pueden examinar en autores como Layder (1993), Haig (1996), Miller and Fredericks (1999), Dey (1999). Por otra parte, hay tres conceptos que permanecen cuestionables: *teoría, fundamentada* (grounded) y *descubrimiento*. En este capítulo solamente nos referiremos al concepto de teoría.

El concepto “teoría” no ha sido un foco de crítica a la teoría fundamentada. Sin embargo, el hecho que se denomine “teoría fundamentada” hace que surjan algunas preguntas sobre que es una teoría,

qué se espera de una teoría, y el por qué los investigadores esperan que sus métodos usados para construir sentido, se llamen teoría.

Se ha considerado la teoría fundamentada como una teoría general del método científico preocupado de la generación, elaboración, y validación de la teoría de la ciencia social. Se trataría de comprender un fenómeno y derivar la teoría inductivamente desde los datos; sometiéndola a elaboraciones teóricas; y juzgarla adecuada a su dominio según un determinado número de criterios evaluativos. La preocupación por la teoría se vincula principalmente con la noción de inducción: la teoría es parte de un aparato canónico que permite hacer inferencias y elaborar explicaciones basados en procesos inductivos.

El concepto de inducción requiere varias precisiones como señala González Echeverría (2005, pág.25). Esta antropóloga, que tiene una visión positiva de la teoría fundamentada, señala que “el problema está en que, al autodefinirse como inductivistas, hacen pensar –a algunos de sus lectores, obviamente no a todos que la “inductiva” investigación emergente extraería las hipótesis de los datos”. Y agrega que, “al huir del término “hipótesis”, porque está ligado a la gran tradición, pierden parte de lo que se había aprendido sobre la forma de manipular estos constructos, y no sólo que es difícil poner a prueba hipótesis con datos de campo previos a su formulación, sino que para buscar verificaciones y refutaciones hay que seguir caminos distintos”.

Asimismo se puede complementar que ya ha quedado atrás la secuencia inductivista que pensaba el conocimiento construido en tres etapas: *toma de datos, comparación, y teorización*. Aunque es legítimo mencionar que en la formulación de Glaser y Strauss no hay una separación absoluta entre el proceso de recogida de datos y el de análisis, por lo cual hay contrastación continua (González Echeverría, 2006).

La palabra teoría ha adquirido diferentes significados: explicación, reflexión personal, principio orientador, supuestos epistemológicos, desarrollo de un argumento, etcétera. Siguiendo a Miller y Fredericks (1999, p. 539), se puede comentar que la teoría fundamentada constituiría un enfoque de lógica del descubrimiento con características predictivas, y una variante a la inferencia de la mejor explicación. En cuanto a la conceptualización de predicción y explicación se adhiere, de algún modo a las expectativas positivistas y funcionalistas.

Se mezcla inspiración con predicción. A la teoría fundamentada no le es suficiente la comprensión de los fenómenos. Se intenta generar teorías de alcance medio, más allá de la gran teoría. No obstante, valga comentar que el investigador debería ser cuidadoso por el hecho que al crear algo denominado teoría (junto con un conjunto de procedimientos necesarios para hallarla) podría inhibir más que liberar el descubrimiento, según lo pretende la teoría fundamentada, esto es habría que evitar que en función del orden se sacrifique la fertilidad.

El tema de la “teoría” no es fácil resolverlo dado que en ciencias sociales a lo menos se distingue la posición de aquellos que piensan que la teoría está formada por herramientas para pensar (Nadel, 1957), esto es, sirven para mapear un área problemática; y la de quienes piensan que la teoría es un conjunto de afirmaciones que nos dicen algo nuevo sobre el mundo social y que puede ser aprobado o desaprobado por la investigación empírica. Una distinción similar se puede encontrar en Bourdieu quien afirma que él nunca busca “hacer teoría” o “construir una teoría”, pero que no hay dudas que en su trabajo hay teoría, o mejor dicho, herramientas de pensamiento visible a través de los resultados alcanzados (Bourdieu, en Wacquant, 2005).

Desde la perspectiva de la hermenéutica de Gadamer, lo que resulta cuestionable, es suponer que el investigador provisto de un conjunto de procedimientos y técnicas (saturación, muestreo teórico) transformaría una comprensión de las narrativas o sucesos en una especie de teoría inductiva. Resulta problemático, por decir lo menos, suponer que la objetividad procedimental nos conduciría a la objetividad ontológica (esto es, ver las cosas de la manera como realmente son).

El investigador debe resolver un problema crucial que es la relación entre las teorizaciones que produce y las teorías “naturales” con las que el individuo común orienta su conducta social. Y esto va mucho más allá de la cuestión de decidir sobre que procedimiento analítico emplear. El investigador se enfrenta a una realidad no sólo pre-interpretada, sino doblemente compleja (en tanto que acoge la misma descripción de esa realidad), con lo cual inmediatamente debe plantearse las implicaciones y problemas de la relación entre la explicación que trata de conseguir y las descripciones que los individuos realizan de esa misma realidad. Cuestiones no analizadas por la teoría fundamentada.

Glaser y Strauss reconocen que la producción de teoría es siempre relativa a quien la produce, y no hacen ningún intento para justificar esta posición epistemológicamente, ya sea al inicio (esto es, Glaser y Strauss, 1967) o en sus ampliaciones y revisiones del método (por, ejemplo, Glaser, 1978; Strauss y Corbin, 1998). Este olvido ha dejado abierta la puerta a posturas epistemológicas alternativas (ver, por ejemplo, Madill, Jordan y Shirley, 2000). Glaser y Strauss no logran consenso sobre cómo conducir el método en propiedad (cf. Glaser, 1992; Strauss y Corbin, 1998).

Su esfuerzo pareciera ser asegurar un nicho epistémico seguro, para lo cual se construye un conjunto de procedimientos, es una necesidad



más de conmensuración que de conversación; más de medición que de memoria, por preferencia por la estructura más que por el suceso.

En síntesis, el problema no es con las metas de la indagación cualitativa postulada por la teoría fundamentada, sino con la búsqueda de una teoría particular, por la noción de teoría, por el significado de la teoría y por lo que esperamos de ella. Pero también con la idea de poder “producir teoría a partir de los datos”, como lo hacen Strauss y Corbin. Los hechos no hablan a menos que los interroge una teoría; los significados no proliferan a menos que actúe un método interpretante (expresable, comunicable y replicable en tanto método). Si se logra articular un problema de modo que tenga una estructura de propiedades conocida, en muchos casos será posible determinar *a priori* qué clase de soluciones admite, o si no admite ninguna. Este tipo de consideraciones no se establecen en la teoría fundamentada. La teoría no se genera exclusivamente desde los datos mismos, no es mera constatación de lo dado.

En el contexto de la teoría fundamentada descubrir, significa acceder a lo que se oculta, y que ya existe, pero esto no es fácil; se puede acceder a una interpretación trascendente y para ello se requiere aplicar el método de la teoría fundamentada. No obstante, la interpretación no es sospecha, es una posibilidad basada en la extrañeza y por tanto, la interpretación es la superación de la extrañeza.

Para el investigador cualitativo el sentido no vendría dado, hay que construirlo, y esta tarea es permanente e inacabable y no se entiende el discurso como una colección de enunciados más o menos estructurados: contiene lo que dice y lo no dicho que lo determina. Es un proceso en permanente construcción y reconstrucción. No existe la significación definitiva; pero a la vez el discurso aspira a ella, de tal manera que, en cada ocasión, en el análisis de cada discurso particular, debiéramos poder

encontrar la huella, a la vez, de tal aspiración y de lo que falla en ella. Pero al mismo tiempo a observar el Sí mismo que está presente en el texto referido al Otro. Al hablar sobre otros se habla desde el sí mismo. El investigador debe resolver una doble situación: evitar no hacer referencia a los otros y por otra parte ceder a los otros las palabras oscureciendo su presencia.

Sentido y significación no coinciden. El investigador cualitativo se entera de que dos expresiones diferentes pueden tener la misma referencia, pero distinto sentido. Se puede sustituir, entonces, un signo por otro sin que se modifique la referencia; pero esta sustitución no deja inalterado el sentido. De allí que exista una determinada "posición" de la interpretación respecto del sentido.

De ningún modo, se trata de negar que la formalización lógica encarada como medio para poner a prueba la lógica en el acto de investigación y la coherencia de sus resultados, constituyen uno de los instrumentos más eficaces del control epistemológico.

Kelle (2005) examina la idea de un proceso investigativo basado en lo hipotético o en la inferencia abductiva. El proceso de construcción teórico empezaría por la elección cuidadosa de una variedad de conceptos con antecedentes teóricos divergentes, después de examinar su propiedad para la investigación de un determinado fenómeno. Este encuadre heurístico como el eje del desarrollo de la teoría permitiría proceder a la construcción de categorías y proposiciones con creciente contenido empírico. Asimismo, se requeriría la búsqueda de instancias negativas y fenómenos empíricos a los cuales no se aplicaría las categorías heurísticas, lo que significaría reformulación o abandono.

Esto constituiría la puesta en marcha de un proceso de investigación basado en la inferencia abductiva y consistentemente falible. Dicho de otra manera, no se argumenta que la validez de las proposiciones desarrolladas a partir de los datos empíricos, se podría establecer simplemente por el hecho que el investigador ha liberado su mente de cualquier pre-concepción antes de recopilar los datos. Se enfatiza las elaboraciones teóricas más allá de las meras descripciones de los hechos observados, pero deben considerarse como falibles.

## **7. A modo de conclusión**

La teoría fundamentada privilegia determinada forma de pensamiento e impone cierta racionalidad y formas de proceder, relegando la “voz original” –la narrativa– de los participantes. En esto, habría que recordar lo que Lyotard denomina “el habla privilegiada de la comunidad” (Haber, 1994). La insinuación de que hay que “transparentar” mediante un determinado método la alteridad, la narrativa del otro, de modo que sea entendida racionalmente mediante fractura los datos (de modo de descubrir el sentido), compromete seriamente el sentido de la indagación cualitativa. El investigador cualitativo en psicología criminológica busca capturar los aspectos discursivos de orden macrotextual y micro-textual, no necesariamente explora segmentos aislados o códigos aislados, las relaciones que se mapean no son simplemente de co-ocurrencia, sino que obedecen a un amplio rango de funciones semánticas (causalidad, pertenencia, identidad, inclusión tópica, sucesión temporal, afinidad cognitiva, etcétera.). La elección de los verbos no es accidental. Podríamos aludir a toda una teoría de la variación para dar cuenta del carácter intencional de las elecciones

léxicas. La adjetivación de agentes, objetos y acciones y el uso de verbos con carga axiológica intrínseca son los recursos de indudable incidencia valorativa. Las descripciones factuales capaces de darle un contenido climático a la narrativa del actor social. No importa cuán seductor y fructífero parezca un instrumento, una técnica está muy bien en el lugar que le cabe pero no satisface el papel de una teoría, como aprendimos por la vía cruel en nuestra disciplina cuando se intentó la aventura del análisis componencial, nos comenta Reynoso (2008).

El camino para atender con seriedad al actor social es preocuparse de los procesos cognitivo–simbólicos como sociales que contribuyen a que articule su realidad y que actúe tal como lo hace. El investigador no puede renunciar a comparar e identificar procesos que sirvan de base para generalizaciones (parciales) a partir de las narrativas. Pero todo ello orientado a partir de referentes teóricos y el desarrollo de un proceso abductivo. La repetición y diversificación de los casos permite atender a las variaciones, a los parecidos y a las diferencias tanto prácticas como simbólicas a las que las narrativas apuntan individualmente, de este modo, se pueden identificar espacio históricos, sociales, y cognitivos plausibles en los que asentar las hipótesis investigativas.

El investigador con el material obtenido, por ejemplo, a través de entrevistas, tratará de hacerlo más comprensible dada su densidad, por lo que es válido emplear un procedimiento analítico (codificación o reducción de datos), pero esto no significa renunciar a realizar continuamente una lectura dentro del marco longitudinal del sentido interno a cada una de las historias. Su exploración le permitirá identificar similitudes y/o diferencias relevantes entre los diferentes entrevistados. Es decir, no solamente se realiza un estudio intra–sujeto sino que también inter–sujeto. Un paso intermedio importante es el agrupamiento temático de los dichos de los

entrevistados, salvaguardando en primera instancia la forma de sus enunciados concretos; de esta manera se supera la forma reducida en que dicha información puede quedar inserta en algún mecanismo de codificación.

La relación agente y estructura es un tema importante para el investigador en psicología criminológica. Un ejemplo esta relación puede ser visto en el sistema de prisiones. Sin duda, el hecho de estar preso influye en la vida de la persona, pero a su vez las acciones acumulativas de los individuos, pueden intencionalmente o sin intención contribuir a las facetas opresivas y al orden virtual de tal sistema (Young 1990). Según Sparks, Bottoms y Hay, (1996, p. 73), la reproducción de las prácticas sociales institucionalizadas se logra en y a través de las rutinas de actuación de sujetos humanos concedores. La supervivencia de las instituciones como las prisiones es en parte por el consentimiento de la gente que opera en su interior y adhiere a las rutinas y regulaciones (Vaughan 2001). Las prácticas estructuradas de las prisiones no existen de manera externa a la gente que permanece en ellas, esto quiere decir que las personas y las prácticas están íntimamente conectadas (Giddens 1984). Las dimensiones macro o los patrones sistémicos de la prisión son dependientes de la coordinación y reproducción de las conducta diarias (Sparks, Bottoms & Hay 1996). De manera similar, la conducta está influenciada por el poder institucional de la prisión. Giddens denomina a esta condición como la dualidad de la estructura o como la práctica social. Para este autor, incluso en los medios tan restringidos como las prisiones, hay aún una relación entre los significados del actor y la estructura y por lo tanto existe la posibilidad de un sujeto agente (Giddens & Dallmayr 1982).

Finalmente, el enfoque de la investigación cualitativa desde la perspectiva de la *abducción* puede resultar no solamente relevante, sino que

significativo al momento de realizar los análisis con los datos obtenidos empíricamente. Mediante la abducción se pueden de conectar modelos preexistentes con configuraciones de hechos. A través de este proceso, se logra una interacción de las teorías de las que dispone el investigador y la experiencia de los participantes en la investigación, y esto supone una re-significación de ambos.

## Referencias

- Annells M. (1997a) Grounded theory method, Part I: within the five moments of qualitative research. *Nursing Inquiry*, 4(2), 120–129.
- Annells M. (1997b) Grounded theory method, Part II: options for users of the method. *Nursing Inquiry*, 4(3), 176–180.
- Annells, M. (2006). Triangulation of qualitative approaches: hermeneutical phenomenology and grounded theory. *Journal of Advanced Nursing* 56(1), 55–61
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bryman, A. (1984). The Debate about Quantitative and Qualitative Research: A Question of Method or Epistemology?. *The British Journal of Sociology*, Vol. 35, No. 1. (Mar., 1984), pp. 75–92.
- Charmaz, K (2000). Grounded theory. Objectivist and constructivist methods. In: *Handbook in Qualitative Research*, 2nd edn (eds N.K. Denzin & Y.S. Lincoln), pp. 509–535. Sage, Thousand Oaks, London, New Delhi.
- Clavel De Kruyff, F. (1999). Una interpretación de la interpretación psicoanalítica. *Signos Filosóficos* I.1 (junio 1999), 57–69
- Clarke, A. E. (2005). *Situational Analysis: Grounded Theory After the Postmodern Turn*. Sage Publications, Thousand Oaks CA.
- Cohen, L. y Manion, L. (1990). *Métodos de Investigación Educativa*. Madrid: La Muralla.
- Corbin, J.; & Strauss, A. 1990. Grounded theory research: Procedures, canons and evaluative criteria. *Qualitative Sociology*, 13: 3–21.
- Creswell, J. W. (2007). *Qualitative inquiry & research design* (2nd ed.). London: Sage Publications.
- Crotty, M. (1998). *The foundations of social research: meaning and perspectives in the research process*. St. Leonards, NSW: Allen & Unwin.

- de Visser, R.; Smith, J. A. (2006). Mister in-between: A case study of masculine identity and health-related behaviour. *Journal of Health Psychology*, 11(5), 685–695.
- Dey, I. (1999) *Grounding Grounded Theory: Guidelines for Qualitative Inquiry*. Academic Press, London.
- Dryden, C.; Doherty, K.; Nicolson, P. (2010). Accounting for the hero: A critical psycho-discursive approach to children's experience of domestic violence and the construction of masculinities. *British Journal of Social Psychology* (2010), 49, 189–205.
- Farrington, D. (2004). Criminological psychology in the twenty-first century. *Criminal Behaviour and Mental Health*, **14**, 152–166
- Fine, M.; Torre, M. (2004). Re-membering exclusions: Participatory action research in public institutions. *Qualitative Research in Psychology*, 1(1), 15–37.
- Gadd, D.; Farrall, S. (2004). Criminal careers, desistance and subjectivity: Interpreting men's narratives of change. *Theoretical Criminology*, 8(2), 123–156.
- Gannon, T. A.; Rose, M. R.; Ward, T. (2008). A descriptive model of the offence process for female sexual offenders. *Sexual Abuse: A Journal of Research and Treatment*, 20, 352–374.
- Giddens, A. 1984, *The constitution of society: outline of the theory of structuration*. Cambridge: Polity.
- Giddens, A.; Dallmayr, F. R. (1982) *Profiles and critiques in social theory.*, London: Macmillan.
- Giorgi, A. (1992). Description vs. interpretation: Competing alternative strategies for qualitative research. *Journal of Phenomenological Psychology*, 23, 119–135.
- Giorgi, A. (1997). The theory, practice, and evaluation of the phenomenological method as a qualitative research procedure. *Journal of Phenomenological Psychology*, 28, 235–260.



- Giorgi, A.; Giorgi, B. (2003). Phenomenology. In J.A. Smith (Ed.), *Qualitative psychology: A practical guide to research methods* (pp. 235–261). London: Sage.
- Giorgi, A.; Giorgi, B. (2008). Phenomenological psychology. In C. Willig, & W. Stainton-Rogers (Eds.), *The Sage handbook of qualitative research in psychology*, (pp. 165–178). Los Angeles, CA: Sage.
- Glaser, B. G. (1992). *Basics of Grounded Theory Analyses: Emergence Versus Forcing*. The Sociology Press, Mill Valley, CA.
- Glaser, B. G. (1999). The future of grounded theory. *Qualitative Health Research*, **9**(6), 836–845.
- Glaser, B. G. (2001). *The Grounded Theory Perspective: Conceptualization Contrasted with Description*. Mill Valley, CA: The Sociology Press.
- Glaser, B. G.; Strauss, A. (1967) *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Hawthorne NY: Aldine de Gruyter.
- González Echavarría, A. (2005). Del utillaje conceptual de la antropología: los usos del término “inductivismo” y los usos del término “hermeneútica”. Dos propuestas de clarificación. *Revista de Antropología Social* 2006, 15 327–372
- Guba, E. G. & Lincoln, Y. S. (1994). 'Competing paradigms in qualitative research', in NK Denzin & YS Lincoln (eds), *Handbook of qualitative research*, Sage Publications, Thousand Oaks, Calif., pp. 105–17.
- Haber, H. (1994). *Beyond Postmodern politics. Lyotard, Rorty, Foucault*. New York: Routledge
- Haig, B. D. (1995). Grounded theory as scientific method. En Neiman, A., *Philosophy of education*. Champaign, IL: PES.
- Harre, R.; Van Langenhove, L. (1995). *Rethinking psychology*. London: Sage.
- Kant Jha, C.; Madison, J. (2010). The Voices of Injecting Drug Users: Harm Minimisation in Nepal. *Internet Journal of Criminology*, pp.1–11. [www.internetjournalofcriminology.com](http://www.internetjournalofcriminology.com)

- Kelle, U. (2005). “Emergence” vs. “forcing” of empirical data? A crucial problem of “grounded theory” reconsidered. *Forum: Qualitative Social Research/Socialforschung* 6(2).  
<http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/467/1000>
- Kuhn, Th. S. (1975a). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. Madrid. F.C.E.
- Kuhn, Th. S. (1989). *¿Qué son las Revoluciones Científicas? y otros ensayos*. Barcelona: Paidós.
- Layder, D. (1993). *New Strategies in Social Research*. Cambridge: Polity Press.
- Lieblich, A.; Tuval-Mashiach, R. & Zilber, T. (1998) *Narrative research : reading, analysis and interpretation*, Applied social research methods series ; v. 47., Sage Publications, Thousand Oaks, Calif.
- Lincoln, Y. S.; Guba, E. G. (1985). *Naturalistic inquiry*. Beverly Hills, CA: Sage.
- López Alonso, A. (2001). *La “incommensurabilidad” de las representaciones como fuente de complejidad y divergencia social*.  
[http://www.kennedy.edu.ar/Posgrados/publicaciones/realidad/realidad1\\_lopezalonso.pdf](http://www.kennedy.edu.ar/Posgrados/publicaciones/realidad/realidad1_lopezalonso.pdf)
- Lorenzano, P. (2008). Incommensurabilidad teórica y comparabilidad empírica: el caso de la genética clásica. *Análisis Filosófico*. XXVIII (2) págs. 239–279
- Madill, A.; Jordan, A.; Shirley, C. (2000). *Objectivity and reliability in qualitative analysis: Realist, contextualist and radical constructionist epistemologies*. *British Journal of Psychology*, 91, 1–20.
- Miller, S. I.; Fredericks, M. (1999). How does grounded theory explain? *Qualitative Health Research*, 9, 538–551.
- Mills, J.; Bonner, A.; Francis, K. (2006b) The development of constructivist grounded theory. *International Journal of Qualitative Methods*. 5, 1, 1–10.
- Moulines, C. U. (1982). *Exploraciones metacientíficas*. Madrid: Alianza Universidad

- Moulines, C. U. (1991), *Pluralidad y recursión: estudios epistemológicos*. Madrid: Alianza Universidad.
- Moustakas, C. (1994). *Phenomenological research methods*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Nadel, S. F. (1957). *The Theory of Social Structure*. London: Cohen & West.
- Plut, S. (2010). Sobre la epistemología del psicoanálisis marxista. Una investigación conceptual. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, Vol. 14, Nº 1, 2010 Pág. 204–229.
- Potter, J.; Wetherell, M. (1987). *Discourse and Social Psychology: Beyond Attitudes and Behaviour*. London: Sage.
- Potter, J.; Hepburn, A. (2005). Qualitative interviews in psychology: Problems and possibilities. *Qualitative Research in Psychology*, 2(4), 281–307.
- Reynoso, Ca. (2008). Hacia la complejidad vía las redes. Nuevas lecciones epistemológicas. *Desacatos*. (28), pp.17–40.
- Shaw, S. (2004). Making sense of violence: A study of narrative meaning. *Qualitative Research in Psychology*, 1, 131–152
- Skrapec, C. A. (1996). The sexual component of serial murder. In T. O'Reilly–Fleming (Ed.), *Serial and mass murder: Theory, research and policy* (pp. 155–179). Toronto: Canadian Scholars' Press.
- Skrapec, C. A. (1997). Serial murder: Motive and meaning. *Dissertation Abstracts International*, 58(9), 3731A–3732A. (University Microfilms No. 9808004).
- Smith, J. A.; Harré, R.; Van Langenhove, L. (1995). Idiography and the Case–Study. En J.A. Smith, R. Harré y L. Van Langenhove (comp.) (1995) *Rethinking Psychology*. Londres: Sage.
- Sparks, R.; Bottoms, A.; Hay, W. (1996). *Prisons and the problem of order*, Clarendon Press, Oxford.
- Strauss, A. L. (1991). *Creating sociological awareness*. London : Transaction.

- Strauss, A. L.; Corbin, J. (1991). Tracing lines of conditional influence: Matrix and paths. In Strauss, A.L., *Creating sociological awareness* (p. 455–463). London: Transaction.
- Vaughan, B. (2001) 'Handle with care – On the use of structuration theory within criminology', *British Journal of Criminology*, vol. 41, no. 1, pp. 185–200.
- Van Manen, M. (1990). *Researching lived experience: Human science for an action sensitive pedagogy*. Ontario, Canada: The University of Western Ontario.
- Vaughan, B. (2001) 'Handle with care – On the use of structuration theory within criminology', *British Journal of Criminology*, vol. 41, no. 1, pp. 185–200.
- Wastell, D. (2005). Enabling partnership work in crime reduction: Tales from the trenches of evidence-based policy. *Evidence and Policy: A Journal of Research, Debate and Practice*, 1(3), 305–334.
- Widdicombe, S. and Wooffitt, R. (1995). *The language of youth subcultures*. London; Harvester/Wheatsheaf.
- Young, I. M. (1990). *Justice and the politics of difference*. Princeton, N.J: Princeton University Press.